

EL MESÍAS

DE ACUERDO A
PROFECÍA BÍBLICA

Por
Tony Alamo

Prueba absoluta que
Jesús es el único camino
al Reino del Cielo

Las referencias bíblicas en este libro son de la Biblia Reina-Valera,
y las versiones originales de la Biblia en arameo, hebreo y griego.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.	2
I. LAS CREDENCIALES DEL MESÍAS.	16
II. PROFECÍAS RESPECTO A LA VIDA Y EL MINISTERIO DEL MESÍAS.	29
III. PARADOJAS PROFÉTICAS EN LAS PROFECÍAS RESPECTO A CRISTO.	38
IV. PROFECÍAS RESPECTO A LOS SUFRIMIENTOS, LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DEL MESÍAS (CRISTO)	
A. SALMO 22	51
B. ISAÍAS 53	55
V. PROFECÍAS DESCRIBIENDO LOS OFICIOS MESIÁNICOS DE CRISTO	67
VI LA DEIDAD DEL MESÍAS (CRISTO) EN AMBOS TESTAMENTOS	75
VII TIPOS DE PROFECÍAS Y PROFECÍAS INDIRECTAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO CUMPLIDAS EN CRISTO.	82

El Milagro Más Grande en Imprenta: el Registro de

EL MESÍAS

De acuerdo a Profecía Bíblica

“De ÉSTE dan testimonio todos los profetas” (Hch. 10:43). “En el rollo del Libro está escrito de Mí” (Sal. 40:7, He. 10:7).

INTRODUCCIÓN

EL DRAMA MÁS ASOMBROSO jamás presentado a la mente del hombre — un drama escrito en profecía en el Antiguo Testamento y en biografía en los cuatro Evangelios — es la narración de Jesús el Cristo. Un hecho sobresaliente, entre muchos, lo destaca completamente a ÉL. Es esto: que de sólo un hombre en la historia del mundo, se han dado detalles explícitos de antemano sobre Su nacimiento, Su vida, Su muerte y Su resurrección. Estos detalles están en documentos que fueron dados al público siglos antes de que Él apareciera, y nadie rebate, ni puede rebatir el hecho que estos documentos fueron circulados extensamente mucho antes de Su nacimiento. Cualquiera y todos pueden comparar por sí mismos los registros actuales de Su vida con estos documentos antiguos y ver que el uno encaja perfectamente con el otro. El reto de este milagro indiscutible es que ocurrió respecto a sólo un hombre en toda la historia del mundo.¹

Vamos a enfocar nuestra atención sobre la maravilla sin paralelo de este milagro literario. Piense por un momento—¿quién podría haber escrito sobre la vida de George Washington, Abraham Lincoln, o cualquier otro personaje histórico, cientos y miles de años antes de haber nacido? En ninguna parte de la literatura del mundo, secular o religiosa, puede uno encontrar un duplicado al milagro asombroso de la vida pre-escrita de Cristo. La inspiración de ese retrato vino de la galería celestial, y no del taller de un artista terrenal. Tan asombroso es este milagro de la vida pre-escrita de Cristo y su cumplimiento

1. Muchos estudiantes de la Biblia han llamado atención a este mismo hecho asombroso. Siglos antes de que naciera Cristo, Su nacimiento y trayectoria, al igual que Sus sufrimientos y gloria, fueron todos descritos en bosquejo y detalle en el Antiguo Testamento. Cristo es la única persona jamás nacida en este mundo del cual se predijo Su linaje, hora de nacimiento, antecesores, lugar de nacimiento, manera de nacer, infancia, hombría, enseñanza, carácter, carrera, predicación, recepción, rechazo, muerte, entierro, resurrección y ascensión, de la manera más maravillosa, siglos antes de que Él naciera.

“¿Quién podría dibujar un cuadro de un hombre aún no nacido? Seguramente Dios, y solo Dios. Nadie sabía 500 años atrás que Shakespeare iba a nacer; o 250 años atrás que Napoleón iba a nacer. Sin embargo, en la Biblia tenemos el parecido más sorprendente e inequívoco de un hombre descrito, no por uno, sino por veinte o veinticinco artistas, ninguno de los cuales habían visto al hombre que estaban dibujando.”

perfecto en Jesús de Nazaret, que nada más que la presciencia divina podría haberlo previsto y nada más que el poder divino podría haberlo cumplido. De la manera que se presenta aquí la evidencia completa, todos los lectores reflexivos estarán de acuerdo que “nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21).

Cuatro Verdades Grandes Demostradas por Este Hecho

Sin ningunas variaciones o aberraciones entre las predicciones del Antiguo Testamento del Mesías venidero y el cumplimiento del Nuevo Testamento en Jesús de Nazaret, instintivamente se puede lanzar a la conclusión que la mano que dibujó la imagen en profecía dio forma al retrato en la historia. La conclusión inevitable de este milagro tiene cuatro aspectos:

(1) Comprueba que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios, porque sin ayuda el hombre no es capaz ni de escribir ni de cumplir tal maravilla literaria.

(2) Comprueba que el Dios de la Biblia, el único que conoce el fin desde el principio, Él que únicamente tiene el poder de cumplir toda Su Palabra, es el Dios verdadero y viviente.

(3) Demuestra que el Dios de la Biblia es omnisciente, capaz de predecir el futuro entrelazándolo alrededor de innumerables hombres que son dueños de hacer lo que quieran, y todopoderoso, capaz de llevar a cabo un cumplimiento perfecto de Su Palabra en medio de incredulidad extendida, ignorancia, y rebelión por parte de los hombres.

(4) Demuestra que Jesús de Nazaret, quién cumplió tan perfecta y completamente todas las predicciones del Antiguo Testamento, es verdaderamente el Mesías, el Salvador del mundo, el Hijo del Dios viviente.

Cristo es el Centro de la Historia

CRISTO se ve como el centro de toda la historia al igual que el tema central de la Biblia. El Cristo del Nuevo Testamento es el fruto del árbol de vida, es el árbol de la profecía, y es verdaderamente nacido del Espíritu. La Cristiandad llena del Espíritu, lavada en la sangre de Jesús, es la realización de un plan, de los cuales los primeros esbozos fueron delineados más de 1500 años antes del nacimiento de Cristo.

La Profecía Cumplida es Exclusiva en la Biblia

El hecho es que la profecía cumplida se encuentra solamente en la Biblia; por lo tanto, presenta prueba de divina inspiración que es positiva, conclusiva, y aplastante. Aquí está el argumento en breve: ningún hombre, sin la ayuda de la inspiración divina, puede tener conocimiento previo del futuro, porque es una pared impenetrable, una verdadera “cortina de hierro” para toda la

humanidad. Sólo un Dios todopoderoso y omnisciente puede predecir el futuro infaliblemente. Entonces, si uno puede encontrar la profecía verdadera (como se encuentra en la Biblia), con suficiente tiempo interviniendo entre la predicción y el cumplimiento y con detalles explícitos en la predicción para asegurar que las profecías no son adivinanzas inteligentes, entonces el caso es perfecto e irrefutable. Recuerde, habían 400 años entre las últimas predicciones Mesíasicas del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Cristo de los Evangelios.² Muchas profecías son, por supuesto, más antiguas que 400 a. de J.C. Durante el período de 1100 años, desde la época de Moisés (1500 a. de J.C.) a la de Malaquías (400 a. de J.C.), surgió una sucesión de profetas, la predicción Mesíasica tomó forma, y todos estos profetas dieron testimonio del Mesías venidero, al igual que las profecías de Cristo a las de Adán y Eva en el Jardín de Edén, y muchas otras de allí en adelante, hasta el tiempo de Moisés.

Tan meticulosas y voluminosas son estas predicciones del Antiguo Testamento, y tan completo su cumplimiento en el Nuevo Testamento, que no hubiera ningún infiel honesto en el mundo si la profecía Mesíasica fuese estudiada a fondo. Ni tampoco hubiera ningún discípulo dudoso si este hecho de predicción y cumplimiento fuese entendido plenamente. La triste realidad es que, todavía no nos hemos encontrado con el primer escéptico o crítico honesto que haya estudiado cuidadosamente las profecías que se centran en Cristo. Aquí verdaderamente está la “Piedra de los Siglos de Dios, el lugar fijo e inalterable de la fe.”

La “Profecía” es el Método de Dios para Comprobar Su Verdad

Las enseñanzas de la Biblia son tan profundamente opuestas a todas las otras religiones, y de tan suma importancia—diciéndonos que el destino eterno del hombre, para la salvación o la perdición, depende de su aceptación de Cristo y Sus mandamientos en la Biblia (Reina-Valera, 1960 y los textos originales en hebreo, arameo, y griego helénico, el cual es el griego escrito y hablado por los judíos)—que tenemos el derecho de saber si la Biblia es o no es un decreto celestial, la Palabra de Dios absoluta y final, y si su mensaje es autorizado completamente por el Todopoderoso. Si Dios ha dado una revelación de Su voluntad en la Biblia, no puede haber ninguna duda que de alguna manera inequívoca Él le mostrará a los hombres que la Biblia es

2. La prueba del período de largo tiempo que transcurrió entre el último libro del Antiguo Testamento y el primer libro del Nuevo Testamento es la presencia en el mundo del SEPTUAGENTO, una traducción del Antiguo Testamento al griego alrededor de 200 a. de J.C. Esta traducción fue empezada durante el reino de Tolomeo Filadelfos, alrededor de 280 a. de J.C. y fue completada no mucho después. Con una TRADUCCIÓN del entero Antiguo Testamento, como la conocemos ahora, hecha más de 200 años a. de J.C., es obvio que los libros del Antiguo Testamento de los cuales se hizo la traducción son aún más antiguos.

verdaderamente Su voluntad revelada. La manera que Él ha escogido para mostrarle a los hombres que la Biblia es Su Palabra, es una manera que los hombres de inteligencia común pueden entender. Esa manera es a través de dando profecías específicas, detalladas, y cumpliéndolas. Es Su sello divino, dejándole saber a todos los hombres que Él ha hablado. Este sello jamás puede ser falsificado. Está fijado a la verdad a la cual testifica, porque Su presciencia de las acciones de agentes libres e inteligentes, hombres, no sólo es uno de los atributos más incomprensibles de la Deidad, es exclusivamente una perfección divina.

Al desafiar a los dioses falsos en el tiempo de Isaías, el verdadero Dios dijo, “Alegad por vuestra causa...presentad vuestras pruebas...anúnciennos lo que ha de venir...hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses” (Is. 41:21-23).

Hay creencias falsas como el mahometismo y el budismo que han tratado de apoyar sus reclamaciones con milagros falsos, pero ni éstos ni ninguna otra religión en la historia del mundo, excepto la Biblia, se ha aventurado a formular profecías.

Es la gloria peculiar del Todopoderoso, el Dios omnisciente, el cual es Jehová, el Creador (Is. 40:28) para declarar “cosas nuevas...antes que salgan a luz” (Is. 42:9). Él no le dará esa gloria a otro, porque Él dijo, “Yo JEHOVÁ; este es Mi nombre; y a otro no daré Mi gloria” (Is. 42:8). Solo el verdadero Dios tiene conocimiento previo y predice el futuro. Él ha escogido limitar Su predicción a las páginas de la Escritura.³ Aunque hay muchos otros temas de profecía divina en la Biblia, tal como los judíos, las naciones gentiles que rodeaban a Israel, las ciudades antiguas, la iglesia, y los últimos días, las perfecciones divinas de la presciencia y del cumplimiento con respecto a Cristo, se pueden ver mejor en el campo de las profecías que en cualquiera otra esfera.

Aquí está la afirmación clara que demuestra que sólo Dios, únicamente en la Biblia, dio profecías verdaderas: “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí, QUE ANUNCIO LO POR VENIR DESDE

3. Muchos han hecho un esfuerzo de predecir el futuro. Nadie, fuera de la Biblia, jamás lo ha logrado. “La extrema dificultad de formular una profecía que probará ser exacta, puede ser vista en esa poesía familiar pero cruda, conocida como ‘La Profecía de la Madre Shipton.’ Algunos años atrás apareció como una reliquia pretendida de un día remoto, y reclamó haber predicho la invención de la locomotora de vapor, el levantamiento de D’Israeli en las políticas inglesas, etc. Por años traté de descubrir y exponer lo que me pareció ser un enorme impostor, y lo logré... El rastro me llevó a un Charles Hindley (de Inglaterra), el cual confesó ser el autor de esta broma profética, la cual fue escrita en 1862 en vez de en 1448, y acogida por un público crédulo. Esta es una de las pruebas asombrantes de la perversidad humana que la misma gente que trata de prender sospechas a las profecías de dos mil años de edad, sin mucho esfuerzo, se traga una ficción que fue primeramente publicada DESPUÉS de los eventos que predijo, sin molestarse en investigar su pretensión de antigüedad” (Dr. A.T. Pierson).

EL PRINCIPIO, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: MI CONSEJO PERMANECERÁ, Y HARÉ TODO LO QUE QUIERO” (Is. 46:9-10). (La afirmación por Dios que Él solo puede dar y cumplir una profecía, que sólo se puede encontrar en la Biblia, es repetida muchas veces en la Biblia. Vea Is. 45:1-7, 2 Ti. 3:16, 2 P. 1:19-21, Dt. 18:21-22, Is. 41:21-23, Jer. 28:9, y Jn. 13:19.)

Note la tremenda fuerza de este hecho: Declarar que una cosa acontecerá mucho antes de que así sea, y hacerlo suceder, esto o nada es la obra de Dios.

“Cumplimiento por Casualidad” de la Profecía es Descartado

Los ateos desesperados y otros incrédulos, buscando una manera de burlar el hecho de la profecía cumplida y sus connotaciones, han disputado que los cumplimientos de profecía del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento fueron “accidentales,” “por casualidad,” o “fortuitos.” Pero cuando se dan un número de detalles, el cumplimiento de la profecía “por casualidad” es descartado. Un autor dice, “Es concebible que una predicción, pronunciada en una incursión, y expresando qué, en sentido general, pudiera resultar, podría parecer como una profecía genuina. Pero sólo deje que la profecía dé varios DETALLES de tiempo, lugar, e incidentes acompañantes, y es evidente que la posibilidad de un cumplimiento ‘por casualidad,’ por una ‘conurrencia fortuita de eventos,’ llegará a ser extremadamente desesperada—sí, totalmente imposible. Las profecías de la antigüedad pagana se encargaron muy bien de limitar sus predicciones a una o dos particularidades y expresarlas en los términos más generales y ambiguos. Por toda la historia, excepto las profecías de las Escrituras, **no hay ni un solo ejemplo de una predicción, expresada en un idioma inequívoco ni en el más mínimo detalle, que lleva la afirmación más remota de ser cumplida.** Suponga que hubieran sólo cincuenta profecías en el Antiguo Testamento (en vez de cientos) con respecto a la primera venida de Cristo, dando detalles del Mesías venidero. Todas convergen en la persona de Jesús. La probabilidad de que se cumplan “por casualidad,” tal como lo calculan los matemáticos usando la teoría de probabilidades es menos que una en 1,125,000,000,000,000. Si le añade sólo dos elementos más a estas cincuenta profecías, y se fija la HORA y el LUGAR en la cual tienen que ocurrir, y la **inmensa improbabilidad de que ocurrirán por casualidad excede todo el poder de los números para expresarlo** (o la mente del hombre para comprenderlo). Uno pensaría que esto sería suficiente para desechar todas las súplicas de casualidad de los incrédulos, concediéndoles ninguna oportunidad para escapar de la evidencia de la profecía.

Observe además que muchas de las profecías acerca del Mesías son de tal carácter que sólo **Dios podría** cumplirlas, tal como Su nacimiento virginal,

Su perfección sin pecado y sagrado, Su resurrección y Su ascensión. Sólo DIOS podría causar que Jesús naciera de una virgen o fuera resucitado de entre los muertos.

EL MESÍAS VENIDERO

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO hay una enseñanza definitiva, clara y continua que el “Mesías vendrá.” Muchas veces leemos tales promesas como “He aquí **tu Rey vendrá** a ti” (Zac. 9:9), “Jehová el Señor vendrá” (Is. 40:10), “y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis” (Mal. 3:1), y “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios” (Dt. 18:15). Isaías habló de “una vara del tronco de Isai” (Is. 11:1) sobre el cual el Señor pondría la carga de los pecados de todos nosotros (Is. 53:6). Los profetas y los adivinos de antaño frecuentemente hablaban del tiempo cuando vendría “el deseado de todas las naciones” (Hag. 2:7, también Gn. 3:15, 49:10, Nú. 24:17, Sal. 2:6, 118:26, Is. 35:4, 62:11, Jer. 23:5-6).

La Venida de Cristo es el Tema Central de la Biblia

La venida de Cristo, incluyendo Su nacimiento, perfección, obras, enseñanzas, sufrimientos, muerte y resurrección, prometida en el Antiguo Testamento y cumplida en el Nuevo, es el tema central grande de la Biblia. Cristo es el eslabón que une a los dos Testamentos. El Antiguo Testamento es revelado en el Nuevo, el Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo.

El Lector Común de la Biblia Puede Entender

El lector más ordinario puede examinar las antiguas y curiosas predicciones sobre la persona y la obra del Mesías, que se encuentran en el Antiguo Testamento, seguir el curso gradual de estas revelaciones desde Génesis a Malaquías, y trazar las profecías mientras descienden a detalles más y más específicos y minuciosos, hasta que por fin la figura completa del Venidero sobresale. Entonces, con esta imagen claramente fija en su mente, puede volver al Nuevo Testamento y, empezando con Mateo, ver cómo el personaje **histórico**, Jesús de Nazaret, corresponde y coincide en cada detalle con el personaje **profético** descrito por los profetas. No hay ninguna diferencia, sin embargo no podría haber ninguna colusión ni contacto entre los profetas del Antiguo Testamento y los narradores del Nuevo Testamento. Observe que yo no he salido de la Biblia. Simplemente he comparado dos retratos, uno en el Antiguo Testamento de un Cristo misterioso. Él es misterioso para aquellos que son carnales, pero el misterio es resuelto cuando una persona es nacida de nuevo del Espíritu, luego busca al Señor con todo su corazón estudiando la Palabra de Dios, la Biblia. Cuando nacemos de nuevo del Espíritu, podemos, por el Espíritu, descifrar todos los misterios no sólo del Antiguo Testamento

sino también del Nuevo. Todos se hacen muy claros. El Cristo del Nuevo Testamento cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento de Sí Mismo, pero de nuevo, la mente carnal no descifra nada de esto. Los hechos de la Biblia son misteriosamente ocultos de la mente carnal. El alma y la mente espiritual pueden descifrar todo lo del Señor.⁴ Cristo era la verdadera encarnación de la Deidad completa. Su encarnación, Su presencia aquí en la tierra, y el Nuevo Testamento completo testimonia de Su deidad cumplida y obra en y a través de Su iglesia, Su cuerpo, Su novia, la Nueva Jerusalén. ¡Jesús es el Mesías! Es fácil para el Cristiano nacido del Espíritu, lavado en la sangre de Jesús, concluir que las profecías del Antiguo Testamento y el cumplimiento de ellas en el Nuevo Testamento son las mismas, Jesús, Su cuerpo, Su novia, la Nueva Jerusalén, la iglesia.

UN BREVE SUMARIO DE LAS PROFECÍAS

Vamos a delinear brevemente algunas de las semejanzas sobresalientes de la predicción del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento. La obra de redención había de ser realizada por una persona que era la figura central en ambos Testamentos, el Mesías prometido. Como la “Simiente de la mujer” Él heriría la cabeza de Satanás (Gn. 3:15 con Gá. 4:4). Como la Simiente de Abraham (Gn. 22:18 con Gá. 3:16) y la Simiente de David (Sal. 132:11, Jer. 23:5 con Hch. 13:23), Él vendría de la tribu de Judá (Gn. 49:10 con He. 7:14).

Él vendría en un tiempo específico (Gn. 49:10, Dn. 9:24-25 con Gá. 4:4) y nacería de una virgen (Is. 7:14 con Mt. 1:18-23; también Lc. 1:27, 35), en Belén de Judea (Mi. 5:2 con Mt. 2:1, Lc. 2:4-6). Grandes personas lo visitarían y lo adorarían (Sal. 72:10 con Mt. 2:1, 11). Por causa de la rabia de un rey celoso, niños inocentes serían matados (Jer. 31:15 con Mt. 2:16-18).

Él sería precedido por un precursor, Juan el Bautista, antes de entrar a Su ministerio público (Is. 40:3, Mal. 3:1 con Mt. 3:1-3 y Lc. 1:17).

Él sería un profeta como Moisés (Dt. 18:18 con Hch. 3:20-22) y tendría una unción especial del Espíritu Santo (Sal. 45:7, Is. 11:2-4, 61:1-3 con Jn. 3:34-36, Mt. 3:16-17, Lc. 4:15-19, 43). Él sería un sacerdote según el orden de Melquisedec (Sal. 110:4 con He. 5:5-10). Como el “Siervo de Jehová,” Él sería un redentor fiel y paciente tanto para los gentiles como para los judíos (Gn. 17:5, Is. 42:1, 6 con Mt. 12:18, 21).

Su ministerio empezaría en Galilea (Is. 9:1-2 con Mt. 4:12-17, 23); luego, Él entraría a Jerusalén (Zac. 9:9 con Mt. 21:1-10) para traer salvación. Él entraría al templo (Hag. 2:7, 9, Mal. 3:1-2 con Mt. 21:12, 1 Co. 3:16-17, 6:19, 2 Co. 6:16-18, Ef. 2:18-22, Ap. 3:20).

4. 1 Co. 2:6-14

Se habla de Su celo para el Señor en ambos Testamentos (Sal. 69:9 con Jn. 2:15-17). Su manera de enseñar sería por parábolas (Sal. 78:2 con Mt. 13:34-35) y Su ministerio sería caracterizado por milagros (Is. 35:5-6 con Mt. 11:4-5, Jn. 11:47). Él sería rechazado por Sus hermanos (Sal. 69:8, Is. 53:3 con Jn. 1:11, 7:5), sería una “piedra para tropezar” para los judíos, y un “tropezadero para caer” (Is. 8:14 con Ro. 9:32-33, 1 P. 2:7- 8).

Él sería odiado sin motivo (Sal. 22:6-20, Is. Cap. 53, Zac. 12:10, Sal. 69:4, Is. 49:7 con Jn. 15:18-25, Mt. 2:13, 26:67-68, 27:28-44, Mr. 8:31, Lc. 4:28-29, 23:5, 10-11, Jn. 8:37, Cap. 19), rechazado por los gobernadores (Sal. 118:22 con Mt. 21:42-46, Jn. 7:48-53), traicionado por un amigo (Sal. 41:9 con Jn. 13:18, 21), desamparado por Sus discípulos (Zac. 13:7 con Mt. 26:31-56) y vendido por treinta piezas de plata (Zac. 11:12 con Mt. 26:15). El precio pagado por Él sería dado para el campo del alfarero (Zac. 11:13 con Mt. 27:7). Él sería herido en la mejilla (Mí. 5:1 con Mt. 27:30), escupido (Is. 50:6 con Mt. 27:30), burlado (Sal. 22:7-8 con Mt. 27:28-31, 39-44) y golpeado (Is. 50:6 con Mt. 26:67, 27:26, 30).⁵

Su muerte por crucifixión está detallada en el Salmo 22, y el significado de Su muerte, como una reconciliación substituta por nuestros pecados, está en Isaías 53. Sus manos y Sus pies serían horadados (Sal. 22:16, Zac. 12:10 con Jn. 19:18, 37, 20:25), sin embargo ni uno de Sus huesos serían quebrados (Éx. 12:46, Sal. 34:20 con Jn. 19:33-36). Él sufriría sed (Sal. 22:15 con Jn. 19:28) y le darían vinagre para beber (Sal. 69:21 con Mt. 27:34), y sería contado con los transgresores (Is. 53:12 con Mt. 27:38).

En Su muerte, Su cuerpo sería enterrado con los ricos (Is. 53:9 con Mt. 27:57-60) pero no vería corrupción (Sal. 16:10 con Hch. 2:31).

Él sería resucitado de entre los muertos (Sal. 16:10 con Mt. Cap. 28, Mr. Cap. 16, Lc. Cap. 24, Jn. Cap. 20, y Hch. 13:33) y ascendería a la diestra de Dios (Sal. 68:18 con Lc. 24:51, Hch. 1:9, también, Sal. 110:1 con He. 1:3).

Por supuesto que este simple dibujo de la profecía Mesías del Antiguo Testamento con su cumplimiento en el Nuevo Testamento, está lejos de estar completo; aunque hemos cubierto muchos de los puntos principales, es simplemente sugestivo. ¡Recuerde, en la actualidad hay cientos de predicciones con respecto al Mesías venidero en el Antiguo Testamento!

5. Es muy impresionante leer en declaraciones paralelas la predicción en comparación con el cumplimiento. Por ejemplo, compare Isaías 50:6 con el cumplimiento del Nuevo Testamento:

Profecía: “Di Mi cuerpo a los heridores, y Mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí Mi rostro de injurias y de esputos.”

Cumplimiento: “Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban” (Mt. 26:67).

EL MESÍAS QUE HA VENIDO

El Testimonio de Cristo al Hecho que Él Cumplió las Profecías del Antiguo Testamento

La vida de Cristo no sólo fue pre-escrita en el Antiguo Testamento, sino que Jesús el Cristo del Nuevo Testamento lo sabía, y testificó completamente a ese hecho en el Nuevo Testamento. Esto en sí es un milagro, uno que no encuentra paralelo en ninguna otra literatura del mundo. Ningún otro personaje de la historia—ni Cesar, Gladstone, Shakespeare, o ningún otro—jamás osó decir de la Biblia o de ningún otro libro, lo que dijo nuestro Señor: “Escudriñad las Escrituras; porque **ellas son las que dan testimonio de Mí**” (Jn. 5:39). Ni jamás ha apelado ningún Cristo falso a profecía cumplida para vindicar sus afirmaciones.⁶

El Cristiano nacido del Espíritu tiene que enfrentar esta vasta verdad. Los Cristianos nacidos del Espíritu son la única manifestación de Cristo, la salvación verdadera, la obra de Dios y la presencia de Dios en el mundo. Dios siempre ha renunciado las supuestas “antiguas religiones” porque en verdad son herejías antiguas. Siendo una persona salva, nacida del Espíritu, es la única correcta y verdadera manera para un humano entrar al Cielo y escapar el Infierno y el lago de fuego.

Jesús tranquilamente dijo, “Abraham...se gozó de que había de ver Mí día” (Jn. 8:56), y “Moisés...de Mí escribió” (Jn. 5:46). Entonces para mostrar la conexión entre la predicción del Antiguo Testamento y el **cumplimiento** del Nuevo Testamento, Él dijo en Su Sermón del Monte que Él no había “venido para abrogar la ley o los profetas...sino para **cumplir**[las]” (Mt. 5:17).

La vida de Cristo fue extraordinaria. Todo pasó de acuerdo al diseño divino, tal como fue dado en el Antiguo Testamento. Él fue el enviado por el Padre para cumplir toda la voluntad de Dios, para realizar Su obra como Redentor y cumplir todas las profecías con respecto a Él. (Jn. 3:16-17, 1 Jn. 4:14, He. 10:9).

Al principio de Su ministerio, después de haberles leído a la gente en la sinagoga en Nazaret la importante profecía Mesíasica en Is. 61:1-2, cuando los ojos de todos estaban fijos en Él, Él dijo, “**Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros**” (Lc. 4:16-21).

6. Han aparecido más de cuarenta mesías falsos en la historia de la nación judía y NINGUNOS DE ELLOS jamás cumplieron profecía alguna para establecer sus reclamaciones. Más bien, lo que hicieron fue afianzar sus argumentos falsos con promesas de venganza y mediante la adulación, para enardecer el orgullo nacional, y ahora con la excepción de algunos estudiantes de historia, el recuerdo de sus nombres ha desaparecido de la tierra, mientras que Jesús de Nazaret, el verdadero Mesías, el cual ha cumplido TODAS las profecías, es adorado por cientos de millones.

Cuando hablaba con Él en el pozo, la mujer samaritana le dijo a Jesús, “Sé que ha de venir el Mesías” —todos los lectores devotos del Antiguo Testamento sabían eso. Ella añadió, “cuando Él venga nos declarará todas las cosas.” Entonces el Señor Jesús le dijo a ella, **“Yo soy, el que habla contigo”** (Jn. 4:25-26).

Cuando Pedro confesó su fe en Jesús como el Mesías— “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16)—el Señor Jesús reconoció la verdad de lo que él había dicho contestándole, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los Cielos” (Mt. 16:17).

Jesús citó del Salmo 110 para identificarse a Sí Mismo como Hijo de David — un título Mesianico—y también para comprobar que David lo llamaba Señor (Mt. 22:41-46). Tomando el título Hijo de Hombre, Él se identificó con ese título Mesianico usado en Daniel (Dn. 7:13 con Mr. 14:62; también Sal. 8). Tomando el título Hijo de Dios, Él se identificó con ese título Mesianico como lo es usado en el segundo Salmo.

Casi todo lo que Cristo dijo o hizo tenía alguna conexión con las profecías del Antiguo Testamento. Sus milagros fueron en cumplimiento de las predicciones del Antiguo Testamento (Is. 35:5-6), y Su ministerio estuvo de acuerdo con lo que Isaías había profetizado con respecto a Él (Is. 42:1-4, 61:1-3, Mt. 12:17-21). Sus sufrimientos y Su muerte en Jerusalén estaban todos de acuerdo con lo que se había predicho (Sal. 22, Is. Cap. 53). Cuando estaba hablando de Juan el Bautista, Cristo le llamó atención al hecho que Juan era Su precursor, así como lo fue predicho en Isaías 40:3 y en Malaquías 3:1.

“Porque éste (Juan el Bautista) es de quien está escrito: He aquí, Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino delante de Ti” (Mt. 11:10).

¡Y de este modo, nuestro Señor no sólo dijo que Juan vino en cumplimiento de la profecía, pero que Él, Jesús, era aquel por el cual Juan vino a ser precursor!

Mientras Jesús se acercaba a la cruz, Él le dijo a Sus discípulos, “He aquí subimos a Jerusalén, **y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre**” (Lc. 18:31). En la víspera de Su crucifixión, Él dijo, “es necesario que se cumpla todavía en Mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; **porque lo que está escrito de Mí, tiene cumplimiento**” (Lc. 22:37). Note las palabras **“es necesario.”**

Durante las horas cruciales de Su juicio, Jesús le dijo a Pedro (el cual estaba dispuesto a defender a su Maestro con su espada), “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a Mi Padre, y que Él no Me daría más de doce legiones

de ángeles? **¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?**” (Mt. 26:53-54). Entonces reprendiendo a la gente, Él dijo, “¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?...Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas” (Mt. 26:55-56). En Su juicio, cuando el sumo sacerdote lo puso bajo juramento, y le preguntó, “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Jesús contestó, “YO SOY” (Mr. 14:61-62).

Después de Su resurrección, Él platicaba con dos de Sus discípulos en el camino de Emaús. Él comenzó, “desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba **en todas las Escrituras lo que de Él decían**” (Lc. 24:27). Luego, mientras se reunía con los discípulos congregados, Él les dijo, “Estas son las palabras que os hablé...**que era NECESARIO que se cumpliese todo** lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos” (Lc. 24:44). Note como el Señor en varias ocasiones habló de la necesidad—“ES NECESARIO”—que la profecía del Antiguo Testamento fuese cumplida en Él. Era necesario, porque la Palabra de Dios no puede fallar, el Dios de la Palabra no puede mentir, y el Hijo de Dios quien realizó la Palabra no puede fallar. “La Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35).

El Señor también le dio a Sus discípulos, después de Su resurrección, la LLAVE que abre la profecía Mesiánica en el Antiguo Testamento: “Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones” (Lc. 24:46-47). Esta gran declaración es tal vez un resumen de las enseñanzas de Jesús durante los cuarenta días que Él le ministró a Sus discípulos entre Su resurrección y Su ascensión.

Los judíos de Su día buscaban un Mesías triunfante que reinara. Todavía lo buscan hoy en día. Ellos no pudieron ver en sus propias Escrituras que Cristo tenía que SUFRIR por los pecados de la gente antes de entrar a Su gloria. Pedro dio el mismo testimonio del testigo del Espíritu Santo a través de los profetas del Antiguo Testamento, cuando atestiguó de antemano sobre “los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P. 1:11).

Los Apóstoles y los Escritores del Nuevo Testamento También Dan Testimonio que Jesús el Cristo Cumplió las Profecías del Antiguo Testamento.

Muchas personas que profesan ser Cristianos nunca han tenido una experiencia de nacer de nuevo. Mucha gente vive lo que al parecer es una vida Cristiana, pero si no son nacidos de nuevo del Espíritu Santo, no son Cristia-

nos. Todos tenemos que nacer de nuevo del Espíritu, ser lavados en la sangre de Jesús, y bautizados. Cristo con el Padre por el Espíritu verdaderamente tiene que vivir en cada uno de nosotros, o no entraremos al Reino del Cielo. El Nuevo Testamento es el cumplimiento de las predicciones y las promesas del Antiguo. Jesús el Cristo es el eslabón que liga los dos Testamentos. Los primeros escritores y predicadores de la iglesia del Nuevo Testamento vieron esto claramente y constantemente indicaban el cumplimiento en el Nuevo Testamento de la profecía en el Antiguo Testamento.

Cuando Mateo narró el parto virginal de Cristo, en Mateo 1:18-25, él dijo que era el cumplimiento de la predicción en el Antiguo Testamento del parto virginal del Mesías: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, Y llamarás Su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mt. 1:22-23, Is. 7:14).

Cuando el rey Herodes, en un arrebató de celos, mató a los niños inocentes en su vano esfuerzo para matar al niño Jesús, Mateo llamó atención al hecho que hasta este asesinato espantoso fue anticipado por Dios, quien lo tenía escrito en la Biblia como una predicción que luego fue cumplida (Mt. 2:16-18 con Jer. 31:15).

En muchos lugares en los Evangelios, los evangelistas infieren o declaran que Jesús cumplió la profecía del Antiguo Testamento. Pedro expresó las creencias de los otros discípulos cuando él hizo su gran confesión: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16).

En este breve tratado, ni es práctico ni necesario hacer una lista de cada caso en el Nuevo Testamento donde los escritores se refirieron al cumplimiento de una predicción del Antiguo Testamento. Pero sí quiero destacar el hecho de que el tema principal, no sólo del Evangelio de Juan, como se declara en Juan 20:31, pero de **TODOS LOS CUATRO EVANGELIOS**, es comprobar que Jesús de Nazaret es el Mesías predicho, el Hijo de Dios, Él que era de venir.

“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre” (Jn. 20:31).

La esencia de la prueba de Juan en su Evangelio es dar evidencia que Jesús tiene todas las calificaciones, la perfección y las obras del Mesías—Jesús cumple todo lo que fue escrito del Mesías—por lo tanto, Él es el Mesías.⁷

7. Todos los apóstoles le pusieron gran énfasis a este argumento de profecía: no era solamente el argumento principal, sino casi el único argumento usado en el Nuevo Testamento. Ellos sintieron necesario enseñar la correlación maravillosa entre los hechos bien conocidos de la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo con la profecía del Antiguo Testamento, para poder traer convicción a toda mente justa; así que este era el método común de predicar el Evangelio, la base del argumento sólido pero simple en el cual descansaba toda apelación.

La substancia del sermón de Pedro en el día de Pentecostés fue un argumento del Antiguo Testamento para probarle a los judíos que Jesús de Nazaret, al cual ellos con manos de inicuos habían crucificado, pero quien Dios había resucitado de la muerte, **era el Mesías de quien David había escrito**, y que este “Jesús nazareno...Dios levantó...[y] le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:22-36).

A la entrada del templo, en el **segundo** sermón de Pedro en el libro de Los Hechos (Hch. 3:12-26), él terminó y fortaleció su argumento e invocación, diciendo: “Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho [rechazaron y mataron a Jesús, su Mesías], como también vuestros gobernantes. **Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos Sus profetas, que Su Cristo había de padecer.** Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hch. 3:17-19).

Hasta en su sermón a los Gentiles que estaban reunidos en la casa de Cornelio, Pedro dijo, “De éste [Jesús] dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados [antiguos pecados] por Su nombre” (Hch. 10:43).

En el sermón de Pablo en la sinagoga de Antioquía él dijo, “Y habiendo cumplido TODAS las cosas que de Él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos” (Hch. 13:29-30).

El método de Pablo para predicarles el Evangelio a los judíos es dado en Hechos 17:2-3: “Y Pablo, como acostumbraba...discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras [el Antiguo Testamento], que era necesario que el Cristo [el Mesías] padeciese, y resucitase de los muertos; y que JESÚS, a quien yo os anuncio, decía él, ES EL CRISTO.”

Cuando Pablo definía el evangelio, por el cual la gente es salva, él une los hechos de la muerte y la resurrección de Cristo en el Nuevo Testamento con la predicción y la enseñanza del Antiguo Testamento: “Además os declaro, hermanos, el evangelio...por el cual asimismo...sois salvos...que Cristo murió por nuestros pecados, CONFORME A LAS ESCRITURAS [el Antiguo Testamento]; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, CONFORME A LAS ESCRITURAS” (1 Co. 15:1-4).

Muchas citas más se podrían dar para demostrar que los apóstoles, escritores, y predicadores del Nuevo Testamento constantemente señalaban que Jesús el Cristo vivió, sufrió, murió, y resucitó otra vez en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento.

Ahora tenemos que entrar en más detalle bajo diferentes categorías, para seguir demostrando que “todas las predicciones Mesiánicas del Antiguo

Testamento se convergen en Jesús de Nazaret hacia un punto focal de gloria deslumbrante.” Presentaremos un resumen de los materiales voluminosos bajo estos siete títulos:

- I. LAS CREDENCIALES DEL MESÍAS**
- II. PROFECÍAS DE LA VIDA Y EL MINISTERIO DEL MESÍAS**
- III. PARADOJAS PROFÉTICAS EN LAS PROFECÍAS RESPECTO A CRISTO**
- IV. PROFECÍAS RESPECTO A LOS SUFRIMIENTOS, LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DEL MESÍAS (CRISTO)**
- V. PROFECÍAS DESCRIBIENDO LOS OFICIOS MESIÁNICOS DE CRISTO**
- VI. DEIDAD DEL MESÍAS (CRISTO) EN AMBOS TESTAMENTOS**
- VII. TIPOS DE PROFECÍAS Y PROFECÍAS INDIRECTAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO CUMPLIDAS EN CRISTO**

I. LAS CREDENCIALES DEL MESÍAS

Las credenciales son testimonios, pruebas escritas, tales como cartas de elogio o documentos legales, con el fin de probar el derecho del portador para un oficio o una posición, tal como trae un embajador de su gobierno a una corte extranjera. Cuando nuestro benévolo Redentor vino a nuestra tierra, se condescendió a presentar Sus “credenciales” de la corte celestial. Los siguientes hechos son las credenciales que Jesús es el Cristo. Mateo, en su primer capítulo, presenta un sumario conciso de Sus credenciales: “Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abraham” (Mt. 1:1).

Alcanzando a Una Persona de un Mar de Gente Por Correo

Todos están familiarizados con este hecho muy común: cualquier persona viviendo en cualquier parte del mundo con servicio de correo, puede ser seleccionada entre las demás personas simplemente escribiéndole una carta, usando seis o siete especificaciones definidas. Por ejemplo, si le escribimos una carta a:

GILBERTO L. HERRERA
4143 Madison Ave.
Chicago, IL
E.U.A.

estamos escogiendo sólo **un hombre** de todo el mundo. Podemos identificarlo positivamente y alcanzarlo seleccionando, de entre todas las naciones del mundo, **un** país donde él vive—los Estados Unidos; y así eliminamos todos los otros países. Escogiendo **un** estado de todo el país, en donde él vive—Illinois—eliminamos todos los otros estados en el mundo. Designando **una** ciudad—Chicago—en este estado, eliminamos todas las otras ciudades del mundo. Al indicar la dirección correcta, la casa en Chicago en donde él vive—4143 Madison Ave.—automáticamente excluimos todas las otras casas del mundo. ¡Y dándole a él un nombre correcto—Gilberto L. Herrera—no sólo lo distinguimos a él de otros individuos quienes posiblemente viven en la misma casa, sino que también eliminamos a todas las otras personas del mundo!

¡Igualmente, al presentar una suficiente cantidad de “especificaciones” definidas en el Antiguo Testamento respecto al Mesías venidero, Dios nos permitió escoger un hombre de toda la historia, de todas las naciones, de toda la gente, y estar absolutamente seguros que ese hombre es el Mesías! Vamos a examinar cuidadosamente Sus “credenciales,” Su “dirección” como lo fueron. Estos detalles, estas especificaciones, estos componentes de Su “dirección,” fueron presentados para que todos pudieran saber quién es el verdadero Mesías. Mientras procedemos con el listado y la explicación de

estas predicciones—y su efecto acumulativo es abrumador—pronto, se hará evidente que ninguna otra persona en la historia del mundo podría cumplir todas las predicciones Mesías—ni siquiera un porcentaje muy pequeño de ellas—excepto JESÚS DE NAZARET.

(1) En primer lugar, Dios eliminó la población masculina **entera** del mundo como el padre inmediato del Mesías—y al mismo tiempo Él lo hizo evidente que el Mesías vendría como un hombre y no como un ángel, cuando Él dio la promesa de que el libertador venidero sería **la simiente [de la mujer]**.

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la Simiente suya [la simiente de Dios dada a ella para su preñez del Mesías, el Hijo de Dios]; Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15).

Esta promesa, la primera de las promesas directas Mesías en la Biblia, es “la Biblia en embrión, la esencia de toda historia y profecía en un germen.” Porque aquí los profetas de Dios no solo predijeron el parto virginal de Cristo, pero también Sus sufrimientos vicarios. Dios dijo, “tú le herirás en el calcañar” y de Su victoria completa y final sobre Satanás y sus obras —“Ésta [el Mesías] te herirá en la cabeza.”

Dios dio evidencia extraordinaria en Génesis 4:1 que esta promesa en Gn. 3:15 fue bien entendida por Adán y Eva: porque al nacer su primer hijo, Eva exclamó extasiada, “¡Por voluntad de Jehová he adquirido varón!” (Gn. 4:1). Cuando nació su primogénito, Eva pensó que el libertador prometido había venido. Pero ella estaba equivocada en cuanto al tiempo, el lugar, y muchas otras especificaciones no dadas a conocer todavía. Muchos siglos tendrían que pasar antes de que el Mesías pudiera venir. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer...para que redimiese...” (Gá. 4:4-5).

(2) Luego, Dios eliminó dos tercios de las naciones, indicando que el Mesías tendría que venir a través de **Sem**—no por Cam ni Jafet—de los hijos de Noé. Al principio de la historia de las naciones, Dios, por Su profeta Noé, se identificó a Sí Mismo con Sem en una manera especial: “Bendito por Jehová mi Dios sea Sem...engrandezca Dios a Jafet, y [Dios] habite en las tiendas de Sem” (Gn. 9:26-27).

El cumplimiento final de la predicción en Génesis 9:27 llegó cuando el Verbo eterno, quien era con Dios y era Dios (Jn. 1:1), “fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Él vino a Su pueblo Israel, quienes son descendientes de Sem, por Abraham (Gn. 11:10-27).

(3) Luego, se hizo otra elección. Todas las cientos de naciones del mundo fueron eliminadas menos una: la nueva nación empezada por Dios Mismo

cuando Él llamó a Abraham. Así que el Dios de la historia divide las naciones en dos grupos: judíos y gentiles (los que creen en Dios a través del Señor Jesucristo y los que no creen en Dios, aquellos que no creen en el Señor Jesucristo, nuestro Señor y Salvador), y separa una nación pequeña, los judíos, que por ellos podría venir el Mesías.

“Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré... y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:1-3). “A tu descendencia daré esta tierra” (Gn. 12:7, también vea Gn. 17:1-8, 15-19).

“Por Mí Mismo he jurado, dice Jehová...de cierto te bendeciré...En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (judíos y gentiles que creen en el Hijo de Dios, Jesucristo, y guardan Sus mandamientos) (Gn. 22:16-18).

Aquí tenemos un fenómeno de primera magnitud—una referencia histórica que se remonta 1500 años antes de Cristo **en el cual el escritor aventura múltiples predicciones**—que Dios bendeciría a Abraham, que lo haría una bendición, que le daría la tierra de Canaán, **y que bendeciría el mundo por él y su simiente**. Una gran nación fue creada y dada su propia tierra con un propósito—¿que el Mesías pudiera venir a ellos, y por ellos, para bendecir al mundo entero de aquellos que creyeran en Él! La predicción es un hecho literario; ha estado en el libro de Génesis, sin cambios, por miles de años. Su cumplimiento es un milagro eterno, y es tan definido y completo como la profecía original. Porque Dios no solo hizo de Abraham una gran nación, entregándole Canaán a los judíos bajo la conquista de Josué, pero a Su debido tiempo el Mesías vino a ellos, y el mundo ha estado inmensurablemente bendecido por la Simiente de Abraham, la cual es Cristo (Gá. 3:8, 16). “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.”

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, **la cual es Cristo**” (Gá. 3:16).

“Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de David, HIJO DE ABRAHAM” (Mt. 1:1).

Así que la historia Mesíánica se despliega lentamente en el Antiguo Testamento: el Mesías tiene que ser la “simiente de mujer,” por el linaje de Sem, y ser “la simiente de Abraham.” Eso limita nuestra búsqueda por el Mesías—sabemos que tenemos que buscarlo en la raza judía, como un descendiente de Abraham.

(4) Pero Abraham tuvo varios hijos, incluyendo Ismael su primogénito, e Isaac. Así que, se tuvo que hacer otra decisión. Ahora estamos informados que el Mesías había de venir a través de Isaac (Gn. 17:19, 21:12, Ro. 9:7, He. 11:18, “en Isaac te será llamada descendencia”), y no por Ismael, el progenitor de los árabes modernos. Esto limita la línea todavía más.

“Y se le apareció Jehová [a Isaac], y le dijo...a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras [la tierra prometida], y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo... y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente” (Gn. 26:2-4).

Este es el Salvador del mundo, el Mesías, y todas las bendiciones prometidas que la raza humana recibirá al creer en Él y comprobándolo haciendo lo que Él nos dice vendrán por Isaac, el hijo de Abraham y Sara (ambos judíos), no Hagar, la sierva de Sara, la cual era egipcia. Ella tuvo a Ismael, el padre de la raza árabe. Este hecho es acentuado para más énfasis en Deuteronomio 18:18, donde la Palabra infalible de Dios declara que el Salvador del mundo, Jesús, el Mesías, Dios en la carne, vino a este mundo como hombre, un hombre de carne, sangre y hueso,⁸ que fue ensalzado el más alto entre los judíos (Dt. 18:18).

Este hecho también está claramente presentado en el Nuevo Testamento: “Que son israelitas...de quienes son los patriarcas, **y de los cuales, según la carne, vino Cristo**, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Ro. 9:4-5).

(5) Puesto que Isaac tuvo dos hijos, la línea Mesianica tendrá que estrecharse más. La predicción establece claramente que Cristo tiene que venir por **Jacob**, no por Esaú; es decir, el Mesías no podía ser un edomita (los descendientes de Esaú).

“Y he aquí, Jehová...dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia...y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu Simiente” (Gn. 28:13-14).

“Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá Estrella de Jacob, Y se levantará Cetro [un rey] de Israel...De Jacob saldrá el dominador” (Nú. 24:17, 19).

(6) Pero Jacob tenía doce hijos: así que el Todopoderoso tenía que tomar otra decisión. Uno de los doce, JUDÁ, es escogido. Así que el Mesías no puede venir de once de las doce tribus de Israel, Él tiene que venir por Judá (Gn. 49:8-10).

“Desechó la tienda de José, Y no escogió la tribu de Efraín; **Sino que escogió la tribu de Judá**” (Sal. 78:67-68).

“Bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el Príncipe de ellos” (1 Cr. 5:2).

“No será quitado el cetro [reyes] de JUDÁ, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga SILOH; y a Él se congregarán los pueblos” (Gn. 49:10).

Llegando al Nuevo Testamento, leemos que nuestro Señor Jesús **“vino de la tribu de Judá”** (He. 7:14; Ap. 5:5).

(7) Luego, de las miles de familias en la tribu de Judá, se tiene que hacer otra elección: el Mesías tiene que venir del linaje de UNA familia, de la familia de Isaí, el padre de David. “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retornará de sus raíces. Y reposará sobre ÉL el Espíritu de Jehová” (Is. 11:1-2).

La palabra “vara” aparece en sólo otro pasaje en el Antiguo Testamento (Pr. 14:3), y lleva el significado de “un ramito, un renuevo tal que empieza de las raíces del tocón de un árbol cortado.” El pasaje en Isaías 11:1-2 es una clara declaración que Dios tomará un hombre sin posición—un mero “tocón” de un árbol cortado—e injertarle nueva vida. ¡Isaí no era el líder de una familia real, hasta que Dios lo hizo el padre de un rey (David) y lo puso en el linaje Mesianico!

(8) Ya que Isaí tuvo ocho hijos, otra decisión divina tiene que ser tomada: el Mesías será un descendiente de DAVID, el hijo menor de Isaí. “Yo levantaré después de tí a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré Su reino. El edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de Su reino” (2 S. 7:12-13, 1 Cr. 17:11-14, Sal. 89:35-37, Jer. 23:5-6).

“En verdad juró Jehová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono” (Sal. 132:11). De este último pasaje que fue citado (Sal. 132:11) vemos que el Señor no sólo le hizo una promesa a David, sino que Él confirmó Su promesa con un juramento. Dios había hecho lo mismo por Abraham (He. 6:13-18). Volviendo al Nuevo Testamento, leemos:

“Libro de la genealogía de Jesucristo, HIJO DE DAVID” (Mt. 1:1).

“Acerca de Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne” (Ro. 1:3, también Lc. 1:30-33, Hch. 2:30-32, 2 Ti. 2:7-8, Ap. 5:5, 22:16).

“Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!” (Mt. 9:27)

“Una mujer cananea...clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (Mt. 15:22).

El público conocía a Jesús como “el Hijo de David” y así lo llamaban (Mt. 9:27, 12:22-23, 15:22, 20:30-31, 21:9, 15, Mr. 10:47-48, Lc. 18:38-39).

Los fariseos sabían muy bien que el Mesías tenía que ser el Hijo de David. Cuando Jesús les preguntó, “¿Qué pensáis del Cristo [el Mesías]? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David” (Mt. 22:41-46).

Es obvio que el Mesías tenía que ser el hijo de David, según la carne—y Jesús lo fue.

Los Registros Genealógicos

Durante los tiempos de la Biblia, cada judío podía delinear su genealogía. Así que la población entera de Israel fue estimada y determinada por genealogías (1 Cr. 9:1). Estos registros estaban guardados en las ciudades (Neh. 7:5-6, Esd. 2:1) y eran propiedad pública. El registro genealógico de cada israelita constituía su título de su rancho o casa—así que él tenía un interés pecuniario en preservar los registros genealógicos de su familia. Estos registros nacionales genealógicos fueron guardados cuidadosamente **hasta la destrucción de Jerusalén y el templo y el estado judío** en 70 d. de C. Durante la vida de Jesús, nadie se ofreció a refutar el hecho bien conocido de que Él era de la casa y el linaje de David, porque todos tenían acceso a los registros públicos donde ese hecho estaba documentado.

Desde 70 d. de C., cuando los registros genealógicos de Israel, menos esos en la Biblia, fueron destruidos o desordenados, **ninguno fingiéndose ser el Mesías puede probar que es el hijo de David como exige la profecía**. En otras palabras, el Mesías tenía que venir antes de 70 d. de C.

(9) Además, de todos los “muchos hijos” de David, el Mesías tiene que tomar Su derecho al trono de David a través de la línea regia de Salomón.

“Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), **eligió a mi hijo Salomón** para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel” (1 Cr. 28:5, 29:24).

En el Nuevo Testamento, Salomón está en la línea real desde David hasta José (Mt. 1:6).

(10) Sin embargo, se da otra “especificación” muy importante acerca del linaje del Mesías: **Él tiene que nacer de una virgen**. Y como el Mesías tiene que ser del fruto del vientre de David (Sal. 132:11) **esta virgen tiene que ser una descendiente directa del rey David**.

“Oíd ahora, casa de David...el Señor Mismo os dará señal [una ‘señal’ en la Biblia es una ‘maravilla,’ un ‘milagro’]: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un Hijo, y llamará Su nombre Emanuel [Dios con nosotros]” (Is. 7:13-14).⁹

Es extraordinario que cada vez que se habla del nacimiento del Mesías en el Antiguo Testamento, se hace referencia a Su madre—o a la matriz—nunca a un padre humano. Veamos:

9. La nueva Revisada Versión Oficial de la Biblia comete un error excesivo al traducir la palabra hebrea “almah,” en Isaías 7:14, como “mujer joven.” “Almah” se refiere a una virgen en cada caso de su uso en el Antiguo Testamento (un caso se encuentra en Éxodo 2:8, donde se usa para una sirvienta, una joven, la hermana del niño Moisés). En el Septuagento, “almah” es traducida “partenos,” la palabra griega para virgen.

Isaías 49:1: “Jehová me llamó desde el vientre.”

Isaías 49:5: “Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser Su siervo.”

Jeremías 31:22: “Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.”

Salmo 22:9: “Tú eres el que me sacó del vientre.”

Miqueas 5:3: “Hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz.”

Volviendo al Nuevo Testamento, encontramos que Jesús verdaderamente nació de una virgen, una virgen que fue una descendiente directa del rey David. Después de enumerar el registro genealógico desde Abraham hasta Cristo usando la frase común “Abraham **engendró** a Isaac, Isaac **engendró** a Jacob,” etc., mostrando descendencia por generación natural, llegamos finalmente a esta impresionante declaración:

“El nacimiento de Jesucristo fue ASÍ: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, **se halló que había concebido del Espíritu Santo**... porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre JESÚS, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mt. 1:18, 20-23).

Estamos dependiente de una mujer buena, María, un hombre bueno, José, un buen médico, Lucas, un fiel documentador, Mateo, la palabra de un ángel, y la Palabra de Dios, quien dio tanto la predicción como su cumplimiento literal para un relato honesto y preciso del nacimiento de Jesús (Mt. 1:16-23, Lc. 1:26-38, 2:1-20).

Aquí verdaderamente hay una señal—una MARAVILLA—que solamente Dios puede realizar. Evidentemente, ningún Mesías falso puede hacerse nacer de una virgen. Y como “cada verdad es consistente con toda otra verdad en el universo” no sólo sería difícil, sino **imposible** para un pretendiente reunir cinco buenos testigos como María, José, Lucas, Mateo, y el ángel de Dios para mentir por él sin que se descubriera el impostor tarde o temprano. Nosotros podemos depender de los testimonios de estos cinco testigos.¹⁰

Esto está claro: quienquiera que el Todopoderoso envió a la tierra vía el parto virginal es el Mesías: porque aquí hay una verdadera “señal,” una

10. Un fraude literario es casi imposible, porque tarde o temprano, cada mentira se expone a sí misma por NO ser “consistente con otras verdades conocidas en el universo.” Los académicos, por medio de su conocimiento de la historia contemporánea, la geografía, la filología y las maneras y costumbres de la era, pueden fácilmente detectar un fraude literario porque no va a cuadrar con los hechos conocidos en esas esferas.

maravilla de origen celestial que no puede ser falsificada. El Dios que dio la especificación en Isaías 7:14 la cumplió en el parto virginal de Jesús. “Y me dijo Jehová... Yo apresuro Mi Palabra para ponerla por obra” (Jer. 1:12).

Acuérdese, esta cadena Mesíánica presentando el linaje del Mesías, fue formada a través de muchos siglos: desde Eva, a David, a Isaías, al tiempo del profeta Miqueas. Se le agregó las voces de muchos agentes humanos que hablaron de diversas maneras, en varios tiempos y diferentes lugares. Y cada vez que la profecía hacía una elección en particular, existía un riesgo nuevo, humanamente hablando, de escoger la rama equivocada, y nada fuera de una **exactitud absoluta**, sirve cuando Dios reclama la palabra.

Era “exactitud absoluta:” porque cuando vino el Mesías, Él cumplió, al pie de la letra, TODAS las especificaciones de Su linaje y verdaderamente fue la Simiente de la mujer, “el Hijo de David, Hijo de Abraham” (Mt. 1:1). Ninguna otra persona en el mundo entero, salvo Jesús de Nazaret, podía cumplir todas, ni siquiera una fracción, de estas especificaciones.

Por ejemplo. Acuérdese que no hay dos personas en todo el mundo exactamente iguales—ni aún gemelos idénticos. Suponga que usted es “Jorge Bartón.” Usted vive en 113 Viva Blvd., Tampico, California. Usted mide cinco pies y diez pulgadas, y pesa 165 libras. Está casado y tiene cinco hijos: tres niños y dos niñas. Trabaja vendiendo seguro de vida, y tiene \$5,124.76 en el banco. Manifiestamente, **nadie más en el mundo tiene LAS MISMAS “especificaciones.”** Es fácil verlo. Si suficientes detalles característicos son presentados, la identificación es positiva; lo mismo es verdad de la profecía: si una suficiente cantidad de detalles son presentados, la identificación es positiva. Así que muchos detalles del Mesías son presentados, y cada uno de ellos está cumplido cabalmente en Jesús de Nazaret, de modo que la **identificación es positiva**.

(11) Para ayudar más a todos a conocer al Mesías cuando Él viniera, **el lugar de Su nacimiento es presentado**. La profecía nos ha dado Su “dirección” en términos del pueblo en donde Él nacería.

“Pero tú, BELÉN Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de tí me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Mi. 5:2).

De todos los continentes, uno es escogido: Asia; de todos los estados, uno es elegido: Israel. Todas las provincias de Israel son eliminadas menos una: Judea; todas las ciudades de Judea son eliminadas menos una: Belén Efrata—una aldea pequeñita que en ese tiempo tenía menos de mil habitantes. El profeta señala con precisión una aldea obscura en el mapa del mundo, pero habla infaliblemente, porque el Dios omnisciente estaba detrás de sus palabras. El

profeta también habló **claramente**, con certeza inequívoca; porque cuando el rey Herodes demandó de los principales sacerdotes y de los escribas saber dónde había de nacer el Cristo; ellos le dijeron, “En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta” (Mt. 2:4-6, Jn. 7:42).

El Drama de la Profecía Cumplida

Jesús nació en Belén de Judea (Mt. 2:1) en una manera completamente maravillosa. Hasta poco antes de la hora del nacimiento de Jesús, María estaba viviendo en el lugar equivocado—es decir, si su bebé venidero era el Mesías. Note ahora las complejidades de las providencias de Dios al cumplir Su Palabra. En 1923, en Ankara, Turquía, se encontró una inscripción del templo romano (reportada por el Sr. William Ramsay, un químico y arqueólogo británico famoso) que, cuando fue descifrada, contó que en el reino de César Augusto hubo tres grandes recaudaciones de impuestos. La segunda fue ordenada **cuatro años antes del nacimiento de Cristo**. La tercera, algunos años después de Su nacimiento. La segunda es la que nos interesa.

Los judíos orgullosos resentían la idea de un impuesto especial, así que mandaron una comisión a Roma para protestarlo. Quirinio, el gobernador local de Siria, no tenía la autoridad para arreglar el problema. Esos eran los días de comunicación lenta y viajes aún más lentos. Finalmente, la comisión fracasó y los judíos tuvieron que someterse a la inscripción y al impuesto. Pero cuando los funcionarios recaudadores de impuestos habían llegado al este, atravesando pueblo tras pueblo, provincia tras provincia, y después de los retrasos que tomaron mucho tiempo, ocasionados por las protestas judías, se había causado exactamente suficiente retraso, y todo en el curso natural de los acontecimientos, para que cuando la inscripción fue puesta en vigor en Judea **¡llegó el momento exacto en que María daría a luz al niño Jesús!**

¡Ni María, ni César, ni los recaudadores de impuesto romanos controlaron el momento preciso, ni tampoco los eventos que transcurrieron; sino que el Dios que gobierna el mundo entre bastidores tenía Sus manos sobre el volante, y Él literalmente “movió las gentes del mundo” y calculó todo, hasta el día en que María y José llegaron a Belén **justo a tiempo**, para que Jesús, el Mesías escogido, naciera en el lugar correcto, ¡el lugar diseñado por el dedo infalible de la profecía!

¡Verdaderamente ciego es el hombre que no puede ver o no quiere ver la mente del Infinito planeando estos detalles y la mano del Todopoderoso ejecutando Su plan perfecto!

(12) Finalmente, para precisar exactamente al Mesías, la HORA de Su venida, al igual que el lugar, son dados. ¡De todas las generaciones de la historia

de la tierra, el Mesías tenía que venir cuando nació Jesús! Todos antes de la hora de Jesús son eliminados; todos después de Su hora son descalificados; y como Jesús de Nazaret no tenía un “competidor” importante en Su generación, el dedo de la profecía infaliblemente lo señala a Él.

Hay tres predicciones generales en cuanto a la hora de la venida del Mesías, y una específica.

(A) El Mesías tenía que venir **antes de que la tribu de Judá perdiera su identificación tribal**.

“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos” (Gn. 49:10).¹¹

La **identidad tribal** de Judá no fallecerá — como pasó con la de las otras diez tribus de Israel—hasta que venga Siloh.

Por siglos los comentaristas judíos y Cristianos han tomado a “Siloh” como el nombre del Mesías. “Siloh” quiere decir “paz” o “uno enviado.”

Aunque Judá, durante el período de setenta años de su cautividad en Babilonia, habían sido privados de soberanía nacional, ellos **nunca perdieron su “bastón tribal,” su identidad nacional**; y ellos siempre tenían sus propios “legisladores” (jueces) aún en cautividad (Esd. 1:5, 8).

En el tiempo de Cristo, aunque los romanos eran soberanos de los judíos, los judíos tenían un rey en su propia tierra; además, ellos estaban gobernados, en sumo grado, por sus propias leyes, y el Sanedrín de la nación todavía ejercía su autoridad. Pero dentro de unos pocos años, durante el año que Jesús tenía doce años de edad, cuando Él apareció públicamente en el templo (Lc. 2:41-52), **Arquelao, el rey de los judíos, fue destronado y expulsado**. Coponio fue nombrado Procurador Romano, y el reino de Judá, el último remanente de la grandeza anterior de la nación de Israel, fue formalmente rebajada a ser parte de la provincia de Siria. Por casi otro medio siglo, los judíos retuvieron la apariencia de una estructura gubernativa provincial; pero en 70 d. de C. tanto su ciudad como su templo fueron destruidos por los ejércitos del general romano, Tito, y toda apariencia de soberanía nacional judía desapareció. Pero la cosa extraordinaria es ésta: El Mesías (Siloh) vino antes de que Judá perdiera su identidad tribal, ¡exactamente como está declarado en Génesis 49:10!

(B) El Mesías tenía que venir **mientras todavía estuviera el segundo templo**. “Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el deseado de todas

11. La palabra “shevet,” traducida como “cetro” en la Versión Reina-Valera (1960) significa una vara o un bastón, particularmente la vara o el bastón que le pertenecía a cada tribu como una insignia de su autoridad. Cada tribu estaba en posesión de su propia “vara” o “bastón” peculiar con su nombre inscrito en él. Por consiguiente, el “cetro” significa su identidad como una tribu.

las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos...La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos” (Hag. 2:7, 9).

Malaquías confirma esta predicción en Hageo 2:7, 9: “**Y vendrá súbitamente a Su templo** el Señor a quien vosotros buscáis” (Mal. 3:1). Esta predicción en Malaquías, así como la de Hageo, no podía ser cumplida después de la destrucción del templo en 70 d. de C. Así que, si el Mesías era de venir, Él tendría que venir antes de que el templo fuese destruido. Zacarías 11:13 también dice que el Mesías tenía que venir antes de la destrucción del templo judío, porque esa predicción habla de las treinta piezas de plata siendo echadas al tesoro en la **casa de Jehová**. En Salmo 118:26, la pluma profética nos informa que la gente que recibiría al Mesías no solo diría, “Bendito el que viene en el nombre de Jehová,” sino que también diría, “**Desde la casa de Jehová os bendecimos**” Es decir, desde la casa de Jehová la gente lo bendecirá cuando Él venga.

Esto fue hermosamente realizado en la vida de Jesús. Cuando Él se acercó a Jerusalén para Su entrada triunfal, la gente dijo, “¡Bendito Él que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mt. 21:9). Podemos leer que Jesús sanó a muchos que estaban ciegos y cojos **en el templo** (Mt. 21:14). Mateo 21:15 nos dice que los muchachos aclamaban **en el templo**, diciendo, “¡Hosanna al Hijo de David!” Seguramente, “de la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza” (Sal. 8:2, Mt. 21:16). ¡Así que Dios usó niños para cumplir Su predicción dada en el Salmo 118:26, la cual dice que el Mesías debería ser bendecido en la casa del Señor!

Hay por lo menos cinco predicciones bíblicas sobre la venida del Mesías **que declaran que Él tiene que venir mientras que esté el templo de Jerusalén**. Esto es un hecho de gran significado, ya que el templo NO ha sido reedificado desde su destrucción en 70 d. de C. Estas cinco Escrituras son: Hageo 2:7-9, Malaquías 3:1, Zacarías 11:13, Daniel 9:26, y Salmo 118:26.

Por consiguiente, la entrada pública de Jesús **a Jerusalén y al templo**, como está registrada fue ambos predispuesta y predicha. Fue parte del plan perfecto que predijo del Mesías y Sus actividades, incluyendo cuando Él vendría. Fueron perfectamente cumplidos en los movimientos de Jesús de Nazaret cuando Él vino. (Mt. 21:1-16, Mr. 11:1-10, Lc. 19:29-40).

“Y entró Jesús **en el templo de Dios...** y vinieron a Él **en el templo** ciegos y cojos, y los sanó...y los muchachos aclamando **en el templo** y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!” (Mt. 21:12-15).

Otras dos Escrituras asombrosas también hablan de esto: Una cuenta de cuando el niño Jesús fue llevado **al templo** por Sus padres, como lo es anotado

en Lucas 2:25-32. La otra declara que cuando Jesús era un joven de doce años de edad, Él estaba “**en el templo**, sentado en medio de los doctores de la ley...y todos los que le oían, se maravillaban de Su inteligencia y de Sus respuestas” (Lc. 2:46-47).

¡Después de siglos de esperar, el Mesías vino a Su templo de repente! (Mal. 3:1). Unos pocos años después, Dios, con un gesto dramático, **destruyó el templo** y la ciudad de Jerusalén, así como Jesús le había dicho a la gente que Él haría. En el sitio del templo antiguo ahora está situado un altar pagano, la Cúpula de la Roca.¹² ¡La providencia, por estos hechos significantes, le está diciendo a todos los judíos y a toda la gente en la tierra, que el Mesías ya ha venido! **El Mesías tenía que venir 2,000 años atrás, antes de que Dios destruyera el templo** en 70 d. de C. a través del general romano, Tito.

O Jesús de Nazaret es el verdadero Mesías, o no hay un Mesías, ni profecía, ni Palabra de Dios, ni Dios, ni verdad objetiva. Si esto fuese así, toda la historia, al igual que todo el futuro, sería tan insignificante como el murmullo de un idiota babeando, y sin propósito fijo como el despojo del mar en las afueras de un remolino enloquecedor.

(C) A través del Espíritu Santo, el profeta Daniel predijo los días, años y meses exactos que el Mesías era de nacer y de morir. Cualquiera que se profesó ser el Mesías, que nació o murió antes o después de estas fechas profetizadas por Daniel, sería un impostor, porque el Mesías tenía que nacer y morir en esas fechas exactas. Al dar el horario desde el tiempo de Daniel hasta la venida del Mesías, Daniel lo hace muy claro que el Mesías vendrá y le “quitarán la vida [morirá como sustituto para el perdón de nuestros pecados anteriores]” antes de que “el pueblo de un príncipe que ha de venir [destruya] la ciudad [Jerusalén] y el santuario” (Dn. 9:26). Esta es una prueba más de las profecías del tiempo de Dios mencionadas arriba, que Dios vendría a la tierra por Su Espíritu viviendo en un ser humano, un varón. El siguiente hecho está relacionado con el tiempo de la venida del Mesías.

(D) El Mesías tenía que venir **483 años después de una fecha específica en el tiempo de Daniel**. Esta predicción precisa, en cuanto a la HORA exacta de la venida del Mesías, es una de las profecías más maravillosas en la Biblia entera. Establece la fecha de la venida del Mesías casi quinientos años antes de que Él viniera. Aquí está la predicción:

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el MESÍAS PRINCIPE, habrá siete semanas, y

12. Jesús les dijo a ellos que el templo, el corazón de su adoración, sí, el corazón y el alma de su misma existencia nacional, serían destruidos, y que “no quedará aquí piedra sobre piedra” (Mt. 24:2). Así como Jesús, el verdadero Profeta, ha dicho, así ha acontecido—sin duda, más pronto de lo que los discípulos esperaban.

sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario” (Dn. 9:25-26).

La fecha del “mandamiento para restaurar y edificar a Jerusalén” era el decreto emitido por Artajerjes en el año 444 a. de C. concediéndole permiso a los judíos para regresar a Israel y reconstruir la ciudad de Jerusalén (Neh. 2:1-8).

La palabra hebrea traducida “semanas” en la Escritura citada arriba (Dn. 9:25-26) significa “sietes” o “heptadas,” **y se usa para significar siete años**, así como cuando Jacob sirvió sus semanas por sus esposas: siete años, o una semana, para Lea, y siete años, o una semana para Raquel¹³ (Gn. 29:27-28, Lv. 25:8). En otras palabras, las “setenta semanas” que están proféticamente determinadas para Israel y la santa ciudad, con acontecimientos específicos (Dn. 9:24), **son un período de 490 años**.

Este período está dividido en tres secciones. La primera son siete “semanas,” o siete sietes de años – los 49 años asignados por el profeta para la reedificación de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías y Esdras, y aquellos asociados con ellos (vea los libros de Nehemías y Esdras). La historia nos dice que la reedificación tomó 49 años.

El segundo período son 62 “semanas,” o 434 años, los cuales traerían el tiempo al MESÍAS. El tercer período, la “semana” 70, es un período de siete años algún tiempo después de la venida del Mesías.

Ahora estamos especialmente interesados en el período “desde el mandamiento para restaurar y construir a Jerusalén” hasta el “Príncipe Mesías,” que es un total de 483 años. En su libro *The Coming Prince* (El Príncipe Venidero), el Sr. Robert Anderson lo calculó y le dio al mundo sus descubrimientos.

Él empieza con el 14 de marzo de 444 a. de C., la fecha del mandamiento para restaurar y edificar a Jerusalén, y termina con la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (la cual él cree fue cuando todo Israel se dio cuenta del Mesías. Él cree que es la presentación oficial del Mesías como el “Príncipe” para Israel. [Mt. 21:1-9, Zac. 9:9]). Después de una investigación y consulta cuidadosa con astrónomos bien conocidos, él da los siguientes asombrosos resultados: “De 444 a. de C. a 32 d. de C. son 476 años; 476 x 365 son 173,740 días; desde el 14 de marzo al 6 de abril (el día de la entrada triunfal de Cristo) son 24 días; agréguele 116 días por los años bisiestos (para que un año sea un año bisiesto, el año tiene que ser divisible exactamente por cuatro, a menos que el año termine en dos ceros; en tal caso tiene que ser divisible por 400), y termina con un gran total de 173,880 días. ¡Como el año profético de la

Biblia siempre tiene 360 días, los 69 “sietes” de esta profecía en Daniel (69 x 7 x 360) suma a 173,880 días! ¡Y así que el tiempo dado por Daniel desde el ‘mandamiento para restaurar y edificar a Jerusalén’ hasta el ‘Príncipe Mesías’ sale perfectamente – hasta el mismísimo día!” (Anderson).

Esta es una profecía genuina, tan detallada como un mapa, sin ninguna mancha de ambigüedad. Es también una predicción que ha sido probada cierta. Esta es una señal que infaliblemente señala hacia JESÚS DE NAZARET, el “Príncipe Mesías” a quien le “quitaron” Su vida, pero no por Sí Mismo. Cuando Jesús empezó Su ministerio público, Él declaró significativamente, “EL TIEMPO se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15). El Mesías tenía que nacer en un tiempo; podría haber sido en cualquier siglo, o en cualquier año; pero con certeza absoluta el año exacto y el mismo mes de un acontecimiento notable en Su vida fue predicho.

Esta profecía maravillosa fue dada en la Palabra profética para que todos pudieran conocer al Mesías cuando Él viniera. La exactitud de la predicción es insignificante; el cumplimiento **es exacto**. Un error sería fatal – pero todo concuerda perfectamente: **Jesús de Nazaret cumple** TODAS las especificaciones perteneciendo a Su linaje, Su lugar de nacimiento, y la hora de Su nacimiento. ¿Y no es extraordinario que dentro de una generación de los sufrimientos de Cristo en la cruz, el templo fue destruido, el sacerdocio judío dejó de existir, los sacrificios ya no fueron ofrecidos, los registros genealógicos de los judíos fueron destruidos, su ciudad fue destruida, y el pueblo de Israel fue echado fuera de su tierra, vendido a la esclavitud y dispersado a las cuatro esquinas del mundo? Desde que cayeron esos espantosos juicios nacionales sobre Israel, ha sido totalmente imposible que venga un “Mesías” con las “credenciales” apropiadas, tal como demanda el Antiguo Testamento, y tal como las credenciales que presentó Jesús de Nazaret.

II. PROFECÍAS DE LA VIDA Y DEL MINISTERIO DEL MESÍAS

(1) La naturaleza y perfección divina del Mesías son delineadas claramente por los profetas en cientos de profecías: Él será el Sin Pecado - tan santo como Dios.¹⁴ Él es actualmente Dios en un cuerpo humano.

El Mesías tiene que ser tan justo como el Señor Mismo (porque Él es Dios): Porque Él será el “Renuevo justo... este será Su nombre que le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA” (Jer. 23:5-6). El Mesías tiene que ser el escogido de Dios en quien tomará delicia (Is. 42:1). En Mateo 3:17,

14. Para una lectura Bíblica deleitosa, busque estas Escrituras respecto al entendimiento del Mesías: Sal. 40:6-10, 45:1-8, Is. 11:2-5, 42:1-7, 53:7-9, 63:1-3.

leemos que el Padre dijo de Jesús, “Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” El Mesías, de Su parte, será el siervo obediente del Señor, quien siempre tomará “delicia” en hacer la voluntad de Dios (Sal. 40:8). El Señor Jesús puede testificar, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra” (Jn. 4:34, 6:38).

El Mesías será ungido por el Espíritu Santo de una manera y un grado fuera del alcance de cualquier hombre u hombres (“sobre” Sus prójimos en ese día hasta el día de Pentecostés, Sal. 45:7, He. 1:9). Lea el pasaje notable en Isaías 11:2-5 que nos dice:

“Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de Sus ojos, ni argüirá por lo que oigan Sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres...Y será la justicia cinto de Sus lomos, y la fidelidad ceñidor de Su cintura.”

En el Nuevo Testamento leemos del ungimiento de Jesús con el Espíritu Santo a la hora de Su bautismo, cuando el Espíritu Santo como paloma bajó y vino sobre Él [el texto original dice, “dentro de Él”] (Mt. 3:16). Él dio testimonio que el “Espíritu del Señor” estaba sobre Él [escritura original, “dentro de Él”] (Lc. 4:18), el cual fue en cumplimiento de una predicción de la autenticidad y el ministerio del Mesías en Isaías 61:1-3. Las personas “daban buen testimonio de Él [Jesús], y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca” (Lc. 4:22).

El Mesías tiene que ser un hombre bajo el control total del Espíritu Santo de Dios el Padre: Su voz, “ni la hará oír en las calles” (Is. 42:2). Cuando Él hablaba, era el Padre que hablaba de dentro de Él, así que Sus palabras humanas jamás m fueron oídas en las calles. Por lo tanto, Su voz no fue oída en las calles. Nosotros tenemos que ser como Él. “Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace las obras” (Jn. 14:10); “Padre, si quieres, pasa de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya” (Lc. 22:42), “Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis...Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra” (Jn. 4:31-32, 34). Así que, de nuevo, no es Su voz la que se oye en las calles sino la de Su Padre dirigida por el Espíritu Santo. La voz de Su Padre—ya sea en ira o de otro modo—era el Padre. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son uno. Debido a que los hombres son débiles, Dios les prometió Su poder, el mismo poder que Él poseía, permitiéndolo ser fuerte para poder guardar todos los mandamientos

de Dios sin pecar ni una vez (y ahora nosotros a través de Él con Su Padre por el Espíritu en nosotros).¹⁵

Aunque sus mensajes son estrictos y fijos, iguales ayer, hoy y siempre, Dios permitirá que el hombre sea un agente moralmente libre. Él permitirá que los hombres escojan lo bueno o lo malo, para que el hombre escoja sus propias consecuencias y su destino: No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare (Is. 42:3). Él predicará el mensaje verdadero con la esperanza de que será recibido, de que el alma no pase la eternidad en el Infierno. Pero, si una persona quiere ir al Infierno después de escuchar el mensaje de la verdad, Él no lo secuestrará ni lo deprogramará de sus pensamientos no Cristianos, como los hombres malvados de hoy para deprogramar a los Cristianos de sus pensamientos y obras Cristianas. O la gente hará la voluntad del Padre y logrará el Cielo, o hará su propia voluntad y pasará la eternidad en un Infierno terrible y sin fin. El Mesías tendrá perseverancia en el curso de hacer el bien, la voluntad de Su Padre; Él tendrá valor y buen éxito en esa meta, también como firmeza de propósito: “No se cansará ni desmayará” (Is. 42:4). En describir el ministerio de Jesús, Mateo dice que Jesús cumplió lo que Isaías había dicho respecto Él:

“Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías [a través del Espíritu del Padre], cuando dijo: He aquí Mi Siervo, a quien He escogido; Mi Amado, en quien se agrada Mi alma; Pondré Mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles Su voz. La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio. Y en Su nombre esperarán los gentiles” (Mt. 12:17-21).

La compasión y ternura del Mesías son reveladas en esta figura exquisita de ternura conmovedora: “Como pastor apacentará Su rebaño como un pastor, “en Su brazo llevará los corderos, y en Su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Is. 40:11). En el Nuevo Testamento, en Mateo 9:36, 14:14, 15:32, y en muchas otras partes, leemos de la compasión de Jesús. En el décimo capítulo de Juan, Cristo es presentado como el “Buen Pastor” quien ama a Sus corderos y toma cuidado de ellos, hasta sacrificando Su vida por ellos (Jn. 10:1-18). Esto no quiere decir que Él no odia a Satanás, ni a los demonios, ni a todos aquellos que los siguen y jamás se arrepienten.

El Mesías será “justo” y “humilde” (Zac. 9:9), “más hermoso de los hijos de los hombres” con “la gracia” derramada en Sus labios y bendecido por Dios para siempre (Sal. 45:2). Él no será violento (no será violento hacia la

15. Lc. 24:49, Hch. 1:8, Ro. 8:1-10, 37, Gá. 5:16, Fil. 4:13, 1 Jn. 4:4

Palabra de Dios, sólo reprensión y reprobación contra la maldad), tendrá una vida inculpable por fuera—y sin engaño—una vida inocente por dentro (Is. 53:9, 1 P. 2:22). Él sufrirá grandes maldades personales hechas contra Él (Is. 50:6, 53:7, Mt. 26:67-68, 27:28-44, Lc. 23:11, 35-37, Jn. 19:1-3, 16-18). Volviendo al Nuevo Testamento, aprendemos que Jesús es “manso y humilde [para hacer todos los mandamientos del Padre] de corazón” (Mt. 11:29); y el Padre testificó de Él, diciendo, “Has amado la justicia [haciendo toda la voluntad de Dios], y ABORRECIDO la maldad, Por lo cual Te ungió Dios...con óleo de alegría más que a Tus compañeros” (He. 1:9). Cuando el Señor Jesús fue crucificado, dócilmente (obedientemente a Dios) sufrió todas las indignidades, los insultos, las blasfemias, las torturas mentales, la violencia física amontonada encima de Él, y Él oró por Su rebaño que huyó (Mt. 27:12-14, Lc. 23:34) porque aún no estaban bautizados con el Espíritu del ministerio, el Bautismo del Espíritu Santo, el cual recibieron el día de Pentecostés en el libro de Los Hechos 2:1-4.

Como maestro, el Mesías “no se cansará... hasta que establezca en la tierra justicia” y las naciones “esperarán Su ley” (Is. 42:4). El Mesías, el Salvador, no fallaría en cumplir todas las profecías del Antiguo Testamento, comprobando que Él es el Mesías y el Juez de todas las cosas, también por Su vencimiento de la muerte, el Infierno y el sepulcro, Su resurrección de entre los muertos y Su ascensión de nuevo al Cielo, y Su habilidad de darle poder a los que creen en Sus Palabras y las hacen por Él viviendo y obrando en ellos. Ellos son la continuación de la vida y la obra de Cristo en la tierra, la continuación de la encarnación de la Palabra. Sus juicios son justos y por el estudio de Su vida, las naciones pueden ver que Sus juicios son verdaderos, justos e imparciales hacia todos los hombres, todas las mujeres, y todos los niños.

Fue pre-escrito del Mesías que ÉL abriría Su boca con “parábolas.” Él hablará “cosas escondidas desde tiempos antiguos” (Sal. 78:2). Cuando Jesús, el Gran Maestro, vino, Él enseñó “como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mt. 7:29). Los escribas enseñaban citando lo que tal y tal rabino había dicho, pero cuando Jesús enseñaba, Él hablaba las palabras de Dios por el Espíritu Santo con finalidad y confianza: **“De cierto, de cierto Os digo”** (Jn. 5:24, 6:47). Además, el método característico de Cristo para enseñar fue por el uso de parábolas, **“Y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas Mi boca”** (Mt. 13:34, 35).

Es evidente al leer el Antiguo Testamento que cuando venga el Mesías, Él será más santo y más sabio que los hombres, tan recto y justo como Dios Mismo. ¿De quién, en toda la historia del mundo, podrían estar hablando,

sino de Jesús el Cristo, quien fue “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (He. 7:26)?

El Milagro de Toda Literatura: el Retrato de un Dios-hombre Perfecto

Ahora llegamos al milagro de toda literatura: el retrato del Dios-hombre perfecto, Jesús el Cristo, en el Nuevo Testamento. El retrato del venidero Mesías perfecto que se presenta en el Antiguo Testamento de manera abstracta, se convierte en una realidad concreta en la carne y persona de Jesús el Cristo en el Nuevo Testamento. Vemos en el Señor Jesús el que es completamente encantador, el principal entre diez mil, el deleite del Padre celestial.¹⁶

La santidad de Cristo perfectamente equilibrada no fue desequilibrada por excentricidades o faltas humanas. Sus perfecciones no fueron manchadas con orgullo ni fue estropeada Su sabiduría por ninguna locura. Su equidad no fue torcida por prejuicio, ni Su justicia adulterada por antojos egoístas. Él tenía una dignidad atractiva, combinada felizmente con la humildad gentil de Dios para hacer la voluntad de Dios. Él tenía interés por otros, fervor, paciencia, discreción sin fraude, y franqueza sin pecado. Su autoridad fue balanceada y mezclada con mansedumbre, paciencia, reprobación, reprensión y gran poder, al igual que un odio contra Satanás y una seria resistencia contra él.

Jesús nunca fue vencido, nunca tuvo que retractar una palabra, disculparse por nada, cambiar Sus enseñanzas, confesar un pecado u una equivocación, ni pedirle consejo a la humanidad. Él siempre tenía la respuesta correcta—la voluntad y la Palabra de Dios.

Él estaba haciendo el bien, oraba siempre, le daba la gloria y las gracias a Dios en todo, no tenía interés en acumular cosas materiales. Él vivió y murió en la pobreza, aún así nunca le faltó nada hasta el día de Su sufrimiento en la cruz.

Sus milagros fueron todos caritativos y nunca para vanagloria. Él fue el maestro perfecto, viviendo lo que enseñaba. Él era uno de nosotros en el sentido más verdadero, “el Hijo de Hombre;” pero no era uno de nosotros, porque Él nunca pecó. Él era de arriba y no de la tierra, y Él era el único Hijo de Dios. “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre.” Él era la prueba que el hombre podía ser perfecto por Su presencia con el Padre por el Espíritu viviendo y obrando en el hombre regenerado.

Él que dijo, “Luz soy del mundo” (Jn. 9:5) también le abrió los ojos a muchos ciegos que nacieron así, para que todos vieran Su derecho al título y supieran que Él era el Mesías. Él que dijo, “Yo soy la resurrección y la vida”

16. Comparando a Cristo con el astuto Mahoma que pretendió recibir una autorización divina para sancionar sus impurezas pasadas y licenciar sus crímenes futuros. ¡Qué diferente fue el Señor Jesús! Él dijo, “Si no hago las obras de Mi Padre, no me creáis” (Jn. 10:37).

(Jn. 11:25), comprobó que éstas eran palabras sobrias de verdad ¡levantando a Lázaro de entre los muertos (Jn. 11:43-44)! Él que dijo, “Yo soy el pan de vida [significando la Palabra de Dios]” (Jn. 6:35) dio evidencia completa que Él era todo lo que Él había reclamado ser, haciendo el milagro simbólico de alimentar a los cinco mil con unos pocos panes y aun menos peces (Jn. 6:5-14). Si Jesús no fuese el verdadero Mesías, el Salvador del mundo, entonces qué crimen rotundo contra la humanidad, qué locura insolente, qué egoísmo imperdonable hubiera sido para Él hacer las promesas que hizo, y así engañar a la gente por tiempo y eternidad. Ciertamente, tal maldad no podría venir de uno tan bueno y tan cariñoso como Jesús. Creemos y estamos seguros que Él verdaderamente es el Cristo, el Hijo de Dios, el que vino al mundo para ser el redentor de la humanidad.

Volúmenes han sido escritos, y más volúmenes serán escritos acerca de la gloria del Señor Jesucristo. Bastaría decir que Jesús es la imagen expresa del Dios invisible (He. 1:3), la suma y la sustancia de todo lo bueno, en quien habitó toda la plenitud de la Deidad en un verdadero cuerpo humano (Col. 2:9). Su santidad brilló con lustre no difundida; Su belleza fue tan pura y tan genuina como la gloria de Dios. Su amor fue tan desinteresado y tan completo como el amor de Dios, porque en toda la historia del mundo, la humanidad jamás ha visto, excepto en la muerte de Cristo, un Dios-hombre perfecto muriendo bajo un peso sin paralelo de agonía inmerecida. El poderoso, aún humilde sufridor real, cargó sin queja el peso del pecado de la raza en Su muerte expiatoria en la cruz.

(2) Las obras “milagrosas” y sobrenaturales del Mesías están claramente predichas: Él tiene que presentar como Su sello distintivo, obras sobrenaturales para demostrar que Él es el Redentor nombrado y enviado por Dios. Como Su obra “especial,” el Mesías se ofrecerá a Sí Mismo como un sacrificio reemplazante para redimir la raza.

Todo el ministerio del Mesías tiene que BENDECIR a la gente. Como predijo Isaías:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre Mí, porque me ungió Jehová; Me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová...se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria Suya” (Is. 61:1-3).

El Mesías, como el Señor Dios en medio de Su gente, tiene que ser el obrero de milagros igualados a excelencia:

“He aquí que vuestro Dios viene...Dios Mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (Is. 35:4-6).

“Yo Jehová te he llamado en justicia...y te pondré por pacto al pueblo, por Luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos [termines con la ceguedad espiritual], para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Is. 42:6-7). El poder de Satanás es quebrantado por nuestra fe y nuestra obediencia a Dios a través del poder de Dios viviendo y obrando en nosotros.

El Mesías es el SALVADOR mundial para la “salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6), la “luz de las naciones” (Is. 42:6, 11:10), y el “Redentor de Israel” (Is. 49:7).

En el Nuevo Testamento, Cristo es el Salvador mundial: “Porque de tal manera amó Dios al MUNDO, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Cuando Simeón el profeta vio al niño Jesús en el templo, él supo que Éste era el Cristo. Él dijo, “Señor...han visto mis ojos Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y Gloria de Tu pueblo Israel” (Lc. 2:29-32, 1:68-79, Ro. 3:29).

La obra **especial** del Mesías es ofrecerse a Sí Mismo una vez, y sólo una vez, Su alma y Su cuerpo, como rescate, un holocausto, y un sacrificio, para que los pecadores puedan ser perdonados de sus pecados anteriores, al igual que de los pecados de ignorancia si jamás se cometen (Is. 53:4-6, 10, 12). Esto es porque si usted se da cuenta que ignorantemente ha cometido un pecado, se arrepienta de él, y luego lo comete de nuevo, ya no es considerado ser un pecado de ignorancia, sino un pecado intencionado. Si se comete un pecado de muerte después de la salvación, ya no es perdonable.¹⁷ Por este sacrificio supremo de Sí Mismo, Él “herirá” la cabeza de Satanás (Gn. 3:15 con He. 2:14, 1 Jn. 3:8); y por esa gran obra de redención Él establecerá un reino que continuará para siempre (Dn. 7:14, Is. 9:7, Lc. 1:32-33).

Volviendo al Nuevo Testamento, vemos que la identificación del Mesías del Antiguo Testamento relativa a la del Cristo del Nuevo es perfecta, con respecto a Su santa perfección, Sus “obras,” y Su “obra” especial en la cruz.

Los milagros que Jesús había labrado—Sus obras—**eran muy bien conocidos por Su generación**. Pedro, en su sermón en el día de Pentecostés, usa el hecho del ministerio de milagros de Cristo como PRUEBA de Su Mesíasgo.

17. He. 6:4-8, 10:26, 1 Juan 5:16-17

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, Varón aprobado por Dios entre vosotros con las MARAVILLAS, PRODIGIOS y SEÑALES que Dios hizo entre vosotros por medio de Él, **como vosotros mismos sabéis...** Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis [al cual Dios levantó], Dios le a hecho SEÑOR Y CRISTO” (Hch. 2:22, 24, 36).

Nosotros leemos en los Evangelios que Jesús bendijo, salvó, y ayudó a todos los buscadores que se ponían en contacto con Él: Él sanó a los enfermos, limpió a los leprosos, abrió los ojos de los ciegos, resucitó a los muertos, alimentó a los hambrientos, caminó sobre el Mar de Galilea, e hizo muchos otros milagros.¹⁸

Juan el Bautista, después de su encarcelamiento por el rey Herodes, le envió dos de sus discípulos a Jesús para preguntarle, “¿Eres Tú aquel que había de venir [el Salvador del mundo, el Mesías], o esperaremos a otro?” (Mt. 11:2-3). Al hacerle esta pregunta, el Bautista le mostró a Jesús que él dudaba que Cristo era el Salvador del mundo, el Mesías. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Jesús respondió recordándole a Juan y a sus discípulos de Sus OBRAS MILAGROSAS, así asegurándoles que Él era el Mesías porque **solamente el Mesías podía hacer esas obras:**

“Id, y haced saber a Juan OTRA VEZ las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio” (Mt. 11:4-5)—y ¡ESTAS COSAS SON LAS MISMAS SEÑALES DEL MESÍAS DADAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO!

Finalmente, después de Su ministerio benévolo de curar y bendecir a la gente, Cristo realizó la gran obra por la cual Él vino a este mundo, una obra para la cual Él fue predestinado desde antes de la fundación del mundo (1 P. 1:18-20): Él murió en la cruz, ofreciéndose a Sí Mismo como un sacrificio vicario para redimir la raza.

“Jesucristo...el cual se dio a Sí Mismo en rescate por todos” (1 Ti. 2:5-6).

“Jesús...por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (He. 2:9).

Cristo “en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de Sí Mismo para quitar de en medio el pecado” (He. 9:26).

Jesús Mismo mandó a la gente a que creyera en Él “por las mismas obras” (Jn. 14:10-11). “¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace las obras. Creedme que Yo soy en el

Padre, y el Padre en Mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (Jn. 14:10-11).

Ningún simple pretendiente puede tener estas SIETE pruebas de Su autenticidad:

- (1) Nacer de una virgen
- (2) Ser tan perfecto como Dios porque Dios estaba en Él
- (3) Hacer obras “milagrosas”
- (4) Ofrecerse Él Mismo como sacrificio para la redención de la raza
- (5) Ser resucitado de entre los muertos
- (6) Su ascensión al Cielo delante de cientos de testigos
- (7) Tomando Su lugar legítimo a la diestra de Dios

¡Estos siete requisitos no sólo eliminan todos los falsos “Mesías,” sino que establecen claramente el hecho que Jesús de Nazaret es el verdadero Mesías, porque Él cumplió todos los siete!

Durante los últimos veinte siglos, Su evangelio ha sido predicado literalmente alrededor del mundo, y millones sobre millones de gentiles, al igual que multitudes de judíos, han confiado y están confiando en Él. Jesús realmente es el Salvador universal, el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Su amor envuelve al mundo (Jn. 3:16); Su evangelio es para cada criatura (Mr. 16:15); Su nombre es el único bajo el Cielo, dado entre los hombres “en que podamos [tenemos que] ser salvos” (Hch. 4:12).

El Efecto Acumulativo y Abrumador de Señales Adicionales

¡Nosotros hemos trazado la línea Mesiánica desde Sem, a través de Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Isaí, David—hasta el nacimiento virginal, la simiente de la mujer, en el tiempo y el lugar fijado—y encontramos todo perfectamente cumplido en Jesús de Nazaret, sin una falla! También vimos que como todos los registros genealógicos fueron destruidos en 70 d. de C., ningún pretendiente, desde entonces, puede comprobar su Mesiazgo.

Hemos demostrado que el Antiguo Testamento predice un Mesías y que Él sería un Dios-hombre perfecto (Emanuel, Dios con nosotros) con un ministerio benévolo caracterizado por milagros de sanidad, y que Su gran obra será el de ofrecerse a Sí Mismo como sacrificio para redimir la humanidad (que cree en Él). Jesús de Nazaret, el Cristo de los cuatro Evangelios, cumplió todo esto perfectamente. El efecto acumulativo de un cumplimiento detrás de otro, sin un fracaso, es asombroso.

Nosotros presentamos una ilustración para mostrar que comparativamente pocas “señales” distintivas son suficientes para identificar un individuo entre miles de millones.

Identificando a David Greenglass

David Greenglass, el traidor que impartió secretos atómicos a los rusos después de la Segunda Guerra Mundial, huyó a México cuando las autoridades de los EE.UU. andaban detrás de él. Sus confederados hicieron los arreglos para que se encontrara con el secretario del embajador ruso en la Ciudad de México, y que se identificara con estas señales arregladas de antemano. (Ambos Greenglass y el secretario recibieron instrucciones idénticas.) (1) Él tendría que escribirle una nota al secretario y firmar su nombre “I. Jackson.” (2) Después de tres días tendría que ir a la plaza de Colón en la Ciudad de México, y (3) pararse delante de la estatua de Colón, (4) con su dedo cordial colocado en una guía. (5) Cuando el secretario se acercara a él, Greenglass estaba supuesto de decir que la estatua era magnífica, y que él era del estado de Oklahoma. (6) El secretario entonces le daría un pasaporte. Huelga decir, que resultó el plan.¹⁹

Ellos sabían—todos los hombres saben—que con tan pocas como seis señales para identificarse, sería imposible para un impostor engañar al secretario, a menos que aprendiera cuáles eran las señales. ¡Dios ha juzgado conveniente darnos no seis, sino cientos de señales para identificar al Mesías y hacer las señales de tal carácter (como el parto virginal o la resurrección del Mesías) que ningún Mesías falso pudiera posiblemente fabricarlas! Todos los que toman el tiempo **para estudiar los hechos**, como estamos presentando aquí, **llegarán a saber positivamente que un Mesías fue predicho y que el único que podía ser ese Mesías es Jesús el Cristo del Nuevo Testamento.**

Un instante de reflexión convencerá a toda persona imparcial que Jesús el Cristo del Nuevo Testamento, quien cumplió TODOS los cientos de profecías que se relacionan con Su primera venida, es el único hombre (Dios) de toda la historia que califica como el Mesías predicho; y que no hay otro libro más que la Biblia que contenga algo comparable a las predicciones Mesiánicas.

III. PARADOJAS PROFÉTICAS EN LAS PROFECÍAS CON RESPECTO A CRISTO

El Antiguo Testamento presenta un misterioso rompecabezas profético de combinaciones extrañas en las profecías respecto al Mesías venidero que a veces aparecen tan contradictorias, que parecen imposibles de cumplir. Nosotros llamamos estas profecías que al parecer son contradictorias y aparentemente irreconciliables “**paradojas proféticas.**” Definimos una “paradoja profética” como dos o más profecías que contienen una **aparente** contradicción, sin ninguna verdadera absurdez implicada, y presentando un enigma que, sin la

19. Estos hechos fueron tomados de la edición del 2 de abril, 1951 del The New Leader (El Nuevo Líder).

“pista” o cumplimiento, parece imposible resolver. El Antiguo Testamento abunda con semejantes paradojas proféticas respecto a Cristo que eran y todavía son misterios absolutos, excepto cuando las resuelve el Nuevo Testamento en Cristo. Estas paradojas en profecía tienen un elemento de obscuridad, presentando como si fuera una CERRADURA para la cual sólo el Nuevo Testamento tiene la LLAVE²⁰—y esa llave es Jesús el Cristo.

Esta característica asombrosa de muchas predicciones Mesíasicas, previene tanto a los hombres malos como a los discípulos demasiado entusiasmados de intencionalmente cumplirlas—si pudieran. Porque las profecías, por lo menos en algunas ocasiones, no fueron comprendidas completamente hasta que el cumplimiento las explicó y las esclareció (1 P. 1:10-11). Tales profecías únicas comprueban absolutamente que el Dios de la profecía quien las diseñó y el Dios de la providencia quien las cumplió son uno.

Otra característica sorprendente acerca de estas paradojas proféticas es la manera perfectamente normal y natural en la cual fueron providencialmente, hasta milagrosamente, cumplidas en la vida de Jesús el Cristo en el Nuevo Testamento. No es necesario constreñir ni forzar los hechos ni las predicciones para igualarlas.

Considere por unos momentos algunos de estos contrastes “imposibles:” Dios vendrá a la tierra—para nacer como un niño. El Mesías será engendrado por Dios, sin embargo, Él será Dios. Con tiempo Él será un “Hijo,” aun así Él es el “Padre Eterno” (Is. 9:6), escogido por Dios, elegido, precioso, aun así despreciado y rechazado por los hombres, Él es un “varón de dolores, experimentando en quebranto” (Is. 53:3). Viniendo a los judíos y rechazado por ellos como una nación, Él será buscado por los gentiles y será una “luz para los gentiles.” Él será un hombre que es Dios y Dios que es hombre, sin pecado, y teniendo un ministerio enteramente benévolo. Él será “aborrecido”—aún alabado y exaltado; Su vida “arrebata”—sin embargo, Sus días serán prolongados. El dolor y la gloria, el sufrimiento

20. Harry Houdini, quizás el mágo más grande del mundo, una vez demostró en París su habilidad de abrir candados. Un mágo local pretendió poder hacer todo lo que hacía Houdini, y se ofreció públicamente a escabullirse el día siguiente de una jaula cerrada con el candado especial de Houdini. El astuto mágo francés tenía un cómplice, desconocido a Houdini, el cual astutamente le sonsacó la combinación del candado al mágo americano. Pero Houdini sospechó la trampa—así que esa noche cambió la combinación. Al siguiente día, el arrogante mago francés se encerró en la jaula. A su disgusto, no pudo abrir el candado y trató en vano de descubrir la nueva combinación en medio de las burlas del gentío. Finalmente, tuvo que rogarle a Houdini que lo liberara, lo cual hizo después de un poco de teatralizar. Entonces Houdini le enseñó a él y a la audiencia la nueva combinación en letras. La combinación era: F-R-A-U-D-E. El que resolvió la combinación fue el que pudo abrirla. El, que dio estas profecías misteriosas del Antiguo Testamento como un CANDADO, sabe la combinación que abre los misterios, y sólo Él la sabe. ¡Jesús tenía, en Su propia Persona y en Su ministerio, la “llave” que abre los misterios! ¡Todos los “Mesías” falsos son fraudes!

y el triunfo, la humillación y la exaltación, la cruz y la corona están tan fuertemente entremezclados que los antiguos judíos expositores no podían reconciliar estas profecías. El retrato profético entero del Mesías venidero, con su cumplimiento, es totalmente tan original, tan misterioso, tan natural, y sin embargo tan intrincado, que fue, es, y tiene siempre que permanecer la maravilla de toda literatura.

Vamos a examinar en más detalle algunas de las muchas paradojas proféticas en las predicciones del Mesías venidero.

(1) Con respecto a Su nacimiento—note lo impresionantes e irreconciliables que son las siguientes predicciones: una virgen dará a luz un hijo, algo desconocido en la experiencia humana. Y este hombre-niño será DIOS—“Dios con nosotros.” ¡Dios engendrado, aún más, Dios encarnado!

“Por tanto, el Señor Mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un Hijo, y llamará Su nombre EMANUEL” (Is. 7:14).

“Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable (hebreo, milagro), Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is. 9:6).

Para cumplir estas profecías maravillosas, Dios hizo un “milagro biológico” y Cristo fue concebido por el Espíritu Santo (Lc. 1:35) y nacido de la virgen María como está registrado en Mateo 1:16-25. Para cumplir estas dos predicciones citadas arriba, dadas setecientos años antes de su cumplimiento, Dios, en la persona de Su Hijo, vino a la tierra, y la encarnación se hizo una realidad: “el Hijo de lo Más Alto” se hizo el hijo de María: Dios manifestado en la carne (Lc. 1:31-33, Jn. 1:1-3, 14, 1 Ti. 3:16)—y todo esto aunque María no había conocido un hombre (Lc. 1:34).

El Mesías no sólo sería el DIOS-HOMBRE, nacido de una virgen (Is. 7:14, 9:6), de una manera misteriosa, Él sería todo lo siguiente: la Simiente de una mujer (Gn. 3:15); el “Hijo de hombre” (Dn. 7:13); el Hijo de Dios (Sal. 2:7); la Simiente de Abraham (Gn. 22:18); y el “fruto” del vientre de David (Sal. 132:11). ¿Pero cómo puede Dios ser hombre y el hombre ser Dios, y al mismo tiempo ser el hijo de hombre y el Hijo de Dios? ¿Y cómo puede una persona ser Dios y al mismo tiempo ser nacido de Dios? ¿Y cómo puede uno ser “Hijo de hombre” sin tener un padre carnal? ¿Y cómo puede Él ser la Simiente de una mujer cuando la mujer no había conocido hombre? ¿Cómo es posible que una persona sea TODO esto? ¡Maravilla de maravillas era Jesús! El Señor Jesús era, es, y siempre será Dios (Jn. 1:1); Él era hombre (Jn. 1:14); Él era la “Simiente de la mujer” (Gá. 4:4); Él era el “Hijo de hombre”—el hombre representativo (Lc. 19:10); Él era el Hijo de Dios (Jn. 3:16); Él era “hijo de David, hijo de Abraham” (Mt. 1:1). ¡He

aquí, el Milagro de todas las edades: Cristo Jesús, hombre perfecto, aun el mismo Dios; Dios engendrado, aun Dios encarnado en una personalidad indivisible, cariñosa e incomparable! Juan el evangelista explica el misterio supremo, llamado el “misterio de Dios...y de Cristo” (Col. 2:2; 4:3), en las siguientes palabras:

“Y aquel Verbo [quien era Dios y estaba con Dios en el seno del Padre] fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:1-2, 18, 14).

(2) El lugar de Su origen—¿De dónde vino Él? ¿De Belén? ¿De Egipto? ¿De Nazaret? He aquí otra serie de predicciones intrincadas. La profecía dijo, “De ti (Belén) me saldrá el que será Señor en Israel” (Mi. 5:2). Pero otra Escritura dijo, “De Egipto llamé a Mi Hijo (Os. 11:1 con Mt. 2:15). Y había una profecía hablada, comúnmente conocida entre la gente de Israel como una de las predicciones de los profetas, “[Él] habría de ser llamado nazareno” (Mt. 2:23), basada sobre Isaías 11:1, donde el Mesías es llamado el Vástago (hebreo, **neh-tzer**), significando el separado, o “el Nazareno.”

¿Son éstas contradictorias? De ninguna manera, puesto que vino la persona que desentrañó el rompecabezas por el transcurso de los eventos en Su vida divinamente predestinada. Él nació en Belén, como dijo Miqueas; poco después, Él fue llevado a Egipto por José y María, de donde Dios lo “llamó” para regresar a la Tierra Sagrada después de la muerte del malvado rey Herodes (Mt. 2:13-21). Y cuando José y María regresaron a Israel con el niño Jesús, se establecieron en Nazaret, la ciudad donde el Señor fue criado.²¹ Por consiguiente, en Su ministerio Él fue llamado “Jesús Nazareno” (Lc. 18:37, Hch. 2:22). ¿No es extraño que aunque Él nació en Belén, nadie lo llama “Jesús de Belén,” y aunque Él es llamado “Jesús Nazareno,” todos saben que Él nació en Belén, y no en Nazaret!

21. Hay un pasmoso aspecto histórico secundario que le agrega espantosa agudeza al entendimiento de la predicción y su cumplimiento. Cuando José y María regresaron a la Tierra Santa desde Egipto, José aparentemente iba a establecerse cerca de Belén, en Judea; “Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno” (Mt. 2:22-23). En un arrebato de ira, poco antes de su muerte, el rey Herodes cambió su testamento y puso a Arquelao, el peor de sus hijos vivientes, para que gobernara en vez de Antipas. Fue este temor de Arquelao que guió a José a buscar otra residencia; ¡Entonces Dios lo dirigió a Nazaret! ¡Así que Dios, que usa la ira del hombre para alabarse Él Mismo, permitió la ira de un rey petulante para que se cumpliera Su Palabra! (Sal. 76:10). Este cambio de dirección, por lo cual José, María, y Jesús fueron a Nazaret fue predicho por Dios cientos de años antes, demostrando que Dios sabe cada uno de nuestros pasos, y que Él conoce el fin de todas las cosas desde antes del principio del mundo (Is. 46:10). Así es que Dios nos juzgará por cada mal pensamiento e intención de nuestros corazones, y hechos malos e impenitentes en el Día del Juicio (Mt. 12:36-37, Ro. 2:16, He. 4:12-13).

¡Siendo de la tribu de Judá y nacido en Belén, Jesús era un verdadero “Nazareno,” “uno separado,” viviendo en Galilea en vez de con Sus hermanos judeanos en Judá! Aun así como José del Antiguo Testamento también fue separado (“nazareno”) de sus hermanos por su destierro por tantos años en Egipto (vea Gn. 49:26, donde la palabra “separada” viene de la raíz hebrea **nazar**).

El registro histórico de la vida de Jesús clarifica estas tres profecías aparentemente contradictorias.

(3) ¿Cómo pudo el Mesías ser tanto el hijo de David... como el Señor de David?

Cristo Mismo planteó esta interesante cuestión con los fariseos cuando Él les preguntó directamente:

“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi derecha, Hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (Mt. 22:41-45, Cristo citó del Sal. 110:1).

¿Es difícil ver cómo Cristo puede ser ambos el hijo de David y el Señor de David? De ningún modo, cuando uno tiene la solución del problema en los hechos como son presentados en el Nuevo Testamento. Cristo era el hijo de David en que Él era un descendiente de David según la carne (Lc. 1:32, Ro. 1:3), y Él era el Señor de David, porque el Mesías es Dios: Rey de reyes y Señor de todo (Ap. 19:16). El Mesías es llamado JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA en Jeremías 23:6, y Él es llamado Señor (Ha-adon) en Malaquías 3:1 y Señor (Adoní) en el Salmo 110:1. Vea Isaías 9:6, Mateo 1:23, Juan 14:8-10—todos estos son muchos nombres y títulos de la Deidad en el Antiguo y Nuevo Testamento. Es claro que el Mesías no sólo es el Señor de David, sino que es SEÑOR DE TODO.

(4) El derecho de Cristo al trono de David—Aquí hay un rompecabezas intrincado, tan intrincado que tomará un poco de concentración por parte del lector para poder seguir el problema y su solución—pero valdrá la pena hacerlo.

Cristo, la Simiente de David, tiene que ser nacido de una virgen, y todavía tener el derecho legal al trono de David a pesar del hecho que uno de los descendientes de Salomón fue un cierto hombre muy malvado llamado Jeconías, de quién fue escrito que ninguno de sus descendientes jamás reinaría en Judá (Jer. 22:28-30), y a pesar del hecho que en Israel el **derecho al trono era transmitido sólo por la línea masculina**. ¡Y aquí, Cristo fue nacido de una virgen!

Está perfectamente claro que el Mesías heredará “el trono de David” (Is. 9:7, Jer. 33:15-17, Sal. 132:11, 1 Cr. 17:11, 14). Pero como Él tenía que nacer de una virgen, **¿cómo puede Él tomar Su derecho legal al trono de David?** ¿Y cómo puede ser sorteado el obstáculo creado por el pecado de Jeconías? ¿Quién puede desenredar estas predicciones aparentemente confundidas y desesperadas? Déjeselo a la inteligencia superior que ambos inventó estas profecías extrañas y las cumplió. Acuérdesse, el profeta Isaías dijo, “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Is. 9:7).

No sólo fue resuelto y solucionado lo aparentemente imposible en JESÚS EL CRISTO, sino que Dios nos ha dado la historia completa de cómo Él lo hizo en las genealogías del Nuevo Testamento. En la genealogía de Mateo se da la genealogía de Cristo por José. Esta genealogía muestra a Cristo como “el Hijo de David” – así dándole el derecho al trono de David – y también como “el Hijo de Abraham” – así dándole el derecho a la tierra prometida, a las posesiones territoriales dadas a Abraham y a su simiente.²²

En la genealogía de Mateo, José aparece en la línea REAL comenzando con la descendencia del rey David hasta **Salomón**. Pero José también era descendiente de David a través de Jeconías (también llamado Conías)—por lo tanto, la sucesión personal de José al trono está obstruida. El registro genealógico de Mateo muestra cuidadosamente que Jesús NO era el “fruto de David” a través de José, es decir, un descendiente directo de David a través de José.

En Lucas 3:23-38, la genealogía de Cristo es presentada por **María**. (Es obvio que Elí era el padre de María, el suegro de José,²³ versículo 23.) En el registro muestran a Cristo como el fruto LITERAL de David a través de Su madre María. Pero, y esto es muy importante: mientras que María estaba en una línea REAL de David, ella no estaba en el linaje REAL, porque ella era descendiente del rey David a **través de Natán**, mientras que los derechos al trono vendrían a través de la línea de **Salomón** (1 Cr. 28:5-6). Así que el matrimonio de José con María antes de que naciera Cristo, fue una necesidad absoluta—y eso fue exactamente lo que pasó!

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo...he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, HIJO

22. Es interesante observar que en Lc. 3:38 el hilo genealógico de Cristo pasa por Elí (el padre de María) hasta llegar a ADÁN y a DIOS—así dándole a Cristo un título—una escritura para toda la tierra, como el “Hijo de Adán” (Gn. 1:27-30, He. 2:6-9, Ap. 5:1-10); y a “TODAS COSAS” como el “Hijo de Dios” (He. 1:2).

23. Es interesante notar que en el registro genealógico en Mateo, está escrito que, “Jacob engendró José” (Mt. 1:16); es decir, Jacob fue el padre verdadero de José. Pero en Lucas está escrito que José era el “hijo de Elí” (Lc. 3:23); el “hijo” en el sentido que él está casado con la hija de Elí. Esto está de acuerdo con las costumbres judías (1 S. 24:16).

DE DAVID, no temas recibir a María TU MUJER, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mt. 1:18-20).²⁴

Así que a través de María, Jesús el Cristo recibió Su descendencia literal del rey David; y por el matrimonio de María con José, quien también era un “hijo de David,” Él obtuvo Su derecho **legal** al trono de David, puesto que María era la **esposa** de José antes de que naciera Jesús, así haciendo a José el padre legal de Jesús, Su padre adoptivo. Y a pesar de esto, la profecía respecto a Jeconías también fue cumplida, porque Jesús el Cristo NO es la “simiente”—un descendiente directo—de Jeconías. ¿Puede usted imaginar algo más intrincado y complicado, y aun así resuelto con tanta precisión?

José y María **tenían** que ser los padres (padre adoptivo y madre) de Jesús el Cristo: ellos eran las únicas dos personas de esa generación que podían serlo, y cumplir la profecía respecto al Mesías. Y José **tenía** que estar casado con María antes de que Jesús naciera para que Él pudiera recibir Su derecho legal al trono de David por José. Al mismo tiempo, Cristo no podía ser un hijo de José por la barrera que había contra un descendiente de Jeconías. ¡Y aunque José tenía que estar casado con María, José no podía “conocer” a María como su mujer hasta después que naciera Jesús, porque Jesús tenía que nacer de una virgen! ¡Y el cumplimiento divinamente ordenado fue perfecto en todo detalle!

(5) El Mesías sería ambos la principal piedra del ángulo y el tropezadero para caer.

“Él será...a las dos casas de Israel [y todo el mundo]...piedra para tropezar, y por tropezadero para caer” (Is. 8:14).

“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo [de la Nueva Jerusalén, la verdadera iglesia de Dios, la novia de Cristo]” (Sal. 118:22, Is. 28:16).

La llave que revela este misterio es simple, **creer o no creer** en Cristo. Para aquellos que no creen, el Mesías sería una “tropezadero para caer” y una “piedra para tropezar.” Pedro explica el misterio enseñándonos que todo depende de nuestra actitud hacia Cristo, sea de fe o de incredulidad:

“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en Él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso, pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, Ha venido

24. Es un error quitarle la importancia a los registros genealógicos de la Biblia. Ellos son de importancia principal para comprobar que Jesús de Nazaret es EL MESÍAS y que Él tiene el derecho al trono de David. Incidentalmente, la presencia de los registros genealógicos en el Nuevo Testamento enseña la importancia que Dios le pone a la PRUEBA que Jesús es el Hijo de David, e indirectamente demuestra la importancia de todo el argumento de la profecía cumplida

a ser la cabeza del ángulo; y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes” (1 P. 2:6-8, Ro. 9:32-33). Como hacía tan a menudo, el Señor Jesús atrajo la atención a la profecía en el Antiguo Testamento, haciéndose a Sí Mismo el cumplimiento de ella en el Nuevo Testamento.

“Jesús les dijo [a los fariseos]: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” (Mt. 21:42). El Señor también agregó esta declaración significativa: “Todo el que cayere sobre aquella piedra” [buscando Su misericordia y Su gracia] “será quebrantado” [su esperanza en sí mismo será completamente destruida]. “Mas sobre quien Ella cayere” [en juicio] “le desmenuzará [lo arruinará completamente para todo el tiempo y toda la eternidad]” (Lc. 20:18).

Para el creyente, Cristo es la PIEDRA PRINCIPAL DE ÁNGULO, y Él es muy precioso. Para el incrédulo, Cristo es la PIEDRA PARA TROPEZAR o EL TROPEZADERO PARA CAER. Para uno, Cristo la Roca trae salvación eterna; para el otro, Él trae juicio. Aquellos que tropiezan con incredulidad sobre Cristo lo rechazan y caen a su destrucción eterna.

(6) Rechazado por Israel (Is. 53:3), el Mesías llegaría a ser la “luz para los gentiles” para “salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6).

Racialmente, el Mesías tenía que ser y sería un judío, una “vara” del tronco de Isaí (Is. 11:1, 10), y aun, los gentiles lo buscarán (Is. 11:10)—algo inaudito, puesto que por siglos hay y ha habido una animosidad natural entre los judíos y los gentiles. Pero esta animosidad termina “en Cristo” (Ef. 2:13-15).

El velo de ceguera espiritual sobre los corazones de los gentiles será destruido para muchos al creer la Palabra de Dios (Is. 25:7), y se formará un velo de incredulidad sobre los corazones de muchos judíos (no todos). Isaías predicó esta clase de ceguera judicial para Israel porque ellos “odiaron y rechazaron” a su Mesías. Esto también le pasará a muchos gentiles por su rechazo del Mesías en los últimos días, porque ellos conocieron a Cristo y lo rechazaron también.

“Engruesa el corazón de este pueblo [Israel], y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que...se convierta, y haya para él sanidad” (Is. 6:10).

“Poco es para Mí que tú seas Mí Siervo...para que restaures el remanente de Israel; también te di por Luz de las naciones, para que seas Mí salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6).

Veinte siglos de historia atestiguan la verdad de estas palabras. Cuando Roma crucificó e Israel rechazó a su Mesías, un velo de incredulidad se estableció sobre la nación, y aunque algunos creen en el Señor Jesús y son salvos, la

ceguera todavía está sobre los corazones y las mentes de casi todos los Israelitas (2 Co. 3:14-15). El Evangelio entonces fue dado a los gentiles (Hch. 28:28), y el glorioso evangelio en Juan 3:16 es predicado ahora a todo el mundo, tanto al judío como al gentil. Que los gentiles confiaran en un judío para la salvación es muy improbable, pero verdad. Parece muy remoto que la misma nación que Él vino a bendecir le diera la espalda, pero así pasó (Jn. 1:11-12); y que los gentiles, los cuales no eran el pueblo de Dios, se convertirían en el pueblo de Dios por fe en el Mesías judío parece absurdo—pero así es como Dios está trabajando, y ésa es la manera que está pasando.

(7) El Mesías tendría una DOBLE UNCIÓN—un ministerio de misericordia como Salvador, y un ministerio de juicio, como rey venidero.

Ya que Cristo, en Su primera venida, vino a sufrir y a morir por los pecados de la gente del mundo que se arrepentirían, nosotros ahora sabemos (aunque algunos de los judíos en el tiempo de Jesús encontraron esto difícil de aceptar) que Su oficio como JUEZ y REY será cumplido en Su **segunda** venida.

Isaías, quien describe las glorias del reino venidero del Mesías con la elocuencia del Espíritu Santo de Dios, también caracteriza con la exactitud de un historiador la humillación, las pruebas y la agonía que precederían el triunfo del Redentor del mundo, presentando por un lado un rey glorioso, Él Mismo Deidad, “Dios con nosotros,” quien tiene todo poder; y por otro lado es uno cuya semblante fue desfigurada más que el de cualquier hombre, muriendo y sediento con Sus huesos descoyuntados (Sal. 22). ¿Cómo puede Él ser el gran monarca divino, Él quien restauraría la gloria del templo de Salomón, aún así ser el Sacrificio, Él quien cargaría los pecados de la gente del mundo que se arrepentirían de sus pecados anteriores?

Claramente, destinos que contrastan tanto **no podían ser logrados simultáneamente**. Solo hay una explicación posible: en el propósito divino, el poderoso plan de redención de Dios tenía que ser hecho en dos épocas distintas (Su primera y Su segunda venida).

El Mesías “Sufrido” (y Su ministerio de misericordia) es presentado muchas veces en la misma Escritura con Su obra como juez y rey. En la Escritura que citamos abajo, imprimimos en MAYÚSCULAS la frase que describe Su obra de juzgar en Su segunda venida. Lo demás se atribuye a Su primera venida.

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre Mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, Y EL DIA DE VENGANZA DEL DIOS NUESTRO” (Is. 61:1-2).

La misma entremezcla de profecía describiendo la obra del Mesías en las dos venidas — Su humillación y obra como el Redentor en Su primera venida, y Su obra de llevar a los últimos salvos a Su reino establecido en Su segunda venida — se encuentra en muchas otras Escrituras, tal como en Zacarías 9:9-10, Miqueas 5:1-4, y Daniel 9:24.

Al estudiar la profecía Mesiánica, es importante determinar si se está examinando la primera o la segunda venida, o ambas.

Cuando Cristo en la sinagoga de Nazaret aplicó esta Escritura en Isaías 61:1-2 hacia Sí Mismo (Lc. 4:17-21), Él terminó de leer con las palabras, “a predicar el año agradable del Señor.” ¿Por qué? Él NO proclamará **el día de venganza de nuestro Dios** hasta Su segunda venida.

Los rabinos antiguos, estudiando estas y semejantes predicciones acerca del Mesías venidero, llegaron a la conclusión que tenían que haber DOS MESÍAS: un Mesías sufriendo, y el otro Mesías conquistando y juzgando. Ellos fallaron ver la gran verdad, así como ha fallado ver casi todo Israel hasta hoy, que hay solamente UN MESÍAS, El Señor Jesucristo, el cual tiene dos tareas definidas que hacer: una en Su primera venida, “expiar la iniquidad.” La segunda es cuando Él regrese a la tierra en Su segunda venida como el Rey poderoso “para traer la justicia de los siglos” (Dn. 9:24). En Cristo, las numerosas profecías Mesiánicas aparentemente contradictorias que se refieren a Su primera venida o Su segunda venida, con sus objetivos distintos, están en completa armonía. Estas dos venidas de Cristo contrastan en pasajes tales como Isaías capítulos 11 y 53, Salmos 22, 69, 72 y 89. Esta misma verdad está completamente revelada en el Nuevo Testamento en pasajes tales como 1 Pedro 1:11, la cual habla de “los sufrimientos de Cristo” en Su primera venida y “las glorias que vendrían tras ellos” en Su segunda venida. También puede contrastar Juan 3:16-17 con Apocalipsis 19:11-21, Lucas 9:56 con Judas 14-15, y Lucas 19:10 con 2 Tesalonicenses 1:7-10.

(8) El Mesías será un “sacerdote en Su trono.”

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el RENEVO, el cual...edificará el templo de Jehová [que es el cuerpo de Cristo, la iglesia, la Nueva Jerusalén]...y sentará [rey y sacerdote] y dominará en Su trono” (Zac. 6:12-13).

En Salmo 110:4 el Mesías es llamado “sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Él es el “Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Ti. 6:15, Ap. 19:16). En Jeremías 23:5, el Mesías es llamado “Renuevo justo... Rey.” Los sacerdotes vinieron de la tribu de Leví. Puesto que Cristo era de la tribu de Judá (He. 7:14), ¿cómo podía Él también ser un sacerdote ya que Él no podía venir de dos tribus (Judá y Leví)?

¿Cómo fue resuelto el rompecabezas? Cristo es un rey de la tribu de Judá. Él se sentará en Su trono en la tierra en Su segunda venida. Cristo también es un sacerdote, cuyo sacerdocio está estructurado conforme al sacerdocio aarónico, en el cual los sacerdotes ofrecían sacrificios por los pecados de la gente (Cristo se ofreció a Sí Mismo como el sacrificio de una vez por todas para los pecados anteriores, como se ve en Salmo 22:16, Isaías capítulo 53, y Hebreos 9:26). Pero Él fue hecho sacerdote bajo la orden de Melquisedec (He. 5:6, Sal. 110:4), el cual era ambos rey y sacerdote (He. 7:1-2). Todo este tema fascinante del sacerdocio de Cristo está explicado completamente en Hebreos capítulos 7-9. ¡El misterio está resuelto en Cristo!

(9) El Mesías, el Siervo elegido del Señor, sería un poderoso Dios-hombre más agradable para el Padre Todopoderoso, Su escogido en quien Su alma se deleita (Is. 42:1); aun este “Santo” sería “aborrecido” por la nación de Israel (Is. 49:7).

Isaías 40:5 nos dice que en el Mesías, el Venidero, se manifestará la “gloria de Jehová,” y toda carne la verá. Entonces, en un contraste completo, se habla del Mesías como Él que sería “despreciado y desechado entre los hombres,” en quien la nación no verá “sin atractivo para que lo [deseen]” (Is. 53:1-3).

La paradoja es explicada en la historia de Jesús. El Padre dijo de Jesús, Su Querido, “Éste es Mi Hijo Amado, en Quien tengo complacencia” (Mt. 17:5). Por otro lado, la mayoría de la gente lo rechazaron a Él; y ninguna profecía jamás recibió un cumplimiento más triste que aquellas que cuentan de Su rechazo. El patetismo del rechazo del Mesías es contado por Jesús Mismo:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mt. 23:37).

Aquellos que lo odiaron sin causa fueron más que los cabellos de Su cabeza (Sal. 69:4, Jn. 15:25). El registro del Nuevo Testamento nos dice que “A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron” (Jn. 1:11).

(10) “Treinta piezas de plata” – ¿el precio de Cristo, o el precio del campo del alfarero?

“Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por Mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que Me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro” (Zac. 11:12-13).

De veras palabras extrañas que uno hubiera tenido dificultad en entender o reconciliar con cualquiera ocurrencia específica en la historia, **si no fuese por su cumplimiento tal como es presentado en el Nuevo Testamento**, donde leímos que Judás convino con los principales sacerdotes para trai-

cionar a Cristo y entregarlo a ellos: “Y ellos le asignaron treinta piezas de plata” (Mt. 26:15). Cuando Judás se dio cuenta lo atroz que fue su crimen, “devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos...Y arrojando las piezas de plata en el templo... fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata... después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero...Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado...y las dieron para el campo del alfarero” (Mt. 27:3-10).

No sólo Judás, sino también la mayoría de la nación de Israel vendieron a Cristo y tristemente lo menospreciaron. Lo vendieron por treinta piezas de plata, el precio de un esclavo muerto (Éx. 21:32); y así los líderes judíos expresaron su odio y desprecio por el Santo. Este es un ejemplo perfecto del cierto grado de obscuridad en algunas de las profecías, que es reveleda en el cumplimiento.

Nadie puede suponer que la concordancia perfecta de la predicción del Antiguo Testamento con su cumplimiento en el Nuevo Testamento, centrado alrededor de la cantidad exacta de dinero (treinta piezas de plata), puede ser accidental. Mucho menos se puede concebir que la apropiación del dinero para la compra del campo del alfarero hubiera ocurrido sin un diseño anulador. Al cumplirse la profecía, toda obscuridad es removida, y así se puede ver la armonía perfecta entre el cumplimiento y la profecía. Fue tan precisamente cumplido que todos pueden ver que el mismo Dios que habló a través del profeta había, por la operación secreta de Su poder omnipotente, que se extiende hasta a los impíos, arregló las cosas de tal manera que cuando Judas les arrojó de nuevo su dinero, y los principales sacerdotes compraron el campo del alfarero, ellos no sólo cumplieron la profecía, sino que perpetuaron el monumento de su pecado contra su Mesías, y adelantaron la venganza de Dios contra su nación.

(11) Sufrimientos horribles y muerte vendrían al que obedeció perfectamente a Dios todo el tiempo.

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo...Dios mío, Dios mío, para esto fui reservado” (Mt. 27:46, arameo). “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Co. 5:21).

(12) “Herido” y “horadado”— aun así “guarda todos sus huesos,” es el asombroso documento profético del Mesías venidero.

Él sería herido en casa de Sus amigos (Zac. 13:6), con ambos manos y pies horadados (Sal. 22:16)—aun, de alguna manera milagrosa ni un hueso

del sufrido Mesías sería quebrantado. En los Salmos, Jehová dijo del Mesías, “Él guarda todos Sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado” (Sal. 34:20, Éx. 12:46).

En la crucifixión, cuando los judíos temieron que los tres que se estaban crucificando tomarían largo rato en morir hasta que fuese demasiado tarde para remover sus cuerpos de las cruces antes del sábado, ellos le pidieron permiso a Pilato para quebrarles las piernas—un acto para acelerar la muerte, para que puedan ser removidos de las cruces más pronto (Jn. 19:31).

“Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Más cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero...Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron” (Jn. 19:32-37).

Un milagro maravilloso de la providencia divina: ellos le quebraron las piernas a dos de los que fueron crucificados, pero NO al tercero; pues la profecía había dicho que ni uno de Sus huesos será quebrantado (Sal. 34:20). Ellos atravesaron Sus manos, Sus pies, y Su costado, y cada vez las armas pasaron entre los huesos sin quebrar ni uno de ellos.

(13) El Mesías, a quién le quitarían la vida [matado, crucificado, por los pecados del mundo] (Is. 53:8, Dn. 9:26), y quien “derramó Su vida hasta la muerte” (Is. 53:12), también “será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Is. 52:13); por Dios “vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada” (Is. 53:10), y Dios dijo “le daré parte con los grandes” (Is. 53:12).

Y así los hechos gloriosos de la muerte expiatoria y la resurrección del Mesías son declarados proféticamente en un idioma transparente cuando se cumplen, pero oculta hasta su cumplimiento, en una de las paradojas proféticas más conmovedoras en el campo completo de la Escritura.

Nosotros leemos en el Nuevo Testamento que Jesús “se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla...Y toda lengua confiese que Jesucristo es el SEÑOR, para gloria de Dios Padre” (Flp. 2:8-11).

El hombre lo despreció y lo desechó (Is. 53:3); Pero en Su tiempo Dios lo pondrá “más excelso de los reyes de la tierra” (Sal. 89:27). Ambos los profetas y los lectores del Antiguo Testamento estaban perplejos sobre este misterio (1 P. 1:10-11), pero todo se aclaró cuando Jesús el Cristo en el

Nuevo Testamento murió por nuestros pecados, y fue resucitado de entre los muertos el tercer día.

IV. PROFECÍAS RESPECTO A LOS SUFRIMIENTOS, LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DEL MESÍAS (CRISTO)

Un examen de: (A) Salmo 22 (B) Isaías 53

(A) SALMO 22

EL MILAGRO DEL SALMO VEINTIDOS es este: la crucifixión era una costumbre romana y griega, desconocida por los judíos hasta los días de su cautividad (600 a. de J.C.). Los judíos ejecutaban a sus criminales **apedreándolos**. ¡Y aun así, escrito mil años antes del tiempo de Cristo, por un hombre que jamás había visto u oído de tal método de ejecución como la crucifixión, el Salmo 22 da una descripción gráfica de la muerte por crucifixión!

El carácter Mesiano de este Salmo es admitido universalmente por estudiantes religiosos.

El Salmo 22 revela a alguien—el Mesías—muriendo una muerte horrible, bajo circunstancias muy peculiares. El documento antiguo dice, “Me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron Mis manos y Mis pies. Contar puedo todos Mis huesos; entre tanto, ellos Me miran y Me observan” (versículos 16-17). La crucifixión en el tiempo de David era desconocida entre los judíos, aun así, el traspaso de las manos y los pies junto con la desnudez parcial—“contando todos los huesos”—obviamente significa la crucifixión: los crucificados son traspasados solamente en sus manos y sus pies, y desnudados para humillación. ¿HUBIERA ESCOGIDO UN FALSO MESÍAS ESTE PASAJE PARA VALIDARSE? Ni una jota ni una tilde de este Salmo se ha extraviado: precisamente como en Su nacimiento y en Su ministerio, el documento antiguo es una fotografía del hecho, cada detalle cumplido a perfección.

JESÚS NUNCA DIJO, “DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?”

Los primeros cuatro Evangelios fueron escritos en arameo y hebreo, no en griego. Jesús y Sus discípulos hablaban arameo y hebreo, no griego. He aquí la traducción correcta de las verdaderas Palabras de Cristo en la cruz: Jesús en realidad clamó, “Dios Mío, Dios Mío, para ésto fui reservado.”

Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: ¡Elí, Elí, Lama Sabactani! Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste (Mt. 27:45-47, texto original arameo).

Todas las versiones de los Evangelios han guardado estas palabras en la lengua original, y le han dado un significado diferente. Mateo, según la versión oriental, no las traduce, porque él estaba escribiéndole a la gente que había visto a Jesús y lo oyeron predicar. Parece también probable que los escritores posteriores no estaban de acuerdo con el significado preciso de esta frase cuando la tradujeron al griego. El arameo es un idioma muy raro, y no la entendieron como deberían antes de traducirla y ponerla en las Escrituras. Esta frase, aún en tiempos modernos, sólo se usa por la gente de habla aramea en Asiria, los cuales hablan el mismo idioma que hablaban los antiguos galileos en el tiempo de nuestro Señor. Esta frase en arameo quiere decir, “Dios Mío, Dios Mío, para ésto fui reservado [éste era Mi destino, para ésto nací].”

David no citó el Salmo 22:1 como una profecía del Señor, sino para sí mismo (porque él tenía muchos enemigos). David dijo neciamente que Dios lo había desamparado a él, no a Cristo, la plenitud de la Deidad corporal colgando en la cruz. Esta parte del Salmo 22 no era una profecía de la muerte de Cristo. Jesús no citó este Salmo. De ser así, Él lo hubiera hecho en hebreo en vez de arameo, y si lo hubiese traducido del hebreo, Él hubiera usado la palabra aramea “nashatani,” la cual quiere decir “me has desamparado,” en lugar de la palabra “sabactani,” que en este caso significa “me has reservado.” Ni los soldados cerca de la cruz entendieron lo que Jesús dijo en esa hora de agonía y sufrimiento. Ellos creían que Él llamaba a Elías, puesto que en arameo la palabra “Elías” quiere decir “Elía,” la cual es similar a la palabra usada para “mi Dios,” “Elí.”

En esos últimos minutos de sufrimiento, Jesús miraba a la multitud, compuesta de rabinos, sacerdotes, y hombres y mujeres de Jerusalén, que habían venido para verlo morir. Algunos lo insultaban. Otros le escupían el rostro, le llamaban nombres, y desafiaban Su afirmación que Él era el Cristo, el primer Dios-hombre, el primer hombre con el Dios Trino viviendo y obrando en Él. Lo acusaron de ser un malhechor y un pecador. Él nació para esa hora para que pudiera dar testimonio a la verdad y abrir el camino para otros que serían bautizados en Su muerte—ese era Su destino. Nada más que la cruz hubiera podido dar tal gloriosa victoria.

Los discípulos y las mujeres de Galilea jamás hubieran podido pensar, ni por un momento, que Jesús había dicho que Dios lo había desamparado. ¿Cómo podría decir eso cuando Él le había expresado a Sus discípulos que el mundo entero lo desampararía, incluyendo ellos mismos, pero que el Padre siempre estaría con Él, porque el Dios Trino estaba en Él? Jesús le dijo a Pedro, “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a Mi Padre, y que Él no Me daría más de

doce legiones de ángeles?” (Mt. 26:53). Él también dijo, “Padre Mío, si no puede pasar de Mí esta copa sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad” (Mt. 26:42). Hasta hoy día, estas palabras, “Eli, Eli, Lama Sabactani,” son usadas por los asirios cuando sufren y mueren injustamente. En lugar de quejarse y estar descontentos le dejan todo a Dios. Ellos creen que es el deseo de Dios que ellos pasen por tales experiencias. Por esto es que, en el oriente, la gente pía no comete suicidio.²⁵

Se Burlaron de Él

Los versículos 6 a 8 en el Salmo 22 dicen de aquellos que lo reprocharon y se burlaron de Él: “Todos los que Me ven Me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele Él; sálvele, puesto que en Él se complacía” (versículos 7 y 8).

El Nuevo Testamento nos dice cómo la gente se mofó y se burló de Cristo en la cruz (Mt. 27:39-44), usando casi las mismas palabras que el profeta usó: “De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían...Confió en Dios; líbrele ahora” (Mt. 27:41, 43).

Su Humanidad, Sed, y Exposición al Desdén Público

Más detalles sorprendentes son dados en la crónica profética: “Abrieron sobre Mí...He sido derramado como aguas, y todos Mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de Mis entrañas. Como un tiesto se secó Mi vigor, y Mi lengua se pegó a Mi paladar, y Me has puesto en el polvo de la muerte” (Sal. 22:13-15).

La exposición del Mesías al desdén público—“abrieron sobre Mí” (versículo 13)—fue cumplido en el tiempo del Nuevo Testamento en la cruz, cuando la gente sentada “le guardaban allí” (Mt. 27:36). Su debilidad extrema, sudor y sed, bajo el embate cruel del sol caliente, son predichas:

“He sido derramado como aguas... como un tiesto se secó Mi vigor, Y Mi lengua se pegó a Mi paladar” (Sal. 22:14-15).

El Nuevo Testamento expresó en una declaración sencilla Su humanidad y Su sed: “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed” (Jn. 19:28).

Él Murió de un Corazón Quebrado

Uno llora en el corazón, pensando en los sufrimientos horribles del Mesías, tal como la angustia de los huesos descoyuntados causado por el peso del

25. *La Santa Biblia, del Antiguo Texto Oriental* traducida por George M. Lamsa, Harper Collins Publishers, *Idioms in the Bible Explained and A Key to the Original Gospels (Lenguaje en la Biblia Explicada y Una Clave a los Evangelios Originales)*, traducida por George M. Lamsa, Harper Collins Publishers.

cuerpo suspendido solamente por los clavos en las manos y en los pies: “Todos Mis huesos se descoyuntaron” (Sal. 22:14). Añádale a eso la tortura mental y espiritual tan inmensa que literalmente quebró Su corazón: “Mi corazón...derritiéndose en medio de Mis entrañas” (Sal. 22:14). Por fin, Sus sufrimientos fueron terminados por la muerte: “Me has puesto en el polvo de la muerte” (Sal. 22:15).

Hay evidencia en los registros del Nuevo Testamento que Cristo murió de un corazón quebrado. Cuando el soldado romano le “abrió el costado” (Jn. 19:34) “al instante salió sangre y agua,” indicando que el corazón sufrió una ruptura (antes de ser horadado por la lanza romana), probablemente de la inmensa tensión emocional que Cristo sufrió. El líquido linfático aparentemente se separó de la sangre roja, produciendo “sangre y agua.” La palabra “linfa” viene del latino “lympha,” significando agua. (Vea también 1 Jn. 5:6.)

El Reparto de Sus Vestidos

“Repartieron entre sí Mis vestidos, y sobre Mí ropa echaron suertes” (Sal. 22:18).

Como detalle exquisito, dramáticamente cumplido, ésta es la joya de toda la profecía. Dios le mostró al profeta divinamente inspirado lo que definitivamente acontecería en mil años relacionado con la crucifixión, que parece ser tan frívolo e insignificante que uno piensa, ¿por qué se refiere a ello? Es porque Dios quería que nosotros supiéramos que Él (Dios) escribió la profecía y que Él (Dios) la cumplió.

En el recuento que hace el Nuevo Testamento sobre la crucifixión de Cristo, cuando ellos “horadaron Sus manos y Sus pies,” ese detalle adicional e “insignificante” acerca de la disposición de la ropa del Mesías es mencionado. Los soldados romanos, ignorantes de ambos Dios y la profecía, y no sabiendo nada del peso sagrado de lo que ellos estaban haciendo, ¡cumplieron al pie de la letra la profecía detallada de Dios!

“Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron Sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también Su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: repartieron entre sí Mis vestidos, y sobre Mí ropa echaron suertes” (Jn. 19:23-24).

Y así que una profecía oscura, oculta en el Antiguo Testamento por mil años, surge como testigo, un milagro viviente, comprobando otra vez lo que DIOS DECLARÓ en el Antiguo Testamento y que DIOS CUMPLIÓ en el Nuevo Testamento. Esta profecía es suficiente para convencer al más escéptico, si tiene un corazón honesto, que las predicciones respecto al Mesías en el An-

tigo Testamento fueron cumplidas en el Cristo de los Evangelios, así dando una demostración satisfactoria del origen Divino de ambos Testamentos.

La Resurrección del Mesías

Este Mesías, matado tan cruelmente, será ayudado (Sal. 22:19), liberado (Sal. 22:20), salvado de la boca del león (Sal. 22:21). Su oración será escuchada: “Me has escuchado” (Sal. 22:21). El versículo 21 es el fin de una sección. El versículo 22 empieza una nueva sección, y el Mesías ahora gloriosamente liberado y resucitado, dice:

“Anunciaré Tu nombre a Mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré” (Sal. 22:22).

El Nuevo Testamento, por supuesto, lleva abundante prueba que aunque Cristo murió, aun así Dios lo resucitó de entre los muertos el tercer día.

“Prendisteis [a Cristo] y matasteis por manos de inicuos, crucificándole [a Él]; al Cual DIOS LEVANTÓ, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (Hch. 2:23-24).

Un Resumen

Las predicciones con respecto a Cristo en este capítulo son tan numerosas y tan minuciosas que ellas no podrían haber sido dictadas por nadie sino por Él al cual todo es descubierto y abierto, y Él que obra todo de acuerdo al consejo de Su propia voluntad. Las circunstancias más insignificantes relacionadas con la muerte de nuestro Señor son relatadas con tanta exactitud como aquéllas que son más importantes. ¿Qué podría ser más improbable que el Mesías debería ser crucificado cuando la crucifixión no es un castigo judío, sino romano? Y sin embargo, David en este Salmo predijo que tal castigo sería el caso ¡siglos antes de que Roma fuera fundada, y diez siglos antes de que la profecía fuese cumplida!

(B) ISAÍAS 53

ESTA PROFECÍA EXTRAORDINARIA de los sufrimientos y la exaltación del Mesías fue escrita siete cientos años antes del tiempo de Cristo. Se lee más como un resumen histórico de la narrativa Evangélica de los sufrimientos de Cristo y la gloria que debería seguir, que como una profecía. Otro comentarista dice, “Se lee como si se hubiera escrito bajo la cruz de Golgota. Es la cosa más profunda y grandiosa que la profecía del Antiguo Testamento jamás ha logrado, sobrepasándose.”

Este capítulo es un lío de paradojas o contradicciones aparentes, tan numerosas como los versículos mismos en el capítulo. En realidad, fue DISEÑADO para presentar un enigma profético, el cual sólo la Persona (y la obra) del Cristo del Nuevo Testamento puede resolver. Él es una raíz de

la tierra seca; aun así, fructífero. Él no tiene forma ni belleza, aun así, Él es el Siervo escogido de Dios. Él es despreciado y rechazado por los hombres; aun así, Él es el Salvador asignado; Él sufre hasta la muerte; aun así, Él sobrevive. Él no tenía hijos físicos, humanos; aun así Sus hijos espirituales son numerosos como la arena del mar. Los hombres harían Su tumba con los impíos; aun así, Él está enterrado con los ricos. Él sufre increíble adversidad; aun así, disfruta de la prosperidad: Triunfan sobre Él; aun así, Él triunfa. Él es condenado; aun así, Él justifica al condenado. Estas paradojas fueron un problema hasta que la cruz fue establecida, se abrió el sepulcro, y el Hijo de Dios, quien vino a morir, subió para reinar.

La profecía empieza con las palabras: “HE AQUÍ...MI SIERVO,” y ése es el tema de esta sección entera, Isaías 52:13, 53:12. Es una descripción gráfica del:

El Mesías Sufrido...“ Siervo de Jehová”

La primera pregunta que tiene que ser contestada es: “¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” (Hch. 8:34). La única respuesta correcta posible es, esta profecía habla de un individuo, El MESÍAS, y hay sólo una Persona en la historia del mundo que es digno: el Cristo del Nuevo Testamento.²⁶

Deje que cualquier persona enriquezca su mente con en el contenido de este capítulo, y entonces lea lo que dice acerca de Jesús en los Evangelios, y mientras se pare debajo de la cruz, vea si no encuentra la correspondencia más perfecta que pueda existir entre los dos. Solo en Jesús de Nazaret, se ha encontrado el cumplimiento perfecto de esta profecía.

En este capítulo, deseamos ahora llamarle atención en más detalle a algunas de las maravillas proféticas, las descripciones del rechazo al Mesías, Sus

26. Algunos incrédulos han pretendido interpretar este capítulo como si se refiriera a la nación “Israel Doliente,” en vez de al “Mesías Doliente;” pero estos cinco hechos comprueban que el tema de Isaías capítulo 53 es EL MESÍAS, no el pueblo judío.

(1) Esta profecía habla al dedillo de un INDIVIDUO. “(ÉL) Subirá” (Is. 53:2), “(ÉL ES) Despreciado...VARÓN de dolores” (Is. 53:3), “ÉL herido fue” (Is. 53:5), y así a través del capítulo.

(2) Versículo 8 es determinante: el sufrido fue herido por las transgresiones de “Mi pueblo” (Israel); y así es que ÉL es un individuo que sufre POR el pueblo; por tanto, ÉL no puede ser “el pueblo.”

(3) Él es un sufridor INOCENTE (Is. 53:7, 9), lo cual jamás se podría decir de la nación Israel.

(4) Él es un sufridor VOLUNTARIO, que voluntariamente “derramó Su vida hasta la muerte” (Is. 53:12)— destacando de nuevo la muerte de un individuo, no una nación. Además, como nación, Israel jamás ha sufrido voluntaria ni deseosamente por otro.

(5) Él es un sufridor QUE NO OPONE RESISTENCIA, el cual “no abrió Su boca” (Is. 53:7), lo cual jamás se podría decir de la nación Israel. Las palabras no pueden clarificar más el significado para aquéllos abiertos a la verdad; Isaías capítulo 53 describe a un INDIVIDUO sin pecado, voluntario, que no resiste y que sufre por Israel, el pueblo de Dios.

sufrimientos, Su muerte, Su resurrección, y Su exaltación. Al hacer esto, llamamos atención repetidamente a este fenómeno aturridor: cuando Jesús de Nazaret vino siete cientos años después, y murió en la cruz, **estas predicciones fueron cumplidas con una exactitud literal que asombra, y una precisión paralela a la exactitud matemática.**

(1) La asombrosa EXALTACIÓN del Mesías, Isaías 52:13:

“He aquí que Mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.”

Antes de que se presente la profundidad de la humillación del Mesías en esta sección (Is. 52:13, 53:12), estamos asegurados desde el principio de SU VICTORIA y GLORIA final. Llamamos atención al carácter progresivo de las palabras “engrandecido... exaltado, y será puesto muy en alto.”

De estas palabras obtenemos esta cadena de pensamientos: Él resucitará, Él se exaltará aun más alto, Él se parará en lo más alto. Y esto está justamente relacionado con los tres pasos principales en el cumplimiento de la predicción en Jesús de Nazaret después de Su muerte; es decir, Su RESURRECCIÓN, Su ASCENSIÓN, y Su EXALTACIÓN sentado a la DIESTRA DE DIOS.

De una vez, aquí confrontamos el fin del Mesías para prepararnos, como si, a recibir el golpe contundente de Su humillación temporaria: el Siervo del Señor (después de Sus sufrimientos) es visto pasar de una etapa a la otra, hasta que por fin, Él alcanza una altura inconmensurable que sobresale todo lo demás.

El Nuevo Testamento hace muy clara la exaltación final de Cristo después de Sus sufrimientos y muerte:

“El cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su Sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo” por Su muerte redentora en la cruz “[Él] se sentó a la DIESTRA DE LA MAJESTAD EN LAS ALTURAS” (He. 1:3).

“Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios...sino que...se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. POR LO CUAL DIOS TAMBIÉN LE EXALTÓ HASTA LO SUMO, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Flp. 2:5-9, Mt. 28:6, Hch. 1:3, 9, Ef. 1:20-23).

(2) El ABUSO espantoso del Mesías, Isaías 52:14:

“Como se asombraron de Ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres Su parecer, y Su hermosura más que la de los hijos de los hombres.”

Si la exaltación del Mesías (Is. 52:13) es asombrosamente “alta,” Sus sufrimientos son aun más asombrosos. Durante las terribles horas antes de Su

crucifixión, el Señor Jesús fue maltratado brutalmente, abofeteado, azotado, y abusado de otras maneras. Y en la cruz, la corona de espinas, los clavos forzados por Su carne temblorosa, y la resultante agonía de la crucifixión en la cual cada nervio, cada músculo se convirtió en “una llama de tortura,” junto con la angustiada agonía mental y el sufrimiento de Su alma, lo afectaron tanto que Sus facciones se volvieron tan desfiguradas y torcidas que Él ya no parecía un hombre. Este hecho horroroso es casi increíble, pero está revelado claramente del Mesías en el Antiguo Testamento, e igualmente lo es presentado claramente en los registros respecto a los sufrimientos y la muerte de Jesús el Cristo en el Nuevo Testamento.

“Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.²⁷ Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre Su cabeza”²⁸ (Jn. 19:1-2).

“Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos [lo golpearon y lo maltrataron], y otros le abofeteaban” (Mt. 26:67), “Y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre Su cabeza una corona tejida de espinas...le escarnecían...tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza” (Mt. 27:28-30).

Dios permitió, y Jesús soportó este horrible sufrimiento no sólo para cumplir el cuadro profético, sino para sufrir en nuestro lugar. Nosotros preguntamos, **¿Quién, fuera del verdadero Mesías, quisiera ser un Mesías como éste?**

Antes de la cruz, pero precediendo a ella, Su **rostro** fue desfigurado; en la cruz, Su **forma** fue desfigurada, así que el cumplimiento de la predicción fue completada. El sudor sangriento, las huellas de la corona de espinas, los salivazos en Su rostro, y el resultado de los golpes en la cabeza desfiguraron Su rostro; mientras que los azotes, los bofetones, los clavos forzados por Sus manos y Sus pies, el peso del cuerpo, descoyuntándolo, y la lanzada final por Su costado, desfiguraron Su cuerpo. Añádale la extrema angustia mental y el dolor de alma, y al final el resultado es uno tan desfigurado que Él ya no parecía ser un hombre. ¡Cuánto amó Él, cuánto pagó por nuestra redención!

Que se inclinen nuestros corazones con bochorno y tristeza mientras contemplamos humildemente la intensidad de los sufrimientos horrendos del

27. Los azotes mismos fueron violentos, inhumanos. El látigo frecuentemente era hecho de correas de cuero, atadas a un mango. A veces habían pedazos de metal o piedras atadas en las puntas de las correas, que cortaban y laceraban la carne de la víctima, y convertían la espalda en una pulpa sangrienta.

28. Nosotros vimos espinas en la tierra de la Biblia de dos a tres pulgadas de largo. Cuando resecan, son bien duras, picudas y agudas como agujas. Semejante “corona,” al ser forzada sobre la frente, punzaría la piel en numerosos lugares y causaría a la vez dolor y un morboso sangriento, el cabello despeinado y enmarañado mezclado con sangre resultaría en una apariencia horrible

Salvador, por el pecado que fue la causa de todo, y que tengamos un amor más grande y una gratitud eterna a Él, quien sufrió todo esto por nosotros.

(3) Un mensaje que ASOMBRARÁ a muchas naciones, Isaías 52:15:

“Así asombrará Él a muchas naciones [lavará los pecados de la gente de muchas naciones con la preciosa sangre que Él derramó en la cruz por todos ellos]; los reyes cerrarán ante Él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.”

Dios ha ideado una manera extraordinaria para llamar la atención, ganar las almas, y ganar la devoción de los hombres. Él Mismo, en la persona de Su Hijo, sufrió tan violentamente, creando una escena tan espantosa, que ha IMPRESIONADO TODAS LAS EDADES. La memoria del Calvario asusta al más durmiente, punza al más duro, conmueve al más letárgico. Los hombres ahora entienden tanto el amor como la sabiduría de Dios: el CALVARIO lo revela. Los hombres ven la gracia de Dios y cómo Dios puede justamente dar justificación y rectitud a los pecadores que creen. La gracia de Dios es sencillamente Dios en Cristo con Su poder viviendo dentro de la gente, haciéndolo posible para ellos guardar todos Sus mandamientos fácilmente. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Co. 5:21). El evangelio ASOMBRARÁ a muchos para que crean.

(4) Un Mensaje que será DESCREÍDO por Israel, Isaías 53:1:

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”

Tan extraño como parezca, aunque el mensaje asombroso del Mesías doliente asombrará a muchas naciones, **aun así encuentra pocos creyentes entre el propio pueblo del Mesías, los judíos**, y muy pocos creyentes entre los gentiles. “Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:14).

Nosotros leemos en el Nuevo Testamento del cumplimiento de esta predicción. “Pero a pesar de que [Jesús] había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en Él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?” (Jn. 12:37-38).

(5) El nacimiento sobrenatural y el crecimiento espiritual del Mesías, Isaías 53:2:

“Subirá [Jesús] cual renuevo delante de Él [el Padre], y como raíz de tierra seca” (Is. 53:2).

El nacimiento sobrenatural del Mesías es dado a entender en la frase “como raíz de tierra seca.” Es un milagro que una raíz crezca de tierra seca:

falta un elemento esencial (la humedad). El nacimiento de Cristo era de ser un milagro – el milagro del nacimiento virginal.

Note también esta paradoja: Su crecimiento sobrenatural, y aun natural: **“Subirá”** (normalmente, como otros niños), y aun así será “delante de Él.” Es decir, el Mesías crecería **en la presencia de Jehová** y bajo Su vigilancia. Aquí, Él no le debería nada a Sus alrededores naturales, porque el Mesías sería “renuevo...de tierra seca.” Es decir, el Mesías será un renuevo precioso y saludable en Su juventud, creciendo ante el cuidado vigilante del Padre celestial, aún así crecerá en medio de la escasez universal espiritual de la nación, en un desierto de crueldad, pecado e incredulidad. Pero será un proceso normal; Él “Subirá.” Él no estallará sobre el mundo de una vez, en un esplendor de atrevimiento y realización inesperada: Él se conformará a la lenta y silenciosa ley de crecimiento de Dios.

¿No es asombroso que Dios predijera la manera de Su venida a la tierra, y el “crecimiento” de Su niñez, al igual que la espiritualidad de Su niñez? He aquí y mirad, cuando el Mesías vino, todo fue cumplido exactamente como fue predicho. El Mesías NO vino como un rey crecido en Su poder, con brío y esplendor. Eso ha sido reservado para Su **segunda** venida. En el Nuevo Testamento leemos del niño Jesús: “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él” (Lc. 2:40).

(6) La generación del Mesías no lograría ver y apreciar Su Grandeza, Isaías 53:2:

“No hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”

Cuando el Mesías vino, la gente que buscaba un rey poderoso y un reformador político, se desilusionó con Él. Los hombres no vieron Su hermosura—la hermosura de la santidad—ni tampoco entendieron Su misión. Él no respondió al ideal mundial. Habiendo malinterpretado las profecías, ellos no encontraron nada en el Siervo de Jehová que les encantara o les atrayera cuando Él vino. La obra del Mesías en Su primera venida, para hacer Su alma un “sacrificio por pecado,” era ajena a sus ideas de lo que el Mesías debería ser.

(7) Él fue DESPRECIADO y RECHAZADO por los hombres, Isaías 53:3:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.”

Rechazado por los hombres significa, actualmente, ser rechazado por los hombres de posición elevada. Es decir, no lo apoyaron los hombres de alta

posición, hombres “importantes” con sus influencias y autoridad, ni muchos hombres distinguidos.

Y así resultó suceder en la vida de Jesucristo. La siguiente crónica del Nuevo Testamento revela estos hechos:

Los fariseos (hablándoles a ciertos oficiales) preguntaron, “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?” (Jn. 7:47-48, vea el contexto).

¿Quién sino el Dios infinito, el cual conoce el fin desde el principio, se atrevería a fabricar una profecía como esta, presentando al Mesías sin el apoyo de los líderes de la gente? **Pero la historia confirmó completamente la veracidad de esta predicción.**

(8) El Mesías será conocido como un VARÓN DE DOLORES, herido de Dios y abatido, Isaías 53:3-4:

“Varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro...nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.”

El tema recalcado aquí, y verdadero en su cumplimiento, es que el Mesías sería un hombre lleno de dolor de corazón en todas formas.

El dolor de Jesús vino, no sólo mientras sufría compasivamente por las injusticias de la humanidad, un sufrimiento comprensivo, sino también mientras era rechazado en Sus esfuerzos para bendecir. Su dolor era aplastante cuando la gente lo rechazó y continuó en su estado de perdición. Y esto añadió a Sus dolores, cuando los hombres de distinción y alta posición se apartaron de Él—“escondieron sus rostros de Él.” En vez de preciarlo, “ellos no lo estimaron”—lo desestimaron como nada. “A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron” (Jn. 1:11).

Peor que todo, la gente lo consideró “herido de Dios”—sin darse cuenta que Él sufrió para redimirlos, y que Él se permitió “ser una maldición” para poder salvar a aquéllos por quienes Él sufrió. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gá. 3:13, Dt. 21:23).

(9) Los SUFRIMIENTOS DELEGADOS del Mesías, Isaías 53:4-6, 8, 10-12:

“Ciertamente llevó Él NUESTRAS enfermedades, y sufrió NUESTROS dolores...mas Él herido fue por NUESTRAS rebeliones, molido por NUESTROS pecados; el castigo de NUESTRA paz fue sobre Él, y por SU llaga fuimos nosotros curados...Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros...por la rebelión de Mi pueblo fue herido...haya puesto Su vida en expiación por el pecado...Llevará las iniquidades de ELLOS...habiendo

Él llevado el pecado de muchos.”²⁹

El hecho sobresaliente de este capítulo son los **sufrimientos delegados, sustitutorios del Mesías**. Este maravilloso capítulo contiene sólo doce versículos, aun así, anuncia catorce veces la doctrina del sacrificio delegado por todo pecado humano. La sección completa (Is. 52:13, 53:12) se sobrellena con esta noción, y el misterio no fue resuelto hasta que el Señor Jesús se “hizo...pecado por nosotros” (2 Co. 5:21) y “murió por nuestros pecados” (1 Co. 15:3).

Jehová “cargó en Él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:6). El Mesías era el Redentor divino sobre el cual cayeron todos los rayos ardientes de juicio que hubieran caído sobre la humanidad. ¡Qué maravillosa es la gracia de Dios a través de la expiación sustitutoria de Cristo! Así que la cruz se hizo en seguida, la humillación más profunda para Cristo, aun así, Su más suma gloria—y el medio establecido para traer la salvación a los hombres.

Cuando el Señor Jesús vino, Él cumplió estas predicciones Mesiánicas por Su muerte redentiva en la cruz: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero” (1 P. 2:24).

(10) El Mesías sufrirá VOLUNTARIAMENTE y sin quejarse, Isaías 53:7:

“Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca.”

Otros sufridores ordinariamente registran murmullos o quejas, especialmente cuando son maltratados injustamente—pero no fue así con el Mesías doliente. Él se sometió voluntariamente a Su obra asignada de “llevar nuestros pecados” y como cordero fue llevado al matadero. En silencio sublime y magnánimo, el Mesías aguantará hasta más no poder porque es la voluntad de Jehová. Y aquí miramos el misterio incomprensible de amor infinito.

En el Nuevo Testamento, cuando Jesús el Cristo fue golpeado, acusado falsamente, maltratado, escarnecido, escupido, perseguido, azotado, y crucificado, Él no tenía ninguna llama de resentimiento, ningunas incriminaciones en contra de Sus ejecutores, ni ninguna queja ruidosa, sino una oración.

Después de que aparecieron muchos testigos falsos en contra de Él, el sumo sacerdote dijo, “¿No respondes nada?” Pero Jesús “callaba” (Mt. 26:59-63).

Aquí está la oración de Jesús mientras sufría las torturas de la crucifixión: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34).

²⁹ El autor divino hace imposible que el ingenio o la enseñanza pueda eliminar la doctrina de expiación de este pasaje, al presentarla de manera tan frecuente, y en formas tan variadas pero iguales, que quién lo logre en un lado, se verá obligado a encontrársela en el otro.

Este proceder por completo es tan extraordinario, tan contrario a la naturaleza y a la experiencia humana, que uno no puede sino estar sorprendido, asustado, ambos por la extraña profecía y su cumplimiento aun más extraordinario.

(11) Cuando sea quitado de la prisión y del juicio, el Mesías no tendrá NINGÚN ABOGADO para defender Su causa, ningún amigo para declarar Su inocencia, Isaías 53:8:

“Por cárcel y por juicio fue quitado; y Su generación, ¿quién la contará?”

En los “juicios para la vida,” el Sanedrín tenía la costumbre de llamar aquellos que sabían cualquier cosa en favor del acusado para que vinieran adelante y lo declararan. Esto no fue observado en el juicio de Jesús de Nazaret, sino que los procedimientos en Su juicio burlesco y apresurado delante del Sanedrín, fueron en contradicción flagrante a sus propias regulaciones, y en contra de todas las normas de rectitud y justicia.

Jesús tenía que aparecer solo y sin defensa delante de la jerarquía judía corrupta y los representantes del poder gentil más grande de la tierra en ese tiempo. **Ninguna persona apareció para tomar Su defensa.** Judas lo traicionó; Pedro lo negó con juramentos; y los otros discípulos “dejándole huyeron” (Mt. 26:56). Y muchas de las mujeres que le habían atendido durante Su ministerio estaban “mirando de lejos” cuando fue crucificado (Mt. 27:55). En la hora de Su más grande necesidad, hablando humanamente, NINGUNA PERSONA LO APOYÓ. Es cierto que más tarde, después que las horas fatigosas de sufrimiento habían entumecido Su cuerpo quebrado, María Su madre, algunas mujeres fieles, y Juan Su querido discípulo, “estaban cerca” de la cruz; pero durante Su juicio y las primeras horas de Su crucifixión lo habían dejado solo—absolutamente solo. Nunca en la historia del mundo ha habido alguien tan completamente abandonado por amigos y queridos como lo fue Jesús.

Jesús fue arrestado, NO por las autoridades correspondientes, sino por una bandada de chusma: “mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo” (Mt. 26:47). Hasta Jesús comentó sobre la inconsistencia de su entrada: “¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Más todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas” (Mt. 26:55-56).

Sobornaron a falsos testigos para que atestiguaran en contra de Él “para entregarle a la muerte” (Mt. 26:59), y fue juzgado de noche, lo cual era ilegal.

En la corte romana, cuando Pilato buscó en vano por una causa para condenarlo justamente, él le preguntó a la gente, “¿qué mal ha hecho?”

Las únicas respuestas que recibió fueron los gritos irracionales del gentío, incitados por sus líderes, “¡Sea crucificado!... ¡Sea crucificado!” (Mt. 27:22-23). Entonces, cuando Pilato vio que las voces de la razón y la justicia no prevalecieron y que un “tumulto” peor se estaba desarrollando, él dócilmente se lavó sus manos del asunto y les entregó a Jesús para que lo pudieran crucificar (Mt. 27:22-26). Esta fue la peor injusticia en las crónicas de toda la historia.

Pero la inocencia de Cristo no sólo fue atestiguada por Pilato—“yo no hallo delito en Él” (Jn. 19:6)—sino también por el profeta Mesianico de antaño: “nunca hizo maldad, ni hubo engaño en Su boca” (Is. 53:9).

(12) En el momento de muerte, la humillación del Mesías había de terminar; y aunque los hombres planearon Su entierro “con los impíos,” la providencia lo planeó “con los ricos” (Is. 53:9):

“Y se dispuso con los impíos Su sepultura, mas con los ricos fue en Su muerte.”

Muriendo como un criminal, Su cuerpo ordinariamente hubiera sido arrojado al otro lado de la pared para ser quemado como el desperdicio en los fuegos de Tofet (al oeste de Jerusalén); pero cuando Sus sufrimientos delegados terminaron no se permitió más indignidad a Su cuerpo sin vida. Y esta extraordinaria coincidencia es verdaderamente maravillosa si reflexionamos que los gobernadores judíos le hubieran dado a Jesús el mismo entierro sin honra que le dieron a los dos ladrones, pero las autoridades romanas le dieron Su cuerpo a José de Arimatea, un “hombre rico” (Mt. 27:57-60), el cual lo puso en su sepulcro en su propio jardín. Y en seguida vemos una concordancia entre la historia Evangélica y las palabras proféticas, ya que **la profecía y su cumplimiento sólo pueden ser obras de Dios**, y puesto que no podría surgir ninguna sospecha de intervención humana de traer lo anterior en conformidad con lo último.

“Nunca hizo maldad, ni hubo engaño en Su boca,” es otra reiteración de la INOCENCIA absoluta del sufridor divino, y la verdadera razón para Su entierro en toda honra, muy diferente a lo que sus enemigos habían planeado o tenían fijado para Él.

Para encontrar el cumplimiento perfecto, lea de nuevo con interés absorto el relato del entierro de Jesús en el Nuevo Testamento:

“Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo” (Mt. 27:57-60).

(13) Después de que el alma y el cuerpo del Mesías se hayan hecho un sacrificio para el pecado, Dios “alargará Sus días” en la RESURRECCIÓN; y Él verá Su simiente, los frutos de Sus dolores, Is. 53:10:

“Cuando haya puesto Su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada.”

Después de que el Mesías se ofrece a Sí Mismo como un sacrificio por el pecado, Dios “alargará Sus días” en la resurrección y Él “verá Su LINAJE”—almas salvas—como el resultado de Su sacrificio.

El cumplimiento de esta paradoja, como ya hemos indicado, está en la muerte y la resurrección de Jesús el Cristo, el cual “murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras...y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co. 15:3-4).

Este hecho de la resurrección del Mesías está de acuerdo con otras Escrituras del Antiguo Testamento, tal como Salmo 16:10: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción.”

Además, la voluntad de Dios prosperará en la mano del Mesías—el Mesías realizará la voluntad de Dios con celo, y Él verdaderamente traerá la salvación y la justicia ambos a Israel y a las naciones (Is. 42:4).

El Nuevo Testamento no sólo nos habla de la resurrección gloriosa de Cristo, sino también del principio de Su ministerio después de Su resurrección—obrando por medio de Sus discípulos—por los cuales las multitudes fueron salvas.

Los Hechos 2:41: “Tres mil personas” fueron salvas y añadidas a la iglesia. Los Hechos 4:4: “Muchos de los que habían oído la Palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.”

Durante los últimos veinte siglos de historia de la iglesia, miles de millones han creído en Cristo y han sido salvos. Cristo verdaderamente ha visto Su LINAJE, y la voluntad de Dios está prosperando en Su mano. El evangelio de Cristo eventualmente vendrá a un triunfo final y completo después de Su segunda venida, y entonces, “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Is. 11:9). Verdaderamente, el capitán de nuestra salvación es “de llevar muchos hijos a la gloria” (He. 2:10).

(14) No sólo estará Dios “satisfecho” con el sacrificio del Mesías, sino que a través de conocer al Mesías, muchos serán JUSTIFICADOS, Is. 53:11:

“Verá el fruto de la aflicción de Su alma, y quedará satisfecho; por Su conocimiento justificará mi Siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”

Aquí nos dan un pronóstico de la tremenda verdad, tan plenamente desarrollado por Pablo en el Nuevo Testamento, de JUSTIFICACIÓN POR FE,

salvación por gracia—porque Cristo murió por nuestros pecados y compró una redención completa para todos. Esta verdad de justificación por la fe es la gran verdad central del Nuevo Testamento.

“La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él...siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:22, 24).

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Ef. 2:8-9, Ro. 4:5-6, 5:15-19, Tit. 3:5).

Para que no olvidemos que TODA gracia concedida a los creyentes está basada sobre el sacrificio del Mesías, somos recordados de nuevo que “Él llevará las iniquidades de ellos.” Hay un antítesis aquí que sugiere la idea de cambio o mutua substitución: ellos recibirán Su justicia, y Él llevará la pesada carga de sus iniquidades.

Esto por supuesto está en consonancia con el Nuevo Testamento: “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros [pecadores] fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Co. 5:21).

(15) Una CIRCUNSTANCIA extraña de la muerte del Mesías es dada, Is. 53:12:

“Fue contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”

Semejante a la mención que se hizo sobre la disposición de la ropa del Mesías en el Salmo 22, tenemos aquí un incidente concomitante que demuestra ser un verdadero DETALLE en la profecía, que lo marca como genuino. Los detalles en la profecía son las marcas que los cualifican como de origen divino—es decir, siempre y cuando, el cumplimiento iguale a la profecía. Él se permitió, voluntariamente, ser considerado y contado con criminales, demostrando una vez más la voluntad del Mesías de sufrir TODO lo que el Padre había planeado para Él.

Es seriamente interesante recordar que Cristo Mismo citó esta Escritura (Is. 53:12) justo antes de Su propia crucifixión:

“Es necesario que se cumpla todavía en Mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos” (Lc. 22:37).

Así que, esta predicción y su cumplimiento se convierte en una de esas coincidencias extraordinarias que fueron efectuadas por la providencia entre las profecías y la pasión de nuestro Salvador, que Cristo debería ser crucificado entre dos ladrones (literalmente “ladrones,” Mt. 27:38).

Se ha dicho mucho ya acerca del carácter delegado de los sufrimientos del Mesías como lo es dado en este capítulo (Is. Cap. 53). En este versículo final,

ese hecho es acentuado otra vez: “Habiendo Él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”

Aquellos familiarizados con el Nuevo Testamento recordarán muchas Escrituras que presentan el carácter suplente de la muerte de Cristo. Nosotros citamos sólo dos:

“Pero Ahora, en la consumación de los siglos, se presentó [Cristo] una vez para siempre por el sacrificio de Sí Mismo para quitar de en medio el pecado...así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (He. 9:26, 28).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P. 3:18).

Muchos volúmenes han sido escritos, que demuestran las maravillas de la profecía Mesiánica en este capítulo (Is. Cap. 53), y el cumplimiento en la muerte reparativa de Jesús el Cristo tal como lo describe el Nuevo Testamento. Nosotros creemos que al tocar los puntos claves como hemos hecho, y así llamando atención otra vez a estos fenómenos, estos milagros impresos, que la fe de muchos será estimulada o confirmada, tanto en el aspecto sobrenatural de las profecías como en su cumplimiento. Esto demuestra con toda claridad que la Escritura lleva el sello de su autor divino—la señal del Cielo, la impresión de la eternidad. Por consiguiente, está más allá de la credulidad más extraña creer que la similitud de cada detalle y minucia, entre el cuadro profético presentado en Isaías capítulo 53, dibujado siglos antes de Su venida, y da cuenta de Su vida, muerte y gloriosa resurrección como es relatado en los Evangelios—podría ser puro accidente o una coincidencia fortuita.

V. PROFECÍAS DESCRIBIENDO LOS OFICIOS MESIÁNICOS DE CRISTO

CRISTO EL UNGIDO

Ambas palabras, “Cristo” (griega—“Christos”) y “Mesías” (hebreo—“Hamašiah”), significan el Ungido.³⁰ Desde la caída del hombre y la consecuente separación de Dios,³¹ el ser humano ha necesitado un mediador, un redentor

30. Para ejemplos del uso de “ungido” en el Antiguo Testamento, vea Levítico 4:3, 5, Salmo 2:2, Daniel 9:24; 1 Samuel 2:10. La palabra “ungido” ocurre con más frecuencia en Levítico, y en 1 y 2 Samuel, y en los Salmos. El término “Mesías” (ungido) es aplicado al sumo sacerdote (Lv. 4:3, 5, 16, 6:22), el cual era un tipo de retrato de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Ocurre 18 veces en 1 y 2 Samuel, pero no siempre con connotaciones Mesiánicas. Es encontrado diez veces en el libro de Salmos, pero otra vez, no siempre con sentido Mesiánico. Salmo 2:2, 20:6, 28:8, 84:9, 89:51, 132:10 y 17 son Mesiánicos. Salmo 2:2 y Daniel 9:25 y 26 son los pasajes sobresalientes que se refieren al Mesías venidero

31. Gn. 2:16-17, 3:1-19, 6:5, 8:21, Job 15:14-16, 25:4-6, Sal. 14:1-3, 94:11, Is. 53:6, 64:6, Jer. 17:9-10, Mt. 15:19, Mr. 7:21-23, Ro. 3:23, 5:12-19, 8:7-8, 1 Co. 15:21-22, 47, Gá. 5:17, 19-21, Ef. 4:22, Col. 2:13, 3:5-7

que pueda llenar las tres necesidades básicas del hombre:

(1) El pecado dejó al hombre en tinieblas espirituales, ignorante de Dios. Por causa de esto, el hombre necesita el conocimiento de la Palabra, la voluntad y los caminos de Dios, así que el hombre necesita el Salvador.

(2) El pecado dejó al hombre culpable, perdido, separado de Dios; por lo tanto, él necesita perdón del pecado, ser restaurado a un alma justo, restaurado a comunión divina y un escape completo de los tormentos ardientes y eternos del Infierno. Para esto, el hombre necesita un sacerdote celestial.

(3) El pecado, lo cual es rebelión contra el gobierno de Dios, dejó al hombre con un carácter rebelde que se expresa también en el antagonismo hacia su prójimo. Como el hombre es una criatura caída, él no solo necesita un rey, sino un rey santo y divino.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios proporcionó estas necesidades básicas del ser humano a través de Sus profetas, sacerdotes y reyes escogidos. Pero todos los instrumentos humanos no alcanzan y fallecen—así que Dios planeó desde el principio que Él proveería el perfecto profeta, sacerdote, salvador y rey para la humanidad en un Ser perfecto, Su Hijo unigénito (en Sí Mismo, Emanuel, Dios con nosotros).

En los tiempos del Antiguo Testamento, estos tres tipos de sirvientes públicos—profetas, sacerdotes y reyes—fueron consagrados a sus oficios ungiéndolos con aceite: los profetas (1 R. 19:16), los sacerdotes (Ex. 29:21, Lv. 8:12), los reyes (1 S. 10:1, 16:12-13).

(1) CRISTO COMO PROFETA

El profeta del Antiguo Testamento representaba a Dios a la nación, y él transmitía Sus palabras y Su mensaje al pueblo. Cuando viniera el Mesías, Él representaría a Dios perfecta y completamente en persona, al igual que en palabras, ante Israel y el mundo. Cuando Jesús vino, Él demostró ser el profeta perfecto de Dios:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer (revelado, manifestado)” (Jn. 1:18).

“Él que me ha visto a Mí, ha visto al Padre...¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace las obras” (Jn. 14:9-10).

Como Profeta, el Mesías venidero sería como Moisés

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú [Moisés]; y pondré Mis palabras en Su boca, y Él les hablará todo lo que Yo le mandare.

Más a cualquiera que no oyere Mis palabras que Él hablare en Mi nombre, Yo le pediré cuenta” (Dt. 18:18-19).

Moisés era un siervo obediente de Dios, y él fue escogido sobre todos los otros profetas, para presentar los atributos del ministerio profético del Mesías venidero. En estos puntos sobresalientes, Cristo era un profeta “como Moisés.” Moisés era un DADOR DE LA LEY, un GUÍA, un REY (capitán), un SALVADOR, un PROFETA (el portavoz de Dios), y un INTERCESOR para la gente, con el cual Dios habló cara a cara; así que no se había levantado un profeta en Israel como Moisés (Dt. 34:10-12, Nú. 12:6-8). Él fue el único hombre en la historia judía que ejerció las funciones de profeta, sacerdote, y rey en un ministerio.

Qué correcta estaba la gente que cuando vio el milagro de Jesús alimentando a los cinco mil con unos pocos panes y peces, dijo: “Este verdaderamente es el PROFETA que había de venir al mundo” (Jn. 6:14). “Ese profeta” también es referido en Juan 1:21.

Aunque Moisés era grande, Cristo era infinitamente más grande. Moisés como “siervo” fue fiel; Cristo como el “Hijo,” fue el PROFETA perfecto y omnisciente (He. 3:5-6) el cual fue “fiel al que le constituyó” (He. 3:2).

Pedro recapituló su sermón en el templo con estas palabras: “Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a Él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel Profeta, será desarraigada del pueblo” (Hch. 3:22-23).

Hay otras referencias en ambos testamentos en cuanto al ministerio profético de Cristo. Tanto Isaías 61:1 como Lucas 4:18 se refieren al ministerio profético de Cristo, y ambos pasajes reflejan la misma cosa:

“El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto Me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.”

(2) CRISTO COMO SACERDOTE

El sacerdote del Antiguo Testamento, escogido por Dios, representaba el pueblo ante Dios y ofrecía sacrificios por sus pecados. Él también tenía un ministerio de compasión por los “ignorantes y los extraviados” (He. 5:1-4). Este sacerdocio, del cual Aarón era el primer sumo sacerdote, era imperfecto, puesto que los sacerdotes mismos eran pecadores, y por tanto tenían que ofrecer sacrificios primeramente por sus propios pecados, y después por los pecados del pueblo (He. 5:3, 7:27-28, 9:7). Por otro lado,

su sacerdocio fue temporáneo; frecuentemente era interrumpido por la muerte (He. 7:23). Además, los sacrificios que ofrecían eran meramente especies, porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (He. 10:4).

¡Pero en CRISTO, el Sumo Sacerdote nombrado por Dios, no sólo tenemos el Sumo Sacerdote perfecto que vive por siempre, sino que ÉL se dio a SÍ MISMO por nuestros pecados, el sacrificio perfecto, la expiación completa de una vez por todas, para los pecados de la raza!

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes [los del antiguo pacto], de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo UNA VEZ para siempre, ofreciéndose a SÍ MISMO. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la Palabra del juramento, posterior a la ley, al HIJO [nuestro Sumo Sacerdote], hecho perfecto para siempre” (He. 7:26-28, 9:11-14, 25-26).

Así que por medio de ese sacrificio perfecto en la cruz, Cristo “hizo perfectos para siempre” a aquellos que son salvos por fe en Él (He. 7:23-28, 9:25-28, 10:10-14). Casi todo el libro de Hebreos está dedicado al hecho de que en Cristo Jesús Dios nos ha dado Su SUMO SACERDOTE perfecto, el cual ofreció el sacrificio perfecto para expiar los pecados de la raza, y de este modo dar vida eterna a todos los que lo aceptan como su sustituto y Salvador. El Mesías dio Su cuerpo y Su alma como un sacrificio por el pecado y los pecadores (Is. 53:5, 10).³²

Aunque el sacerdocio aarónico le presentó al pueblo la necesidad continua de expiación por sus pecados, y que sólo por el derrame de la sangre podrían obtener la remisión de los pecados (vea He. 9:22), la única persona escogida para resaltar el sacerdocio ETERNO del Mesías no fue Aarón, sino Melquisedec (He. Caps. 5-7, Sal. 110:4). Melquisedec como símbolo de Cristo presenta Su sacerdocio eterno, inalterable (He. 7:3, “Él permanece sacerdote para siempre”).

32. En un sentido, el Mesías fue ungido para ser como un leproso, cuando ÉL cargó los pecados del mundo. Él verdaderamente fue “hecho pecado” por nosotros (2 Co. 5:21). Isaías 53:4 intima esto. La versión Reina-Valera dice, “Nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.”

En el caso del Mesías, fue por NUESTROS pecados que Él sufrió tanto, no por Sus propios. Gracia maravillosa, que Cristo estuvo dispuesto a ser ejecutado en nuestro lugar, no por ningún pecado que Él cometió, sino por nuestros pecados. Uno podría concluir que Cristo, el Ungido de Dios, no sólo fue ungido para ser el profeta, el sacerdote, y el rey de Dios, sino que Él también tenía una “unción” para ser el sacrificio por pecado, y Él literalmente se convirtió en PECADO por nosotros. Cada creyente estará eternamente agradecido por tal gracia, tal amor.

(3) CRISTO COMO REY

“Pero Yo he puesto Mi rey sobre Sion, Mi santo monte” (Sal. 2:6).

Como el hombre no sólo es un individuo, sino una unidad social, él necesita un REY (un gobierno) para supervisar su vida social. Por lo tanto Dios, que primero gobernó al pueblo de Israel por medio de los patriarcas, después, a través de “capitanes” (líderes, como Moisés y Josué), y aun después a través de “jueces,” finalmente consintió a darles REYES. En el Mesías de Dios, nosotros tenemos el REY perfecto—el “Rey de los reyes, el Señor de los señores” quien tendrá un reinado completamente justo y bondadoso.

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David Renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra...y éste será Su nombre con el cual le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA” (Jer. 23:5-6).

“Y reposará sobre Él (el Mesías) el Espíritu de Jehová...juzgará con justicia” (Is. 11:2, 4, Zac. 9:9, 2 S. 7:12-17, 1 Cr. 17:11-14).

Dios escogió tres grandes hombres para ilustrar la obra del Mesías como profeta, sacerdote y rey: Moisés como profeta, Melquisedec como sacerdote, y David como rey.

El término “ungido” se encuentra dieciocho veces en el libro de Samuel, el libro que da la historia de la vida de David. Ana, la madre de Samuel, tiene el honor de ser la primera en usar la palabra “ungido” con referencia al Venidero, y se refiere a Cristo como el Rey ungido de Dios.

“Jehová...dará poder a Su Rey, y exaltará el poderío de Su Ungido” (1 S. 2:10).

La venida del Mesías como rey casi siempre se refiere a Su segunda venida, cuando Él establecerá Su reino de justicia (Is. 11:1-9, Mí. 4:1-5).

Muchos Salmos hablan del Mesías como el Rey venidero (Salmos 2, 45, 47 y 72).

En el Salmo 2 vemos la coronación del Mesías como Rey en el Monte Sion (Sal. 2:6) y Su herencia de las naciones gentiles (Sal. 2:8). En el Salmo 45 vemos la majestad y la hermosura del Rey, y Su gloriosa novia. En el Salmo 47 vemos al Mesías como DIOS, y Su coronación como Rey de la tierra (Sal. 47:2, 7). El Salmo 72 nos da el retrato más completo del reino venidero del Mesías y Su reino de justicia:

- (1) El Mesías es identificado como el hijo del Rey (Sal. 72:1)
- (2) La justicia perfecta del Mesías el Rey (Sal. 72:2-4)
- (3) El reinado sano del Mesías el Rey (Sal. 72:5-7)
- (4) El dominio universal del Mesías el Rey (Sal. 72:8-11)

(5) La compasión divina del Mesías el Rey (Sal. 72:12-14)

(6) El reino del Mesías el Rey produce prosperidad material y espiritual (Sal. 72:15-17)

(7) La alabanza perfecta del Señor Dios durante el reino del Mesías el Rey (Sal. 72:18-19)³³

El Nuevo Testamento Atestigua que Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios

En el Nuevo Testamento, Jesús el Cristo es claramente declarado como el Profeta ungido de Dios (Jn. 17:8), el cual le da a Su pueblo las palabras de Dios, el Sacerdote ungido de Dios, el cual “mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí Mismo sin mancha a Dios, para limpiar vuestras conciencias” (He. 9:14), y como el “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” venidero (Ap. 19:16).

En Hebreos 1:9 Cristo es visto como el Ungido de Dios: “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te UNGIÓ Dios, el Dios Tuyo, con óleo de alegría más que a Tus compañeros.”

Nosotros nos hemos referido antes a Lucas 4:18, donde Cristo dijo que Él era el Ungido para predicarle el Evangelio a los pobres de los cuales había hablado Isaías (Is. 61:1).

En Apocalipsis 1:5, Jesús es presentado como profeta, sacerdote y rey: “Y de Jesucristo el testigo fiel [profeta], el primogénito de los muertos, y el soberano [rey] de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre [sacerdote].”

Y también en Hebreos 1:1-3, Cristo es presentado como profeta, sacerdote, y rey:

33. El Mesías también es presentado como el Sacerdote-Rey: “Un Sacerdote en Su trono.” El mensaje a Josué en Zacarías 6:13, mira ciertamente más allá de Josué hacia el Mesías, porque hay declaraciones en el pasaje que sólo pueden ser cumplidas por uno más grande que el hombre.

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo”—identificando así el mensaje como siendo definitivamente Mesiánico (Zac. 6:12)—“el cual brotará de Sus raíces”—teniendo como niño un crecimiento natural, y aun así sobrenatural (Is. 53:2)—“Él edificará el templo de Jehová” (Zac. 6:13)—lo cual Cristo está haciendo aún ahora (Ef. 2:21-22)—“y Él llevará gloria” (Zac. 6:13)—la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14)—“se sentará y dominará en Su trono”—como rey y sacerdote, así como Melquisedec (Sal. 110:2, 4)—“consejo de paz habrá entre ambos”—como Rey, el Mesías traerá paz (Sal. 72:7, 46:9), y como sacerdote, Él traerá paz a través de la sangre de Su cruz (Ef. 1:7, Col. 1:20).

En Jeremías 30:21, hay otro pasaje Mesiánico extraordinario, dando un testimonio semejante. El Mesías será el Rey-Sacerdote: Él “gobernará” al pueblo, y Él “hará llegar cerca, y aproximar a Dios” como el MEDIADOR perfecto (1 Ti. 2:5).

Volviendo al Nuevo Testamento, nosotros vemos que “el León de la tribu de Judá, la Raíz de David” (Ap. 5:5)—Cristo como Rey — también es Él que tiene “un sacerdocio inmutable” (He. 7:24-28).

“Dios...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo [Profeta]... habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo [Sacerdote], se sentó [como Rey] a la diestra de la Majestad en las alturas.”

“HE AQUÍ” EL “RENUOVO” DE DIOS

Otros maestros Bíblicos han llamado atención al uso cuádruple extraordinario del nombre Mesianico “el RENUOVO” en el Antiguo Testamento, además del uso frecuente de “He aquí,” en conexión con el Mesías de Dios, el Renuevo. “He aquí,” es usado como el “Ecce Homo” de Dios en el Antiguo Testamento. Tomados juntos (los “He aquís” con “el Renuevo”) presentan un resumen hermoso del CRISTO de los cuatro Evangelios. Aquí está el uso cuádruple del “Renuevo” y “He aquí” como son usados con relación al Mesías en el Antiguo Testamento.

(1) Como **REY**

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David RENUOVO justo, y reinará como REY, el cual será dichoso” (Jer. 23:5-6).

“HE AQUÍ tu Rey vendrá” (Zac. 9:9).

Esto corresponde al Evangelio de Mateo, donde Cristo es presentado como REY.

(2) Como **SIERVO DEL SEÑOR**

“HE AQUÍ, yo traigo a mi SIERVO el RENUOVO” (Zac. 3:8).

Esto corresponde al Evangelio de Marcos, donde Cristo es presentado como el SIERVO DEL SEÑOR.

(3) Como **HIJO DEL HOMBRE**

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: HE AQUÍ el VARÓN cuyo nombre es el RENUOVO” (Zac. 6:12).

Esto corresponde al Evangelio de Lucas, donde Cristo es presentado como el HOMBRE representativo e ideal.

(4) Como el **HIJO DE DIOS**

“¡VED AQUÍ al DIOS vuestro!” (Is. 40:9).

“En aquel tiempo el RENUOVO de JEHOVÁ será para hermosura y gloria” (Is. 4:2).

Esto corresponde al Evangelio de Juan, donde Cristo es presentado como el HIJO DE DIOS—sí, DIOS MISMO en la carne.

Estos cuatro usos del “RENUOVO,” son las únicas cuatro ocasiones en las escrituras hebreas (excepto Jer. 33:15, que es una repetición de la meditación en Jer. 23:5-6) en que al Mesías le es designado el título “El Renuevo.” El Mesías es introducido varias veces en el Antiguo Testamen-

to por las palabras “He Aquí”—como para poner un énfasis especial en Él.³⁴

OTROS NOMBRES DEL MESÍAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hay muchos nombres del Mesías en el Antiguo Testamento; nosotros mencionamos solo algunos.

“El Siervo del Señor”

En Isaías el Mesías es frecuentemente llamado el Siervo del Señor, o “Mi Siervo” (Is. 42:1, 52:13). Como el “Siervo del Señor [Jehová]” Él es el exponente de la justicia y la humildad verdadera, el maestro y redentor de la humanidad. Él cumple todos los deseos de Dios; por tanto, Él es:

El segundo Adán—el Hombre perfecto

El segundo Israel—el Siervo perfecto

El segundo Moisés—el Profeta perfecto

El segundo David—el Rey perfecto

El segundo Sumo Sacerdote—el Sumo Sacerdote perfecto

Los crecientes propósitos de Dios hacia toda la raza humana, los cuales fueron manifestados en la creación de Adán, la elección de Israel, el levantamiento de Moisés, el nombramiento de Aarón, y el llamamiento de David, son llevados a su cumplimiento íntegro por, en y a través de Cristo.

El “Pastor”

Isaías ve al Mesías como el Siervo del Señor (Is. 42:1, 52:13), Ezequiel lo ve a Él como el Pastor de Israel (Ez. 34:23, 37:24—“David” significando “la Semente de David,” que es Cristo. La palabra “Pastor” en estos versículos significa Jesús).

Cristo, el verdadero amado del Padre, era Dios y era el verdadero Pastor (la Palabra, la Puerta al Cielo. Vea Juan capítulo 10. Demuestra que Dios le dio Su vida a aquellos que desean alcanzar la vida).

34. El Profesor Godet dice, “Así como un artista talentoso, quien deseó inmortalizar para una familia la semejanza completa del padre ilustre, evitaría cualquier intento en combinar en un solo cuadro la insignia de todos los diferentes oficios que él había llenado, representándolo en el mismo cuadro como general y magistrado, como un hombre de ciencia, y como un padre de una familia; pero preferiría pintar cuatro retratos distintos. Así que el Espíritu Santo, para preservar para el ser humano la semejanza perfecta de Él, el cual era su representante escogido, Dios en hombre, usó maneras para imprimir en la mente de los autores de los Evangelios, cuatro diferentes imágenes.”

TODAS estas cuatro cuentas de la vida de Cristo lo presentan a Él como el MESÍAS—el Profeta, Sacerdote, Rey perfecto de Dios, y el Hijo de Dios—aun así, cada uno tiene un énfasis diferente. En Mateo Él es REY; en Marcos Él es el SIERVO DE JEHOVÁ; en Lucas Él es el HIJO DEL HOMBRE; y en Juan Él es el HIJO DE DIOS.

Más Nombres y Títulos del Mesías

Él también es “la Piedra,” o “el Tropezadero” (Is. 8:14), “el Ángulo” (Is. 28:16), el “Clavo” (Is. 22:21-25), “el Arco de Guerra” (Zac. 10:4), “Siloh” (Gn. 49:10), la “Estrella” (Nú. 24:17).

El Nombre “JESÚS” en el Antiguo Testamento

El nombre JESÚS está realmente escondido en el Antiguo Testamento, y se encuentra casi cien veces desde Génesis hasta Habacuc. Cada vez que el Antiguo Testamento usa la palabra SALVACIÓN, especialmente con el sufijo hebreo que significa “mi,” “tu,” o “Su,” con muy pocas excepciones (cuando la palabra es usada en un sentido impersonal) es idénticamente la misma palabra que YESHUA (Jesús) usada en Mateo 1:21. Esto es actualmente lo que el ángel le dijo a José: “Y (ella) dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre YESHUA [SALVACIÓN], porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.”

Veamos como esto se resuelve en algunos de los pasajes del Antiguo Testamento. En el Salmo 9:14, David dice, “Y me gocé en Tu salvación.” Lo que él dijo actualmente, fué, “Y me gocé en Tu YESHUA [JESÚS].” Y en Isaías 12:2-3, tenemos algo verdaderamente maravilloso. La palabra SALVACIÓN es mencionada tres veces, presentando tres facetas grandes de Jesús y Su salvación. Nosotros las damos como se leen en hebreo, con Jesús como la encarnación y la personificación de la palabra “Salvación:”

“He aquí Dios es SALVACIÓN (YESHUA) mía [una referencia a Jesús en Su existencia eterna y preencarnación (Jn. 1:1)]; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jehová, quien ha sido SALVACIÓN (YESHUA) [Jesús, la Palabra hecha carne (Jn. 1:14)] para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la Salvación (YESHUA) [Jesús crucificado, aguas de salvación corriendo del Calvario (Jn. 7:37, 39, 4:10, 14)].”

VI. LA DEIDAD DEL MESÍAS (CRISTO) EN AMBOS TESTAMENTOS

El Índole Doble del Mesías

Para una comprensión correcta de la persona del Mesías, es necesario entender que Él tiene una ÍNDOLE DOBLE, pero es una personalidad singular: Él es muy Dios y hombre perfecto; mejor dicho, Él es el Dios-hombre, Dios y hombre en uno, y personalidad indivisible. Su humanidad está vista en tales nombres y títulos como Hijo del hombre, Hijo de David, e Hijo de Abraham. Su Deidad es vista en tales nombres y títulos como Hijo de Dios, Dios, Señor, Jehová, El y Elohim. El propósito de este presente estudio es

para mostrar este hecho de importancia suprema: la Biblia revela al Mesías (Cristo) como DIOS MANIFIESTO EN LA CARNE.

La Deidad de Cristo como la es Presentada en Hebreos Capítulo 1

En los primeros seis versículos de Hebreos capítulo 1, estos diez hechos son mostrados acerca de Cristo, todos los cuales comprueban y establecen el hecho de Su Deidad; porque ningunos de estos hechos pudieran ser postulados acerca de un mero hombre.

(1) Cristo (el Mesías) es llamado el “HIJO” de Dios en contraste a los “profetas” los cuales solo eran hombres, aunque ellos fueron hombres inspirados (He. 1:1-2): “Dios, habiendo hablado...en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.”

(2) Cristo es “heredero de todo” (He. 1:2). Él es el Hijo; así es que Él es el heredero.

(3) “Quien asimismo [Cristo] hizo el universo” (He. 1:2). Esto no solo comprueba Su preexistencia, sino que lo revela como el agente activo en la creación (Jn. 1:1-3): “Todas las cosas por Él [Cristo] fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3).

(4) Él es identificado con la GLORIA de Dios tanto como el esplendor del sol es identificado con el sol: “El cual, siendo el resplandor de Su GLORIA” (He. 1:3).

(5) Como el Hijo de Dios, Él es identificado con el poder idéntico de Dios, tanto como las impresiones del sello reproducen exactamente un sello: “la imagen misma (la huella) de Su sustancia” (He. 1:3).

(6) Él (el Mesías, Cristo) es el que sostiene este universo vasto, casi infinito, que por supuesto, es obra de un Dios omnipotente: “Quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su poder” (He. 1:3); “Porque en Él [Cristo] fueron creadas todas las cosas...y todas las cosas en Él subsisten (Col. 1:16-17).”

(7) Él, Cristo, cumplió la redención de la raza SOLO. Ningún hombre pecador, ni siquiera un hombre perfecto, hubiera podido redimir una raza de billones de pecadores perdidos. Se necesita un sacrificio infinito para la expiación de un mundo de pecadores. “Habiendo efectuado la purificación [haciendo la purificación] de nuestros pecados POR MEDIO DE SÍ MISMO” (He. 1:3).

(8) Él ahora ocupa la posición más alta en el universo junto al Padre: a la diestra de Dios, compartiendo con Dios el Padre el trono eterno. Él “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (He. 1:3). Que Cristo, el Cordero de Dios, comparte el trono eterno es evidente en Apocalipsis 22:1: “Del Trono [singular] de Dios y del Cordero.”

(9) Él es mucho mejor que los ángeles: “Hecho tanto superior a los ángeles” (He. 1:4).

(10) Otra vez, el parentesco de Padre-Hijo del Padre y el Mesías está establecido. Hasta los ángeles son ordenados a adorarle (al Mesías); vea He. 1:6: “Adórenle todos los ángeles de Dios.” Recuérdese que sólo DIOS es de ser adorado (Mt. 4:10). “Mi Hijo eres Tú... y otra vez: Yo seré a Él Padre, Y Él me será a Mí Hijo [el testimonio del Padre al Hijo]” (He. 1:5).

En el resto del primer capítulo de Hebreos (junto con las Escrituras del Antiguo Testamento de las cuales se hacen citas en este primer capítulo de Hebreos), descubrimos este hecho impresionante: el Mesías es llamado por los tres nombres primarios y títulos de Dios usados en el Antiguo Testamento, y por los dos nombres primarios de Deidad usados en el Nuevo Testamento.

En Hebreos 1:8, Dios el Padre, hablándole a Dios el Hijo (el Mesías) lo llama DIOS. Este octavo versículo es una cita del Salmo 45:6, donde el nombre principal de Dios, “Elohim,” es usado del Mesías: “Tu trono, oh Dios [hebreo, Elohim], es eterno y para siempre.”

En Hebreos 1:10, Dios el Padre, todavía hablándole al HIJO y del HIJO (el Mesías), lo llama SEÑOR. Esta es una cita del Salmo 102:25-27. Estos versículos se refieren a JEHOVÁ; vea Salmo 102:16, 19, 21-22. Citemos ahora este pasaje del Nuevo Testamento: “Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de Tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero Tú eres el mismo, Y Tus años no acabarán” (He. 1:10-12).

Note que en estos versículos (He. 1:10-12):

(1) El Padre (como en He. 1:8) todavía está hablándole al Hijo.

(2) El Padre dice que el Hijo es el Creador del universo: “los cielos son obras de Tus manos” (He. 1:10).

(3) El Padre dice del Hijo que Él es ETERNO—INMUTABLE. El universo se envejecerá como un vestido usado, pero del HIJO (el Mesías) Él dice, “Tus años no acabarán” (He. 1:12).

El autor del libro de Hebreos añade dos comentarios aun más inspirados con respecto al Mesías:

(1) “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios [el Padre] jamás: Siéntate a Mi diestra, Hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies?” (He. 1:13)—otra vez demostrando la posición exaltada del Mesías a la diestra de Dios.

(2) “Hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies” (He. 1:13), asegurando a todos de la VICTORIA ETERNA del Mesías.

Puesto que Dios el Padre ha testificado tan enfáticamente en este capítulo sobre la DEIDAD DE CRISTO, y nos ha dado quince declaraciones que des-

criben completamente la DEIDAD DEL MESÍAS, es necesidad para cualquiera negar esa verdad básica. De hecho que nuestra salvación eterna depende en que nosotros aceptemos esta verdad de la Deidad de CRISTO: “Si NO creéis que Yo soy (el Señor Jehová), en vuestros pecados moriréis”³⁵ (Jn. 8:24).

Declaraciones del Antiguo Testamento acerca de la Deidad del Mesías

Volviendo a las predicciones del Antiguo Testamento y comparándolas con sus cumplimientos del Nuevo Testamento, descubrimos que:

(1) Jehová llama al Mesías Su “compañero” (igual).

“Levántate, oh espada, contra el Pastor, y contra el hombre Compañero Mío, dice Jehová de los ejércitos” (Zac. 13:7).

En el Nuevo Testamento, Cristo dijo la misma cosa: “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30).

Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, testifica en Filipenses 2:5-6 que Cristo es “IGUAL A DIOS.” “Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser IGUAL A DIOS como cosa a que aferrarse [un crimen contra la ley de Dios].”

(2) En Isaías 9:6, tenemos un pronóstico de la humanidad, Deidad y majestad del Mesías.

Nombres de Deidad son dados al Mesías venidero que nadie sino los obstinadamente incrédulos pueden equivocar:

“Porque un niño nos es nacido [la humanidad del Mesías], Hijo nos es dado [Su filiación eterna en la Trinidad]...y se llamará Su Nombre Admirable, Consejero, DIOS FUERTE, PADRE ETERNO”—ambos nombres de Deidad—“Príncipe de Paz.”

Recuerde, los nombres como son usados en hebreo expresan lo que ES una persona; ser llamado algo significa ser esa cosa. Así que cuando el Mesías es llamado por el nombre “DIOS FUERTE,” eso significa que Él ES el Dios Fuerte.

(3) El Mesías es llamado DIOS (EL, ELOHIM) en el Antiguo Testamento.

Las siguientes Escrituras demuestran que el Mesías es llamado DIOS: “Di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder” (Is. 40:9-10). Nosotros ya nos referimos al Salmo 45:6, donde el Mesías es llamado DIOS: “Tu trono, OH DIOS, es eterno y para siempre.”

35. Aquí Cristo usa las palabras “YO SOY” que significa el nombre de Jehová (Ex. 3:14), así identificándose a Sí Mismo como el JEHOVÁ del Antiguo Testamento.

En el Salmo 47:7-8, leemos sobre la segunda venida del Mesías: “Porque DIOS es el Rey de toda la tierra...reinó DIOS [Elohim] sobre las naciones.” Es abundantemente claro que el Mesías (Cristo) será el que reinará sobre las naciones (1 Co. 15:24-25, Ap. 11:15, 19:16).

(4) El Mesías es también llamado Jehová en el Antiguo Testamento.

En Zacarías 2:10 leemos que el Señor ha dicho: “He aquí vengo, y MORARÉ EN MEDIO DE TI.” “Porque Jehová el Altísimo es...Rey grande sobre toda la tierra” (Sal. 47:2). (El contexto demuestra que este es un Salmo Mesianico, esperando con placer la segunda venida de Cristo.)

En Jeremías 23:5-6, leemos que el Mesías será llamado “JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA.”

El Salmo 102:16 nos dice que “en Su Gloria será visto.” En Zacarías 14:9 leemos que “JEHOVÁ será Rey sobre toda la tierra.” Y para comprobar que es EL SEÑOR EN LA CARNE quien es Rey, vemos en los versículos 3 y 4 del mismo capítulo que “Después saldrá Jehová...y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos.” En Zacarías 12:10, no puede haber ninguna equivocación en el significado: “Y mirarán a Mí, A QUIEN TRASPASARON”—una referencia al Mesías crucificado.

En una predicción muy clara en Isaías 40:3, el Mesías es llamado Jehová y Dios: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a JEHOVÁ; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”

Esta Escritura es mencionada otra vez en el Nuevo Testamento, demostrando su cumplimiento en Cristo y en Juan el Bautista, Su precursor (Mt. 3:1-3).

Tanto en Sofonías 3:14-15 e Isaías 12:6, aprendemos que Jehová Mismo, el “Santo” de Israel, estará entre ellos: “Jehová es Rey de en medio de ti” (Sof. 3:14-15).

Podemos ver que JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS es un título del Mesías, comparando Isaías 6:1-3, 9-10 con Jn. 12:40-41, e Isaías 8:13-14 con 1 Pedro cap. 2:5-8.

(5) Jesús en el Nuevo Testamento reclamó ser el gran “YO SOY” del Antiguo Testamento.

El Señor dice de Sí Mismo en Isaías 43:10: “Vosotros sois Mis testigos, dice Jehová, y Mi Siervo que Yo escogí, para que Me conozcáis y creáis, y entendáis que YO MISMO SOY.”

Por lo tanto, es de mucha importancia que Cristo reclamó lo mismo en el Nuevo Testamento en Juan 4:26, 8:24, 13:19. “Para que...creáis que YO SOY” (Jn. 13:19). Jesús frecuentemente usó la expresión “YO SOY” en conexión con alguna revelación especial de Su Persona u obra:

“YO SOY el Buen Pastor” (Jn. 10:14).

“YO SOY la Puerta” (Jn. 10:9).

“YO SOY la Luz del Mundo” (Jn. 8:12).

“YO SOY el Camino, y la Verdad, y la Vida” (Jn. 14:6).

(6) Los títulos de Dios, Ha-adon y Adoní, son dados al Mesías en el Antiguo Testamento.

“He aquí, Yo envío Mi mensajero, el cual preparará el camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor [Ha-adon] a quien vosotros buscáis” (Mal. 3:1).

El “mensajero” que preparó el camino para la venida del Señor (Ha-adon) fue Juan el Bautista; y el Señor por el cual él preparó el camino era el Mesías—Jesús de Nazaret.

“Jehová dijo a mi Señor [Adoní]: Siéntate a Mi diestra, Hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies” (Sal. 110:1). En el día de Pentecostés, Pedro citó este pasaje en su sermón para comprobar el Mesiazgo y la Deidad de Cristo de Nazaret. (Vea Hechos 2:34-36 y Mateo 22:41-45, donde Jesús Mismo le demuestra a los fariseos que el Mesías no sólo es el Hijo de David, sino que Él también es su Señor.)

(7) El Antiguo Testamento también enseña la PRE-EXISTENCIA DEL MESÍAS.

En Proverbios 8:22-24, leemos de la pre-existencia del Mesías: “JEHOVÁ Me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de Sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.” Es indiscutible que esta descripción de “Sabiduría” personificada es verdaderamente una descripción del Mesías eterno.

El Nuevo Testamento también enseña la pre-existencia de Cristo, la Palabra eterna: “En el principio ERA el Verbo, y el Verbo...era en el principio con Dios” (Jn. 1:1-2).

(8) El Antiguo Testamento presenta al Mesías como “la GLORIA DE JEHOVÁ”—una frase significando Deidad.

“Y se manifestará la GLORIA de JEHOVÁ, y toda carne juntamente la verá” (Is. 40:5 y 40:3-4, la cual comprueba que el versículo 5 es Mesianico).

En el Nuevo Testamento, leemos sobre la encarnación del Mesías: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, GLORIA COMO DEL UNIGÉNITO DEL PADRE), lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14).

La Deidad de Cristo Enseñada en el Nuevo Testamento

Hemos demostrado anteriormente en Hebreos capítulo 1 que las enseñanzas del Nuevo Testamento enseñan completamente sobre la Deidad de Cristo (el Mesías). Esta enseñanza de la Deidad de Cristo está esparcida por todo el Nuevo Testamento y se puede ver en muchas declaraciones directas y cientos de inferencias al respecto. Algunas de las inferencias de la Deidad de Cristo son tomadas de:

- (1) Su poder de perdonar pecado (Mr. 2:10-12)
- (2) Su derecho de recibir adoración (Mt. 2:11, 8:2, 14:33, Jn. 1:1-18)
- (3) Sus poderes sobrenaturales (vea todos Sus milagros, como documentados en los Evangelios, por ejemplo, Mt. 9:25, 10:1, Mr. 2:10-12, 3:5, 10-11, Jn. 11:41-44).
- (4) Su vida divina, y sin pecado (He. 7:26, 1 P. 2:22, 1 Jn. 3:5, Lc. 18:19, donde nuestro Señor enseñó, directamente, que nadie lo debe llamar bueno a menos que admitan que Él es Dios, porque “ninguno hay bueno, sino sólo Dios”)
- (5) Su muerte expiadora la cual comprueba Su Deidad—porque nadie sino Dios puede expiar por la raza (He. 2:9)
- (6) Su resurrección corporal la cual comprueba Su Deidad (Ro. 1:4)
- (7) Las muchas promesas que Él hizo, que exigen que la Deidad cumpla (Mt. 11:28-29, 28:19-20, Jn. 14:2-3)
- (8) El hecho que los hombres deberían confiar en Él como confían en el Padre (Jn. 14:1-3)
- (9) El hecho que Él es el Creador y Sustentador del universo (Jn. 1:1-3, Col. 1:16-17)
- (10) El hecho que Él tiene todas las características de la Deidad: la omnipresencia, la omnisciencia, la omnipotencia, etc. (Mt. 28:18, 28:20, Jn. 3:13, 14:23, 16:30)

Algunas Declaraciones Directas de la Deidad de Cristo

Juan 1:1-3: “El Verbo era Dios.”

Note el testimonio sorprendente de la Deidad de Cristo en Lucas 1:68 y 76. Vea también Juan 20:28, Ro. 9:5, 1 Co. 2:8, Col. 1:14, 17, 1 Ti. 6:14-16, Tit. 2:13, He. Cap. 1.

LA TRINIDAD

Que el Mesías debería ser DIOS y a la vez ser enviado por Dios, es un misterio que sale a la luz en la enseñanza de la Trinidad: Dios es un Dios, existiendo en tres personas—Padre, Hijo (el Mesías) y el Espíritu Santo.

“El Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (1 Jn. 4:14).

Aquí hay algunas referencias con respecto a la Trinidad:

(1) En Génesis 1:1, la palabra “Dios” (Elohim) está en el plural, y es seguida por un verbo (creó) que está en el singular—así intimando una pluralidad de personas en la Deidad, las cuales son UNO.

(2) En Deuteronomio 6:4 la palabra para “un” (Dios) es “echad,” la cual es la palabra para una unidad compuesta, no una unidad absoluta. “Echad” es usada en Génesis 2:24: Adán y Èva (un hombre y su mujer) serán una carne (echad)—dos personas como “una” (Gn. 11:6, Jue. 20:1).

(3) Hay muchas afirmaciones directas sobre la Trinidad en el Antiguo Testamento, como Isaías 42:1, 48:11-12, 16-17, 61:1, 63:7-10, Zacarías 2:10-11, y Números 6:24-27 (note el singular de “Mi nombre” en versículo 27 que sigue el uso triple del nombre SEÑOR en versículos 24-26).

(4) Muchas Escrituras dan a entender la armonía en la Trinidad, como en Génesis 1:26, donde Dios dice “HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza:” (implicando más de una persona en la Deidad) (Gn. 11:7: “Ahora, pues, DESCENDAMOS, y CONFUNDAMOS allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero,” Gn. 3:22 e Is. 6:8).

(5) La Trinidad está claramente demostrada en el Nuevo Testamento (Mt. 3:16-17, 28:19-20, Jn. 14:16, 2 Co. 13:14, Ef. 4:4-6, He. 9:14, Ap. 1:4-5).

VII. TIPOS DE PROFECÍAS Y PROFECÍAS INDIRECTAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO CUMPLIDAS EN CRISTO

La Biblia es extraordinaria en cuanto al ARQUETIPO Y CUADRO del Mesías venidero al igual que en sus profecías tan peculiares y definidas.³⁶

Un “arquetipo” puede ser definido como una ilustración creada divinamente de la verdad espiritual. Una persona, un lugar, una cosa, un evento, o una serie de acontecimientos, por previsión y planificación divina, se convierte en una

36. La Biblia es sin igual, sin paralelo—aun sin un serio competidor—en cualquier manera. (1) Ella sola, de todos los libros en el mundo, tiene profecía genuina. (2) Solo la Biblia contiene un sistema intrincado de “tipos” en el Antiguo Testamento, cumplidos en el Nuevo Testamento, como se muestra en este capítulo. (3) Solo la Biblia contiene registros de milagros creíbles, genuinos, completamente atestiguados por testigos adecuados. (4) De todos los libros en el mundo, solo la Biblia presenta al Dios-hombre Perfecto (el Mesías). (5) Solo la Biblia, de todos los libros de historia nacional, presenta a sus personajes sin parcialidad, y los presenta como lo son, sus debilidades y fracasos al igual que sus puntos fuertes. (6) Solo la Biblia, de todos los libros antiguos, está en consonancia con todos los hechos de la naturaleza y descubrimientos científicos verdaderos a los cuales se refiere, aunque fue escrita siglos antes de la era científica moderna. (7) Aunque escrita por casi cuarenta autores humanos, la Biblia tiene una UNIDAD fenomenal que muestra la supervisión de su autor divino.

lección práctica, un CUADRO—con correspondencia de detalles— de su anti-tipo (cumplimiento). Dios y Cristo, Satanás y el anticristo, creyentes e incrédulos, la vida Cristiana rendida y el mundo, son los temas de tipos Bíblicos. Aún donde no se encuentra predicción directa, pronósticos indirectos (a través de tipos) refiriéndose a Cristo pueden ser claramente trazadas a través de la Biblia. ¡Cuán verdad! Tipos de Cristo—cuadros proféticos dando pronósticos indirectos—abundan en el Antiguo Testamento. Nosotros podemos escribir un libro de cientos de páginas y apenas tocar el borde del numeroso campo de tipos Bíblicos. En nuestro espacio limitado, solo podemos sugerir algunas de las maravillas de este campo de investigación y estudio Bíblico.

La Cruz de Cristo tiene tal vez más prefiguraciones, más tipos que anticipan y prefiguran el sacrificio del Hijo de Dios, que cualquier otro objeto en la Biblia. Cada cordero de la Pascua dado a muerte (con sus ceremonias acompañantes del rocío de la sangre del cordero en los postes de las puertas y comer del cordero asado—vea Éx. 12:1-13);³⁷ cada sacrificio levítico llevado al altar y sacrificado (Lv. Caps. 1-6), y todo otro sacrificio sangriento presentado, desde la hora del altar de fuego de Abel hasta la última pascua de la semana de pasión, señaló como con dedo ardiente a la Cruz del Calvario! Y ahí vemos la convergencia de mil líneas de profecías (pronósticos indirectos) como en un punto focal ardiente de gloria deslumbrante. Dondequiera que vaya, podrá encontrar cuadros de CRISTO en el Antiguo Testamento.

En Génesis (especialmente rico en pronósticos proféticos de Cristo) usted encuentra a ADÁN, presentado como la cabeza de la creación de Dios—un tipo de Cristo como cabeza de la nueva creación (1 Co. 15:45-49). El ARCA fue la única manera de salvar la gente del juicio del diluvio (Gn. Cap. 6-9). Cristo es el arca de salvación; todos los que vienen a Él por fe son salvos del diluvio venidero del juicio de Dios en contra del pecado. La ofrenda de ISAÁC es del tipo especialmente rico (Gn. Cap. 22) del sacrificio de Jesús ofrecido por Su Padre. La vida de JOSÉ—querido por su padre, pero menospreciado y rechazado por sus hermanos (Gn. Cap. 37)—es un cuadro asombroso con más de 100 características correspondientes al Señor Jesucristo, el cual también fue amado por Su Padre pero aborrecido y rechazado por Sus hermanos. José fue enviado a los gentiles, donde él obtuvo una novia, y fué el medio por el cual se pudo alimentar a multitudes y salvarlos de la destrucción (Gn. Cap. 39-47); asimismo, Cristo, rechazado por Sus hermanos (los judíos), ha sido

37. Cuando el cordero de la Pascua fue asado, un espetón fue metido a lo largo de su cuerpo, y otro transversalmente de hombro a hombro; cada cordero de la Pascua así era traspasado en una cruz. En semejante manera, cuando Moisés levantó la serpiente bronceada (Nú. Cap. 21) no fue en un palo sino en un asta—es decir una cruz.

predicado a los gentiles—y numerosas multitudes han sido preservadas y alimentadas con el pan de la vida por Él. Al final, José se reveló él mismo a sus hermanos y también se convierte en el medio de preservarlos a ellos. Así que, Cristo, en los últimos días, se revelará a Sí Mismo a Israel y salvará a muchos de ellos (Zac. 12:10, Ro. 11:25-26).

En Éxodo, no sólo vemos al CORDERO DE LA PASCUA (ya referido, Éx. Cap. 12), sino la vida y el ministerio de MOISÉS como un tipo sobresaliente de Cristo. Moisés, al principio rechazado por sus hermanos, huye a un país gentil, donde toma una novia gentil. Después, cuando regresa a liberar a Israel, él es aceptado como su líder y los lleva fuera de la casa de esclavitud (Egipto) con gran victoria. Este tipo de Cristo es conmovedor, porque habla del rechazo de Cristo en Su primera venida a Israel y Su aceptación y jefatura eventual sobre Israel (Hch. 7:22-37, especialmente versículo 35).

La vida de DAVID, en Primer y Segundo Samuel, es un cuadro semejante al del Mesías. David era un pastor en su juventud. Al principio, él fue rechazado por Saúl, el cual lo buscó para asesinarlo; después, David fué aceptado por la nación, ungido, y coronado como su rey. Y así que él se convierte en un TIPO del David más grande, quien al principio era el “BUEN PASTOR” que dio Su vida por Sus corderos; luego Él reinará como REY.

AARÓN y MELQUISEDEC describen a Cristo como SUMO SACERDOTE; MOISÉS y SAMUEL (y los demás profetas) son figuras, reflejos o tipos de Cristo como el Gran Profeta.

Cristo explicó la SERPIENTE ARDIENTE, levantada delante de la gente como una forma de liberación del juicio de la muerte que cayó sobre ellos por sus pecados (Nú. 21:5-9), como TIPO DE SU OBRA DE REDENCIÓN Y SALVACIÓN A TRAVÉS DE SU CRUZ (Jn. 3:14-18).

JONAS, tragado por la ballena, pasando por una experiencia de “muerte y resurrección,” y después predicándole a los gentiles, es un retrato Del que estuvo “tres días y tres noches” en el corazón de la tierra, y el cual vino adelante—como hizo Jonás—en resurrección. (Mt. 12:40), donde Cristo Mismo hace la experiencia de Jonas una forma de la Suya, en muerte y resurrección.)

EL TABERNÁCULO (Éx. Caps. 25-31, 35-40) es uno de los más extensivos y significativos de todos los tipos. Su sacerdocio, sus sacrificios, sus muebles, su orden—todos son simbólicos de CRISTO, y el enfoque del creyente hacia Dios a través de Cristo.

(1) El altar bronceado representa la redención por la sangre.

(2) La fuente para lavar es representativa de la santificación a través del “lavamiento de agua por la Palabra” (Ef. 5:26).

(3) La mesa del pan de la proposición es una forma de Cristo, el alimento y la fuerza de Su pueblo.

(4) El candelero de oro, con sus siete brazos, es una forma de Cristo, la Luz del mundo.

(5) El altar del incienso representa oración y súplicas que suben al trono de Dios (Ap. 8:3).

(6) El propiciatorio, en el Santo de los Santos, representa a Cristo como la única manera de justificación y acceso a la presencia de Dios. (Lucas 18:13, donde la oración del publicano, “Dios, sé propicio a mí, pecador,” puede ser parafraseada, “Dios, encontrémonos en el propiciatorio.”)

(7) El arca, en el Santo de los Santos, habla de Cristo como nuestro representante y mediador a la diestra de Dios. El arca fue hecha de madera, cubierta con oro puro (Éx. 25:10-11). Esto nos habla de la humanidad (la madera) y la Deidad (el oro puro) de Cristo. En el arca había tres cosas: “una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto” (He. 9:4). Estos nos hablan en formas y cuadros del Mesías como el pan que bajó del Cielo, de Su resurrección, y de Su mantenimiento perfecto de la ley. En SU corazón solo la ley se mantiene intacta. Esto también es una forma de aquellos que han sido salvos por fe en Cristo Jesús. Si nosotros vamos a ser hijos de Dios, hemos de tener en nosotros lo siguiente:

(A) El Pan de Vida, que es Cristo Jesús. Su nombre es “La Palabra de Dios” (Ap. 19:3).

(B) A través de las persecuciones somos purificados en el fuego; nos convertimos como el oro, al no retractar la Palabra de Dios, no importa cuán feroz el fuego. Nosotros nos convertimos en oro puro cuando nos mantenemos firmes en la Palabra de Dios.

(C) La vara de Aarón era un palo muerto sin raíces, aun así, floreció y llevó fruto. En otras palabras, si Cristo está en nosotros, entonces guardamos los mandamientos de Dios. Por lo tanto, Cristo vive y obra en nosotros. Cristo es la resurrección; nosotros también seremos resucitados porque Él, quien es la Vida, nunca muere. Por tanto, vivimos para siempre en el Cielo cuando expiramos el espíritu. Nuestro cuerpo carnal es el palo muerto, pero nuestra alma inmortal vivirá para siempre en el paraíso

por el Pan de Vida, quien es el Príncipe de la Vida, quien es el YO SOY, el Alfa, el Omega, el principio y el fin (Jn. 6:35, 8:58, Hch. 3:15, Ap. 22:13).

(8) El tabernáculo mismo nos habla de la encarnación: Cristo viviendo en medio de Su gente (Jn. 1:14).

Las tablas, los encajes, las cortinas, los techados, TODO conectado con el tabernáculo y su servicio, es una forma de CRISTO en alguna manera u otra.

Las FIESTAS DEL SEÑOR, en Levítico 23, son una revelación hermosa y progresiva de la obra de Cristo por Su pueblo y el desarrollo del plan de Dios, a través de Cristo, especialmente como relacionado con Israel.

Y así, la historia maravillosa de los TIPOS en el Antiguo Testamento se desarrolla, dándonos numerosas y comprensibles revelaciones del Mesías venidero, y de Su Persona y obra.

La tipología Mesianica en el Antiguo Testamento abre una puerta hacia la comprensión más completa del Mesías, el Cristo de Dios. El libro de Hebreos demuestra claramente que estos tipos asombrosos en el Antiguo Testamento NO SON el resultado de pura casualidad, sino que fueron planeados divinamente para darnos retratos de Cristo y Su sacrificio en la cruz (He. Caps. 5-10). De hecho, nos dicen que Moisés, cuando a punto de construir el tabernáculo, “se le advirtió...haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (He. 8:5). En otras palabras, DIOS planificó los tipos—las vidas de los hombres, las instituciones como el tabernáculo y su adoración, y los eventos en la historia de Israel—para servir como ilustraciones y reflejos “de cosas celestiales.”

CONCLUSIÓN

Nosotros creemos que hemos demostrado conclusivamente que:

(1) No sólo hay profecía genuina en la Biblia, y solo en la Biblia, pero que esta profecía (2) COMPRUEBA sin ninguna duda que Jesús de Nazaret, la persona central del Nuevo Testamento, es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, (3) que este Mesías (Cristo) es DIOS manifiesto en la carne, (4) que la Biblia es la Palabra de Dios, (5) que el Dios de la Biblia es el único verdadero DIOS, y (6) que la salvación del alma del hombre depende completamente en confiar en Cristo y en lo que Él hizo en la cruz como el Redentor por la salvación eterna de uno.

Además, ya que estos grandes hechos no sólo son verdaderos sino COMPROBABLES por la evidencia producida en este libro, es el deber de cada individuo no sólo confiar en Cristo para la salvación, sino entregarse a Su Señoría y vivir por Él. Como la Biblia nos dice que el destino eterno del

hombre depende de confiar en Cristo (“Él que cree en el HIJO tiene vida eterna; pero él que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” [Jn. 3:36]), debería de ser nuestro deseo más grande decirle a otros estos hechos y dejarles saber que “no hay otro NOMBRE bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

“ESTAS SE HAN ESCRITO PARA QUE CREÁIS QUE JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS, Y PARA QUE CREYENDO, TENGÁIS VIDA [ETERNA] EN SU NOMBRE” (Jn. 20:31).

Si usted quiere alcanzar la vida eterna, entonces diga esta oración:

Mi Señor y mi Dios, ten misericordia sobre mi alma pecadora.³⁸ Yo creo que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente.³⁹ Creo que Él murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre para el perdón de todos mis pecados.⁴⁰ Yo creo que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo⁴¹ y que Él está sentado a la mano derecha de Dios en este mismo momento, escuchando mi confesión de pecado y esta oración.⁴² Abro la puerta de mi corazón y te invito en mi corazón, Señor Jesús.⁴³ Lava todos mis pecados sucios en la preciosa sangre que Tú derramaste por mí en la cruz del Calvario.⁴⁴ Tú no me rechazarás, Señor Jesús; Tú perdonarás mis pecados y salvarás mi alma. Lo sé porque Tú Palabra, la Biblia, así lo dice.⁴⁵ Tu Palabra dice que Tú no rechazarás a nadie, y eso me incluye a mí.⁴⁶ Por eso sé que me has escuchado, sé que me has contestado, y sé que soy salvo.⁴⁷ Y te agradezco, Señor Jesús, por salvar mi alma; y Te demostraré mi agradecimiento haciendo como Tú mandas y no pecar más.⁴⁸

Ahora que eres salvo, es un mandamiento ser sumergido completamente, bautizado en agua en el nombre del Padre y en el nombre del Hijo, y en el nombre del Espíritu Santo. Guarda todos los mandamientos de Dios y vive.

38. Sal. 51:5, Ro. 3:10-12, 23 **39.** Mt. 26:63-64, 27:54, Lc. 1:30-33, Jn. 9:35-37, Ro. 1:3-4 **40.** Hch. 4:12, 20:28, Ro. 3:25, 1 Jn. 1:7, Ap. 5:9 **41.** Sal. 16:9-10, Mt. 28:5-7, Mr. 16:9, Jn. 2:19, 21, 10:17-18, 11:25, Hch. 2:24, 3:15, Ro. 8:11, 1 Co. 15:3-7 **42.** Lc. 22:69, Hch. 2:25-36, He. 10:12-13 **43.** Ro. 8:11, 1 Co. 3:16, Ap. 3:20 **44.** Ef. 2:13-22, He. 9:22, 13:12, 20-21, 1 Jn. 1:7, Ap. 1:5, 7:14 **45.** Mt. 26:28, Hch. 2:21, 4:12, Ef. 1:7, Col. 1:14 **46.** Mt. 21:22, Jn. 6:35, 37-40, Ro. 10:13, Stg. 4:2-3 **47.** He. 11:6 **48.** Jn. 5:14, 8:11, Ro. 6:4, 1 Co. 15:10, Ap. 7:14, 22:14

La literatura del Pastor Alamo y el libro *El Mesías* están disponibles en casi todos idiomas.

Lea acerca de la iglesia y escuche la música en nuestro website www.alamoministries.com.

Hay Biblias disponibles para aquellos que no tienen con qué comprarlas. Solicite la demás literatura escrita por el Pastor Tony Alamo. También tenemos disponibles mensajes grabados.

Los programas de radio del Pastor Tony Alamo se pueden escuchar alrededor de los Estados Unidos, el Canadá, y alrededor del mundo. Para recibir información sobre las estaciones de radio en su área donde pueden escuchar al Pastor Alamo, envíenos un correo electrónico a info@alamoministries.com o un fax al 479-782-7406. Explore el website del Pastor Alamo en www.alamoministries.com o escuche sus mensajes en www.wmqm1600.com.

Gane almas. Distribuya la literatura y los mensajes en cinta evangélicos del Pastor Tony Alamo. Para información, envíe su solicitud por correo electrónico a info@alamoministries.com o por fax al 479-782-7406.

Tony Alamo, Pastor Mundial
Ministerios Cristianos Mundiales de Tony Alamo
P. O. Box 6467
Texarkana, Texas 75505 USA
Línea telefónica de veinticuatro horas
para oración e información:
(479) 782-7370
FAX (479) 782-7406
www.alamoministries.com

Los Ministerios Cristianos de Tony Alamo proporcionan alojamiento con todas las necesidades de la vida para todos aquellos que verdaderamente desean servir al Señor con todo su corazón, toda su alma, mente y fuerza.

Servicios cada noche a las 8 P.M. y domingos a las 3 y a las 8 P.M. en las siguientes localidades:

Iglesia en la área de Los Angeles: 13136 Sierra Hwy.

Canyon Country, CA 91390 • (661) 251-9424

Iglesia en la Ciudad de Nueva York : 343 2nd Ave.

New York, NY 10003 • (908) 353-1431

Iglesias en Arkansas: 4401 Windsor Dr., Fort Smith, AR 72904

1005 Highway 71 South, Fouke, AR 71837

SE SIRVE COMIDA DESPUÉS DE CADA SERVICIO

Transportación gratis para ida y vuelta de los servicios provista en la esquina de Hollywood Blvd. y Highland Ave., Hollywood, CA

Diariamente a las 6:30 P.M.

domingos a las 1:30 P.M. y a las 6:30 P.M..

ESTA LITERATURA LLEVA EL VERDADERO PLAN DE SALVACIÓN (HECHOS 4:12). PÁSESELA A OTRA PERSONA.

Toda la literatura del Pastor Tony Alamo es gratis, no para venta. Si alguien trata de cobrarle por esta literatura, favor de llamar al (479) 782-7370 a cobro revertido.

Les animamos a aquéllos de ustedes en otros países, a que traduzcan esta literatura a su propio idioma. Si deciden reimprimir, favor de incluir este derecho de reproducción y registro.